



FRANCISCO CÁNDIDO XAVIER
Por Espíritos Diversos

El Espíritu de la Verdad



Obra Psicografiada por
Francisco Cândido Xavier y
Waldo Vieira

El Espíritu de la Verdad

ESTUDIOS Y DISERTACIONES ACERCA DE “EL
EVANGELIO SEGÚN EL ESPIRITISMO”, DE ALLAN
KARDEC

Francisco Cándido Xavier
Waldo Vieira

POR ESPÍRITUS DIVERSOS

Traducción Marta Haydee Gazzaniga

ÍNDICE

¡EN TU NOMBRE, SEÑOR!...	7
1. PROBLEMAS DEL MUNDO	11
2. EL EXCESO Y TÚ	13
3. PRINCIPIO ESPÍRITA	16
4. SIMPATÍA Y BONDAD	18
5. DECÁLOGO PARA MÉDIUMS	20
6. DIOS TE BENDIGA	23
7. LOS OTROS	25
8. EN RIGOR	27
9. DINERO Y AMOR	30
10. AVISOS DE LA CREACIÓN	32
11. MÉDIUMS Y MEDIUMNIDADES	36
12. EN PLENA ERA NUEVA	39
13. ACCIÓN DE LA PLEGARIA	41
14. MURALLA DEL TIEMPO	43
15. CUCHARA Y GARGANTA	46
16. EDUCACIÓN	48
17. NIÑOS ENFERMOS	51
18. EL ESPIRITISMO PREGUNTA	53
19. PERMANECE CON DIOS	56
20. CONTRASTES	58
DISCÍPULOS DEL CRISTO	60

22. LA POESÍA PERDIDA	63
23. EN EL REINO DE LA ACCIÓN	66
24. CAMINA ALEGREMENTE	68
25. ENCENDIENDO EL SOL	70
26. EN LA CORRECCIÓN DE LA PALABRA	72
27. CARTA A MI HIJO	75
28. LECCIONES DEL MOMENTO	79
29. SI TIENES FE	82
30. LAS ESTATUILLAS	84
31. ORACIÓN DE LA MIGAJA	87
32. EN LA SALUD, EN LA ENFERMEDAD	89
33. PÁGINA DEL CAMINO	92
34. AL DESCUBIERTO	94
35. SI TE ESFORZARAS	96
36. LA HIJA DEL ORGULLO	98
37. TRANQUILIDAD	102
38. LA PASIÓN DE JESÚS	104
PELIGRO	108
40. JESÚS Y TÚ	110
41. EL ENCHUFE ELÉCTRICO	112
42. MARCOS INDELEBLES	116
43. CRÍTICA	119
44. DIOS EN NOSOTROS	121
45. CÓLERA	124
46. VIGILIA MATERNAL	126
47. ¡PERDONA, SÍ!	129
48. RENACER Y VOLVER A MORIR	131
49. EN EL VIAJE DE LA VIDA	134
50. MATERNIDAD	136

51. TERNURA	139
52. HACE UN SIGLO	141
53. CURA ESPIRITUAL	145
54. ¿QUÉ BUSCÁIS?	147
55. ASÍ HABLÓ JESÚS	149
56. POR AMOR AL NIÑO	152
57. CARIDAD Y TÚ	154
58. SÉ VOLUNTARIO	156
59. RENUNCIA	159
60. CONSEJOS DEL EVANGELIO	161
61. ENCUENTRO MARCADO	163
62. INDULGENCIA	165
63. MONEDA Y MOLINO	168
64. EL PRIMERO	170
65. JESÚS SABE	173
66. CONTIGO MISMO	175
67. MEDIUMNIDAD Y JESÚS	178
67. PRUEBAS DECISIVAS	181
69. RIQUEZA Y FELICIDAD	184
70 EN LA TAREA DE AYUDAR	186
71 ESPERANDO POR TI	189
72. SIN IDOLATRÍA	191
73. SI PENSARAS	193
74. ¿QUÉ OVEJA SOMOS?	195
75. PLEGARIA DE LOS HIJOS	198
76. LETREROS VIVIENTES	200
77. PERDONA Y SIRVE	202
78. EN LA EXALTACIÓN DEL AMOR	204
79. BENEFICIO OCULTO	210

80. LA FIESTA	212
81. HISTORIA DE UN PAN	214
82. NI CASTIGO, NI PERDÓN	217
83. NUESTROS HERMANOS	219
84. PRO Y CONTRA	221
85. ORACIÓN DEL PAN	223
86. LOS NUEVOS SAMARITANOS	225
87. RUEGO DEL ESTÓMAGO	227
88. AL ACECHO	229
89. TE AFLIGES	231
90. OLVIDA Y RECUERDA	233
91. CAMINO REAL	237
92. ESPIRITISMO Y TÚ	239
93. TENEMOS LO QUE DAMOS	242
94. VERDAD Y CREENCIA	244
95. SI QUISIERAS	246
96. SÉ COMPASIVO	248
97. ESCUELA DE BENDICIÓN	250
98. CONVOCATORIA Y ELECCIÓN	252
99. MENSAJE DEL NIÑO AL HOMBRE	254
100. TÚ Y LOS OTROS	256
101. CUANDO REGRESES	259
102. LA REIVINDICACIÓN	261
103. SÚPLICA DE LAS MANOS	263
104. PLEGARIA EN EL TEMPLO ESPÍRITA	266

¡En tu nombre, Señor!...

¡Maestro!

Durante el estudio del mensaje liberador de Allan Kardec, que consta en “El Evangelio según el Espiritismo”¹, nosotros, los compañeros desencarnados de aquellos que todavía se encuentran en las arduas lecciones de la escuela física, hemos escrito este libro² en tu nombre.

En él se reflejan los pensamientos de esos siervos menores de tus Siervos Mayores, a los que confiaste, en esferas de acción más específicas, la sublime tarea de revivir el Espíritu de la Verdad en los calamitosos tiempos de transición que el planeta atraviesa.

Lo ofrecemos a nuestros hermanos que llevan sobre sus hombros la carga de severas obligaciones, en esta hora en que la familia humana desfallece debido a la falta de amor; a los que presenciaron, a la manera de náufragos de la existencia, cómo el destructor huracán del materialismo destruía las embarcaciones

¹A esta serie de estudios pertenecen los libros “Religión de los Espíritus” y “Siembra de los Médiums”.

²Por invitación de los Amigos Espirituales, los médiums Francisco Cândido Xavier y Waldo Vieira psicografiaron las páginas de este libro. El primero de los nombrados es el responsable de los mensajes que llevan números impares y el segundo de los de números pares, que fueron recibidos en reuniones privadas y públicas realizadas en Uberaba, principalmente en las noches de los miércoles y sábados, durante el período de 1956 a 1961.

religiosas sobre las cuales estaba erigida su fe; a los que elevan la voz para reiterarte palabras de esperanza y luz mientras a costa de sacrificios hacen a un lado los impedimentos de la oscuridad; a los que sobrecargados con difíciles deberes tratan de cubrir los puestos de los que desertaron del servicio en el vano intento de ignorar la finalidad de la vida; y por encima de todo, a los que por el momento no encuentran para sí mismos otra cosa que una herencia de lágrimas que aniquilan su corazón.

Con todos ellos, Señor, rumbo a la Era Nueva, nosotros –diminutas gotas de inteligencia en el océano de la Infinita Sabiduría de Dios– compartimos las circunstancias aflictivas de la Tierra traumatizada por angustias apocalípticas, en busca de paz y renovación, aplicados a trabajar por un mundo mejor, con la certeza de que permaneces con nosotros y como otrora, embargados de inquietud ante la tempestad, repetirás en nuestros oídos:

– “¡Tened buen ánimo! Soy yo, no temáis.”

BEZERRA DE MENEZES
ANDRÉ LUIZ
CAIRBAR SCHUTEL
EURÍPEDES BARSANULFO
HILÁRIO SILVA
ANÁLIA FRANCO
MEIMEI
EMMANUEL
Y OTROS

Uberaba, 9 de octubre de 1961.

Índice de referencias

(“El Evangelio según el Espiritismo”)

Capítulo	Ítem	Página
I	7	29
I	9	57
III	6	63
III	19	35
IV	18	135
V	2	239
V	4	85
V	5	225
V	12	141
V	13	183
V	18	75
V	19	187
VI	1	159
VI	3	65
VI	4	67
VI	5	15
VI	6	117
VI	7	185
VI	8	61
VII	3	179
VII	11	105

Capítulo	Ítem	Página
VIII	1	73
VIII	3	55
VIII	4	51
VIII	4	263
VIII	7	119
VIII	13	209
VIII	18	163
VIII	19	173
IX	1	115
IX	2	49
IX	4	143
IX	6	201
IX	7	219
IX	7	21
IX	10	133
X	1	71
X	3	237
X	5	99
X	8	175
X	14	91
X	15	139

Capítulo	Ítem	Página
X	16	25
X	17	269
XI	2	171
XI	7	77
XI	9	33
XI	10	211
XII	2	127
XII	5	227
XII	7	181
XII	8	197
XIII	3	217
XIII	5	95
XIII	7	231
XIII	8	235
XIII	9	265
XIII	10	17
XIII	11	193
XIII	13	27
XIII	15	221
XIII	17	257
XIII	20	251
XIV	1	145
XIV	2	205
XIV	3	149
XIV	9	81
XV	2	233
XV	3	241
XV	4	259
XV	6	245
XV	10	19
XVI	1	177

Capítulo	Ítem	Página
XVI	5	191
XVI	9	165
XVII	3	207
XVII	4	229
XVII	4	247
XVII	11	97
XVIII	1	261
XVIII	3	47
XVIII	7	267
XVIII	9	43
XVIII	10	157
XVIII	16	123
XIX	1	253
XIX	7	111
XX	4	167
XX	5	203
XXI	8	199
XXIII	5	169
XXIV	13	101
XXV	1	129
XXV	2	151
XXV	3	271
XXV	5	255
XXV	7	45
XXV	9	109
XXVI	1	155
XXVI	7	23
XXVI	10	39
XXVII	8	103
XXVII	11	89
XXVIII	4	273

1. Problemas del mundo

Cap. VI – Ítem 5

El mundo está repleto de oro.

Oro en el suelo. Oro en el mar. Oro en los cofres. Pero el oro no resuelve el problema de la miseria.

El mundo está repleto de espacio.

Espacio en los continentes. Espacio en las ciudades. Espacio en los campos.

Pero el espacio no resuelve el problema de la codicia.

El mundo está repleto de cultura.

Cultura en la enseñanza. Cultura en la técnica. Cultura en la opinión.

Pero la cultura de la inteligencia no resuelve el problema del egoísmo.

El mundo está repleto de teorías.

Teorías en la ciencia. Teorías en las escuelas filosóficas.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Teorías en las religiones.

Pero las teorías no resuelven el problema de la desesperación.

El mundo está repleto de organizaciones.

Organizaciones administrativas. Organizaciones económicas. Organizaciones sociales.

Pero las organizaciones no resuelven el problema del crimen.

Para extinguir la llaga de la ignorancia, que alimenta la miseria; para disipar la sombra de la codicia que genera el delirio; para exterminar al monstruo del egoísmo que promueve la guerra; para anular el gusano de la desesperación que engendra la locura y para extirpar el charco del crimen que causa la desventura, el único remedio eficiente es el Evangelio de Jesús instalado en el corazón humano.

Seamos, pues, valerosos en lo atinente a diseminar la Doctrina Espírita, que desentraña, de la letra el mensaje del Evangelio, para la edificación de la Humanidad Nueva, e irradia la influencia y la inspiración del Divino Maestro a través de la emoción y la idea, de la sugerencia y la conducta, de la palabra y el ejemplo; y en consecuencia, mediante la paráfrasis del concepto inolvidable de Allan Kardec acerca de la caridad, proclamemos a los problemas del mundo: “Fuera del Cristo no hay solución.”

**Bezerra de
Menezes**

2. El exceso y tú

Cap. XIII – Ítem 10

Amigo, el Espiritismo es caridad en movimiento. No conviertas a tu hogar en un museo.

El utensilio inservible en tu casa puede prestar utilidad en la casa ajena.

El desapego comienza por las cosas más insignificantes y el objeto conservado sin aplicación dentro de la casa, pone a prueba los sentimientos de quien la habita.

La verdadera muerte comienza en la inmovilidad.

Quien pone en circulación las dádivas de Dios, renueva su camino.

Transforma los pertrechos que ya no te sirven en potencias activas del bien.

Saca de la alacena los alimentos que descansan en el olvido y distribúelos fraternalmente entre los compañeros cuyo estómago está atormentado.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Revisa tu guardarropa y deja libres las perchas de las prendas que no usas, para entregarlas a los viajeros desnudos de la calle.

Entrega los pares de zapatos que te sobran, a los pies descalzos que circulan a tu alrededor.

Elimina del mobiliario las piezas excedentes, e incrementarás la alegría de las habitaciones desventuradas.

Revuelve lo conservado en cajones o desvanes a fin de hallar una aplicación para los objetos quietos de tu uso personal.

Convierte en patrimonio ajeno los libros cubiertos de polvo que no consultas, mediante su entrega al lector sin recursos.

Analiza tu bolsillo para dar un poco más que los simples compromisos de la fraternidad, a fin de demostrar gratitud por los suplementos de la Divina Misericordia que recibes.

Brinda al hermano común alguna reliquia o recuerdo afectivo de parientes o amigos que ya se encuentren en la Patria Espiritual, pues trasmitirás a los que partieron mayor satisfacción con ese gesto. Renovemos la vida constantemente, cada año, cada mes, cada día...

Previene hoy el remordimiento de mañana.

El exceso en nuestra vida genera la carencia de nuestro semejante.

Ayuda a la casa de asistencia comunitaria. Divulga el libro noble.

ESPÍRITUS DIVERSOS

Da medicina a los
enfermos. Aplaca el
hambre ajena.

Enjuga
lágrimas.

Repara
heridas.

Cuando buscamos la cercanía con el Señor, los valores que se momificaron en nuestras manos resurgen en las manos de los otros, como exaltación de amor y luz para todas las criaturas de Dios.

ANDRÉ LUIZ

3. Principio espírita

Cap. XV– Ítem 10

El agricultor es conducido al pantano para que lo convierta en tierra fértil.

El técnico es invitado al motor que no funciona para reparar sus defectos.

El médico es atraído hacia el enfermo para la bendición de la cura.

El maestro es llevado hacia el alfabeto para que le preste auxilio en la escuela.

Mientras tanto, ni las heridas de la tierra, ni los desperfectos de la máquina, ni las llagas del cuerpo, ni las sombras de la inteligencia se disipan a costa de conversaciones amargas, sino al precio del trabajo y la devoción.

El espírita cristiano es convocado a los problemas del mundo, a fin de que contribuya a su solución; no obstante, para atender ese menester es necesario acallar la discordia y la censura a fin de esparcir comprensión y

actitud de servicio.

Por ese motivo Allan Kardec, que interpretaba el concepto “salvar” por “librar de la ruina” o “preservar del peligro”, colocó en el luminoso portal de la Doctrina Espírita su principio inolvidable:

–“Fuera de la caridad no hay salvación”.

**Bezerra de
Menezes**

4. Simpatía y bondad

Cap. IX – Ítem 7

En el ámbito infinito de la Creación jamás hemos de encontrar alguien que prescinda de dos de los derivados naturales del amor: la simpatía y la bondad.

El árbol frondoso y pleno de vigor necesita la colaboración del Sol y los cuidados del viento, para conservarse y acrecentar sus propiedades vitales.

El animal, por inferior que sea su lugar en la escala de los seres, requiere el cariño y la ternura de la Tierra, a fin de mantener sus funciones y perfeccionar su modalidad específica, en el medio donde se desarrolla.

El niño y el joven, la mujer y el hombre, se vuelven enfermizos y desdichados cuando no reciben el amparo de la bondad y la simpatía, como alimento providencial a los fines de la sustentación del equilibrio y la salud, la esperanza y la paz, indispensables para el esfuerzo de cada día.

ESPÍRITUS DIVERSOS

Procura pues revestir tus manifestaciones dirigidas a quienes te rodean, con los recursos de la simpatía que ayuda y comprende, y la bondad, que concede y perdona, de modo de esparcir la misericordia en el mundo y fortalecer la fraternidad entre todos.

Enriquece con tu comprensión el patrimonio afectivo del compañero, y el compañero habrá de retribuirte con auxilios originales e incesantes.

Envuelve con tu generosidad fraterna al alma desventurada que ha perdido el equilibrio y descubrirás en ella insospechados matices del amor.

No desprecies la simpatía ni la bondad en relación con las luchas ajenas, y de tal modo la bondad y la simpatía de los otros habrán de colmar tu vida de bendiciones.

EMMANUEL

5. Decálogo para médiums

Cap. XXVI – Ítem 7

1– *Rinde culto al deber.*

No existe la fe constructiva donde falta el respeto al cumplimiento de las obligaciones que nos competen.

2– *Trabaja espontáneamente.*

La mediumnidad es un arado divino al que el óxido de la pereza enmohece y destruye.

3– *No te creas mayor ni menor.*

Como los árboles provechosos esparcidos en el suelo, cada talento mediúmnico tiene su utilidad y su expresión.

4– *No esperes recompensas en el mundo.*

Las dádivas del Señor, como lo son el fulgor de las estrellas y la caricia del manantial, la luz de la plegaria y la bendición del coraje, no tienen precio en la Tierra.

5– *No centralices la acción.*

Todos los compañeros están llamados a cooperar en el conjunto de las buenas acciones, a fin de que se promuevan a la posición de escogidos para tareas más elevadas.

6– *No te encarceles en la duda.*

El bien, antes de exteriorizarse por intermedio de tal o cual intérprete de la verdad, procede originariamente de Dios.

7– *Estudia siempre.*

La luz del conocimiento resguardará tu espíritu de las celadas de la ignorancia.

8– *No te irrites.*

Cultiva caridad y ternura, comprensión y tolerancia, porque los mensajeros del amor encuentran enormes dificultades para expresarse con certeza a través de un corazón conservado en vinagre.

9– *Disculpa sin cesar.*

El ácido de la crítica no empeora tu realidad, como tampoco la plaga del elogio podría cambiar tu verdadera forma de ser; aunque te incluyan en la categoría de mistificador o embustero olvida la ofensa con que golpean tu rostro, conserva el tesoro de la conciencia limpia y prosigue, convencido de que cada uno percibe la vida según el punto de vista en que se coloca.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

10— *No temas a los perseguidores.*

Piensa en la humildad del Cristo y recuerda que incluso Él, el ángel con aspecto de hombre, estaba rodeado de adversarios gratuitos y de verdugos crudes, en el momento en que con sudor y lágrimas redactó en la cruz el divino poema de la eterna resurrección.

ANDRÉ LUIZ

6. Dios te bendiga

Cap. X – Ítem 16

Inmediatamente después de fundar el Hogar “Anália Franco” en la ciudad de San Manuel, en el Estado de San Pablo, Doña Clélia Rocha se vio en serias dificultades para mantenerlo.

Con el propósito de recaudar fondos para socorro, la abnegada señora iba con los niños de acá para allá en sencillas actividades artísticas. Despertaba almas. Conmovía corazones. Y sostenía el laborioso período inicial de la obra.

Una noche arribó a una pequeña ciudad donde fue el blanco de una injusta manifestación en contra del Espiritismo. Burlas. Gritos. Insultos.

Doña Clélia protegió a los niños con el auxilio de personas bondadosas. En medio de la confusión ve cómo un joven robusto se aproxima y apuntando a su cabeza le arroja una piedra.

El golpe es violento. Brota la sangre. Pero la diligente servidora del bien procede como quien ignora al agresor.

Más tarde se medica.

Aparecen espíritas devotos. Doña Clélia permanece durante más de una semana en oración y servicio.

Acababa de atender a un enfermo en una casa particular cuando entra una señora muy afligida. Una madre. Tiene a su hijo postrado con meningitis y le solicita auxilio espiritual.

Doña Clélia no vacila. Va de inmediato hasta donde se halla el enfermo y con sorpresa se encuentra con el joven que la había herido.

Fiebre elevada. Inconsciencia. La misionera multiplica su desvelo.

Pases. Vigilias. Oraciones. Atención cariñosa.

Al cabo de seis días el enfermo está a salvo. La reconoce avergonzado y cuando quedan a solas le besa respetuosamente las manos y le pregunta:

—¿Me perdona?

Ella, sólo le dijo con ternura:

—Dios te bendiga, hijo.

Pero el ejemplo no quedó sin frutos, porque el joven recuperado se convirtió en un valeroso adepto de la Doctrina Espírita y hasta el día de hoy, donde quiera que se encuentre, es un denodado luchador del Evangelio.

HILÁRIO SILVA

7. Los otros

Cap. XIII – Ítem 13

Dices que tu corazón está desierto; entre tanto, piensa en los otros.

Muchos van tras de ti, en busca de tus manos en el inmenso vacío...

Detente un instante y percibirás su presencia entre las sombras de la retaguardia.

Mientras gritas tu propia soledad, comprenderás que la voz de ellos se les ahoga en la garganta, transformada en prolongados gemidos.

Vuélvete y observa.

Compara tus brazos robustos con los huesos descarnados que todavía sirven de soporte para sus manos lánguidas, en las cuales los dedos esmirriados son espinas de dolor. Enjuga tu llanto y ausculta los ojos fatigados que te contemplan... Te relatan una historia de esperanzas y sueños enterrados por el tiempo en la arena de la frustración. Se refieren al frío cortante del

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

hogar perdido, a la agonía de la caminata entre tinieblas...

Detente y compadécete.

Permite que respiren ya mismo, al menos por un instante, al calor de tu aliento.

¿Quién podrá determinar la medida del tamaño de una simple semilla, que haya caído en la tierra y padecido el martirio del arado?

La belleza de un instante nos enseña, muchas veces, a poblar con alegría y luz toda la existencia.

Cuenta una antigua leyenda que una gota de lluvia cayó en el océano encrespado por una tormenta y afligida preguntó:

—“Dios Bondadoso, ¿qué voy a hacer tan sola en este abismo aterrador?”

El Padre no le respondió, pero algún tiempo después la gota sencilla fue retirada del mar, convertida en una perla digna de adornar la corona de un rey.

Entrega también algo de ti a quienes bracean en el torbellino del sufrimiento y aunque sólo tengas un poco de amor para ofrecerlo a los que padecen, tu dádiva será filtrada por las corrientes de la angustia humana y ascenderá, cristalina y radiante, en dirección a los cielos, para engalanar la magnificencia de Dios.

MEIMEI

8. En rigor

Cap. I – Ítem 7

Espíritu Santo – falange de los Emisarios de la Providencia que supervisa los movimientos importantes de la humanidad, tanto en la Tierra como en el Ámbito Espiritual.

Reino de Dios – estado de sublimación del alma, que ella misma ha creado a través de las encarnaciones incesantes.

Cielo – esferas espirituales santificadas donde residen los Espíritus Superiores que irradian desde su seno la atmósfera de paz y felicidad.

Milagro – designación de hechos naturales cuyo mecanismo familiar a la Ley Divina todavía se encuentra vedado al entendimiento fragmentario de la criatura humana.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Misterio – parte ignorada de las Normas Universales a la que paulatinamente identifica y comprende el espíritu humano.

Sobrenatural – definición de fenómenos que todavía no están incorporados a los dominios de lo habitual.

Santo – atributo aplicado a determinadas personas que aparentemente han cumplido en la Tierra con su deber.

Tentación – posición personal de cautiverio interno, en relación con vicios instintivos a los que todavía no conseguimos superar por nosotros mismos.

Día del juicio – oportunidad ubicada entre dos períodos de la existencia del alma, que se refieren a la siembra de acciones y a la renovación de la conducta individual.

Salvación – liberación y preservación del espíritu contra el peligro de males mayores en su propio camino, a fin de que se confíe a la construcción de su felicidad, dentro de los dominios del bien y en camino hacia niveles más elevados de evolución.

*

El Espiritismo tiene como misión fundamental entre los hombres, la reforma interior de cada uno,

porque proporciona explicaciones al porqué de los destinos, razón por la cual restablece y corrige muchos de los conceptos usuales, a fin de que se haga la luz en las conciencias y el consuelo en los corazones. Del mismo modo que Jesús no vino a destruir la Ley, sino a cumplirla, la Doctrina Espírita no vino a desmentir las enseñanzas del Señor, sino a desarrollarlas, completarlas y explicarlas “en términos claros a todos por igual, cuando han sido expresadas mediante formas alegóricas.”

En rigor, la verdad puede estar lejos de las palabras con las que aspiramos a traducirla.

Renueva, entonces, las expresiones de tu pensamiento y tu vida habrá de renovarse por completo, mediante las faenas de cada hora.

ANDRÉ LUIZ

9. Dinero y amor

Cap. XI – Ítem 9

En relación con el bien, no pronuncies la palabra “imposible”.

Por cierto, padeces la dificultad de quienes heredaron la lucha como el precio de las más mínimas conquistas. Aún así ten presente que la virtud nada tiene que ver con un cofre.

¿Dónde habrás de encontrar oro puro que se transforme en pan dentro de la olla de los pobres?

¿En qué lugar descubrirás un cobertor liviano tejido con acciones monetarias para abrigar a un niño abandonado al frío de la noche?

Entre tanto, si el amor enciende una luz en tu pensamiento, extraerás de la basura las últimas sobras de la mesa y las convertirás en caldo reconfortante para el enfermo abandonado, así como harás del paño común un abrigo providencial a favor del transeúnte relegado a la intemperie.

Una garganta de perlas no puede emitir ni una breve frase de consuelo, como tampoco el cráneo esculpido en piedras exóticas deja pasar el delgado hilo del pensamiento.

Sin embargo, si el amor palpita en tu alma estás en condiciones de pronunciar la palabra renovadora que suprime el poder de las tinieblas, e inspira el trabajo que expresa el apoyo y la esperanza de muchos.

Respetar la moneda que es capaz de abrir camino a las buenas obras, pero no esperes al dinero para prestar ayuda.

Hoy mismo, en tu casa, alguien te demanda comprensión y cariño, pero más allá del reducto doméstico, legiones de personas aguardan tus gestos fraternos y solidarios.

Ten presente que el manantial de la caridad tiene sus nacientes en ti mismo y no dudes de la posibilidad de dar auxilio.

Para transmitirnos esa verdad, Jesús, en soledad, sin las finanzas terrestres, aprovechó las márgenes de un lago para ofrecer simpatía a los que fueron en busca de su convivencia, confortó a los enfermos del camino, habló del Reino de Dios a pescadores de vida sencilla y transformó el mundo entero. Así Él nos reveló que la caridad tiene el tamaño del corazón.

MEIMEI

10. Avisos de la Creación

Cap. III – Ítem 19

La Presencia Divina constituye una verdad imperecedera. Incluso el silencio de las piedras habla de Dios.

*

El Universo reposa sobre la disciplina.

El laberinto de la selva revela orden en cada detalle.

*

En la Naturaleza todo requiere comprensión y respeto. El desierto es el cadáver del mar.

*

ESPÍRITUS DIVERSOS

Hay sabiduría en todas las cosas.

Aunque no tenga el tacto, la enredadera sabe encontrar apoyo; pese a que carezca de visión, el girasol descubre siempre al astro rey.

*

En todo hay un lado

bueno.

Hasta las nubes más oscuras reflejan la luz solar.

*

Eternidad significa superación continua nacida de las repeticiones.

Sin la recapitulación de movimientos, la Tierra se desintegraría.

*

La fe constructiva no teme a la adversidad.

El peñasco, en medio del diluvio, constituye un punto de apoyo.

*

La obediencia no prescinde de la firmeza.

Humillada y sumisa, el agua se amolda a cualquier recipiente, pero resuelta y perseverante atraviesa la roca.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

*

Todos los emprendimientos requieren cultura y habilidad.

Sin experiencia, el hombre vivo naufraga en el seno de las aguas; adaptado, el leño muerto navega sobre la superficie del mar.

*

El aspecto exterior no siempre denuncia la realidad.
El viento, supuestamente tonto, desempeña la función de Cupido de las flores.

*

El volumen no expresa el valor.
Aunque diminuta, la semilla es una gota de vida.

*

La palabra feliz edifica invariablemente.
En el lenguaje de las aves, cada sonido contribuye a la melodía.

*

El coraje y la humildad son manifestaciones sublimes de la inteligencia.
Si el pico más elevado recibe la lluvia primero, el

ESPÍRITUS DIVERSOS

valle más profundo recoge finalmente la mayor cantidad de agua.

*

Para hacerse notar, el bien no necesita una trompeta.

Aunque sea invisible, una ráfaga de perfume muchas veces nutre y reconforta.

*

En el campo de la evolución, la paz representa una conquista inevitable del ser humano.

El terreno escarpado de hoy será una planicie mañana.

ANDRÉ LUIZ

11. Médiums y mediumnidades

Cap. XXVI – Ítem 10

En la falsa suposición de que existen médiums y mediumnidades, más importantes unos que otras, recordemos el viejo apólogo relatado por Menenio Agripa al pueblo de Roma, que se había amotinado, a fin de sosegar su ánimo de discordia. “Si el cerebro, por apropiarse de la idea refulgente, despreciara al estómago ocupado en la tarea oculta de la digestión, la cabeza no conseguiría pensar; si los ojos por reflejar la luz declararan la guerra a los intestinos, por el hecho de que sean ellos los conductos selectores de residuos, con seguridad que en poco tiempo la retina llegaría a ser un espejo opacado por las tinieblas; y si el torso por considerarse destinado a una determinada altura

condenara a los pies porque viven en contacto con el piso, caería el cuerpo sin equilibrio.”

Por nuestra parte, osaríamos agregar a la antigua fábula que en el campo de secuencia de la naturaleza, todo es solidaridad y cooperación.

Si los brazos desaparecen, los pies se vuelven más ágiles; si llega la sordera, la mirada adquiere una penetración más honda; si la visión está apagada, el tacto se desarrolla más ampliamente; si se extirpa el bazo, la médula ósea trabaja con más ahínco, de modo de satisfacer las necesidades de la sangre.

Igual que en el mundo orgánico, la Doctrina es un enorme cuerpo de revelaciones y bendiciones dentro del cual cada médium tiene una función específica.

Ése
esclarece...

Aquél
consuela...

Otro cura
heridas...

Aquel otro anula perturbaciones.

Ése incorpora sufridores angustiados...

Aquél transmite reflexiones de instructores devotos
a la noble beneficencia...

Otro recibe la palabra que edifica...

Aquel otro se encarga del mensaje santificante...

Como es fácil observar, el pase curativo es hermano de la plegaria reconfortante, la desobsesión es el reverso de la iluminación espiritual, y la palabra brillante de la plaza pública es la otra cara del libro bendecido por el silencio.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

En nuestra zona de servicio, por lo tanto, puesto que prescindimos del profesionalismo religioso, no existen médiums pastores, médiums gerentes, médiums líderes o médiums directores, porque a cada uno de nosotros nos corresponde una parte del importante apostolado de redención que nos confió la Espiritualidad Mayor.

Y si todos en conjunto tenemos un mentor al cual buscar y escuchar de manera especialísima, sea en el ámbito de la conciencia o en el santuario del corazón, ese Mentor es Nuestro Señor Jesucristo —el Sol del Amor Eterno— a cuya luz, en el día trascendente de nuestros más elevados pactos, tendremos que poner de relieve dentro de nosotros mismos la divina esencia de Su lección divina:

—“A cada uno según sus obras.”

CAIRBAR SCHUTEL

12. En plena era nueva

Cap. XVIII – Ítem 9

Algunos seres humanos han dejado en la Tierra, como único rastro de la vida vigorosa que usufructuaron en la carne, sus mausoleos olvidados en un rincón yermo del cementerio.

Ningún recuerdo útil.

Ninguna reminiscencia sobre bases de fraternidad.

Ningún acto que evoque actitudes como modelo de fe.

Ningún ejemplo edificante en los currículos de sus existencias.

Ninguna idea que superara la barrera de la mediocridad.

Ningún gesto de amor que atrajera sobre sus nombres el rocío de la gratitud.

La tierra conservó forzosamente sus cadáveres – restos de la materia consumida, que recubrió sus espíritus, y que pasan a contribuir sin quererlo como abono de las hierbas silvestres.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Emplearon las concesiones del Padre Magnánimo exclusivamente para sí mismos, y se olvidaron de compartirlos con los compañeros de la evolución, ignorando que la verdadera alegría no prospera si está aislada en un alma, sino que solamente resplandece cuando existe reciprocidad de vibraciones entre varios grupos de seres amigos.

¡Espíritas, muchos de nosotros ya hemos vivido así!

Sin embargo, en la actualidad son otros los tiempos y mayores las responsabilidades que se nos presentan.

El Espiritismo, que despliega en nuestras mentes estrechas y embotadas, amplios horizontes de ideal superior, nos impulsa hacia delante, rumbo a las Cumbres de la Perfectibilidad.

La humanidad activa y menesterosa, atenta a la edificación de su porvenir triunfal, nos convoca al trabajo.

El espíritu es un monumento viviente de Dios, el Creador Amoroso. Honremos nuestro origen divino mediante la creación del bien, a fin de que acompañe como una lluvia debendiciones nuestras propias huellas.

Hermanos, triunfad sobre la rutina que esclaviza.

Cada día renace la luz de una nueva vida; con la muerte mueren nada más que las ilusiones.

El espíritu debe ser conocido por sus obras. Es necesario vivir y servir.

¡Es necesario vivir, hermanos míos, ser algo más que polvo!

**EURÍPEDES
BARSANULFO**

13. Acción de la plegaria

Cap. XXV – Ítem 7

Tú eres el labrador.
El otro es el campo.
Tú plantas.
El otro produce.
Tú eres el granero.
El otro es el cliente.
Tú provees.
El otro adquiere.
Tú eres el actor.
El otro es el público.
Tú representas.
El otro observa.
Tú eres la palabra.
El otro es el micrófono.
Tú hablas.
El otro transmite.
Tú eres el artista.
El otro es el instrumento.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Tú interpretas.
El otro responde.
Tú eres el paisaje.
El otro es el objetivo.
Tú apareces.
El otro toma la fotografía.
Tú eres el acontecimiento.
El otro es la noticia.
Tú obras.
El otro relata.
Auxilia cuanto puedas.
Haz el bien sin mirar a quien.
Tú eres el deseo de avanzar hacia Dios.
Pero entre Dios y tú, el prójimo es el puente.
El Creador atiende a las criaturas a través de las criaturas.
Por eso tú eres la oración, pero tu merecimiento está
en los otros.

ANDRÉ LUIZ

14. Muralla del tiempo

Cap. XVIII – Ítem 3

“Entrad por la puerta estrecha; porque amplia es la puerta que conduce a la perdición.” – Jesús (MATEO, 7:13.)

Cuando hacemos referencia a tal manifestación del Maestro, no omitamos que la puerta constituye un pasaje incrustado en una construcción, que separa dos lugares y facilita el libre desplazamiento entre ellos.

Puerta, por lo tanto, es un elemento arquitectónico que precisamente se encuentra en las paredes, las murallas y los vehículos, que permite en todos los casos el libre acceso.

¿Y las puertas de las que habla Jesús, a qué estructura están adosadas?

Sin dudas, la puerta estrecha y la puerta amplia pertenecen a la muralla del tiempo, ubicada delante de todos nosotros.

La puerta estrecha revela el acierto espiritual que nos permite avanzar en la senda evolutiva, con el

adecuado aprovechamiento de las horas.

La puerta amplia expresa nuestro desequilibrio interior, a causa del cual somos forzados al dolor de la reparación, con lastimosas pérdidas de tiempo.

De este lado de la muralla, el pasado y el presente. Más allá de la muralla el futuro y la eternidad.

Acá la siembra del “hoy”.

De allá, la cosecha del “mañana”.

Atravesar una de las puertas es una acción compulsiva de las criaturas humanas.

Puerta amplia—entrada en la ilusión—, salida por la reparación... Puerta estrecha —salida del error— entrada en la renovación... El momento actual es para la elección de la puerta: la estrecha o la ancha.

Los minutos presentan valores individuales en cuanto hayamos atravesado la muralla, sea por la puerta de servicio y por la de la dificultad, o a través de la puerta de los caprichos engañosos.

Analiza, por tu parte, cuál es el pasaje que eliges para tus actos habituales, en la existencia que se está desarrollando momento a momento.

Durante milenios hemos sido viajeros del tiempo que fuimos y vinimos por la puerta amplia, dentro de los círculos del vicio que forjamos para nosotros mismos, atraídos por la autoridad transitoria y la posesión de monedas, por la belleza física y la egolatría envilecedora. Renovémonos, pues, en Cristo. Sigámoslo en las benditas lecciones de la puerta estrecha y bendigamos los obstáculos de la marcha; conservemos, asimismo, la alegría y la esperanza de que el

ESPÍRITUS DIVERSOS

tiempo habrá de convertirse en dádivas de la Felicidad Superior.

EMMANUEL

15. Cuchara y garganta

Cap. IX – Ítem 2

Imaginemos que la lengua es la cuchara del sentimiento. Pensemos que el oído sea la garganta del alma.

Lo que manifestamos es un ingrediente para la digestión espiritual.

La bondad es pan invisible. La gentileza es agua pura.

El optimismo es un reconstituyente. El consuelo es un analgésico.

El esclarecimiento edificante es una vitamina mental. La paciencia es un antídoto del tóxico.

El perdón es una cirugía reparadora. La queja es vinagre.

ESPÍRITUS DIVERSOS

La censura es
pimienta. La
crueldad es
veneno.

La calumnia es un corrosivo.
La conversación inútil es un exceso
enfermizo. La maledicencia es comida en
mal estado.

Cuando hablamos
edificamos.

Cuando hablamos
destruimos.

Cuando hablamos
herimos.

Cuando hablamos
medicamos.

Cuando hablamos
curamos.

Dijo el Divino Maestro: “Bienaventurados los
pacificadores...”

Utilicemos para con los otros el alimento de la paz,
porque si ofrecemos paz a los otros garantizamos la paz
para nosotros mismos. Y con la paz conseguiremos
disponer de espacio y tiempo terrestres en dimensiones
mayores, a fin de que aprendamos y podamos, realmente,
servir.

HILÁRIO SILVA

16. Educación

Cap. VIII – Ítem 4

El amor es la base de la enseñanza.
Profesor y alumno, cooperación
mutua.

*

La superación personal siempre será
espontánea. Disciplina excesiva, camino de
violencia.

*

La curiosidad constructiva ayuda al
aprendizaje. Investigación sin objetivos, duda
enfermiza.

*

ESPÍRITUS DIVERSOS

Egoísmo en el alma genera temor e
inseguridad. Evangelio en el corazón,
coraje en la conciencia.

*

Cada individuo es un mundo particular de trabajo y
experiencia.

No existe vocación compulsoria.

*

Cada clase debe nacer del sentimiento.
Automatismo en la instrucción, hielo en
la idea.

*

La verdadera educación no recompensa ni castiga.
La lección inicial del instructor conlleva la
responsabilidad personal del aprendiz.

*

Los desvíos de la infancia y de la juventud reflejan
los desvíos de la madurez.

Aprovechamiento del estudiante, eficiencia del
maestro.

*

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Maternidad y paternidad son magisterios sublimes.

Hogar, primera escuela; padres, primeros maestros;
primer día de vida, primera clase del hijo.

*

¡Padres y educadores! Si el hogar debe complementarse con la escuela, el culto del Evangelio en casa debe unirse a la materia estudiada en la clase, para la iluminación de la mente que se encamina hacia las esferas superiores de la Vida.

ANDRÉ LUIZ

17. Niños enfermos

Cap. VIII – Ítem 3

Abrigas en los brazos al pequeño robusto que el hogar te trajo y con razón te enorgulleces de esa perla viviente. Los dedos recuerdan a los pimpollos cuando se abren, los ojos son portadores del fulgor de los astros, los cabellos parecen guedejas de luz y la boca es semejante a un estuche nacarado en el que tus besos tiernos desfallecen de amor.

Consérvalo junto a tu pecho como un tesoro celestial, pero tiende compasivamente las manos a los niños enfermos, que arriban a la Tierra como lirios deteriorados por el granizo del sufrimiento.

Para muchos de ellos el día luminoso está todavía muy lejos... Son aves ciegas que no reconocen su propio nido, pájaros mutilados que mendigan socorro en los rincones sombríos del bosque del mundo... A veces parecen ángeles clavados en la cruz de un cuerpo paralítico o

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

muestran, en la mirada, la profunda tristeza de la mente obnubilada por densas tinieblas.

Habrá quien diga que deben ser exterminados para que los hombres no se inquieten; no obstante Dios, que es la Bondad Perfecta, nos los confía hoy para que la vida, mañana, se yerga más hermosa.

¡Delante de tu hijito favorecido por el confort, piensa en ellos!... Son nuestros otros hijos del corazón, que al regresar de las existencias pasadas nos mendigan comprensión y cariño, a fin de desembarazarse de las deudas contraídas consigo mismos...

Entre tanto, no aguardes de ellos ruegos de compasión, puesto que por ahora saben solamente padecer y llorar.

¡Enternécete y auxílioslos cuanto puedas!...

Y cada vez que les ofrezcas una hora de asistencia o una migaja de servicio, el lecho abrigado o la mamadera, la prenda de vestir o la caricia del talco, percibirás que el júbilo del Bien Eterno envuelve tu alma con el perfume de la gratitud y la melodía de la bendición.

MEIMEI

18. El Espiritismo pregunta

Cap. I – Ítem 9

Hermano, no te dejes impresionar tan sólo por las modificaciones que en el presente conmocionan los frentes de trabajo y los descubrimientos de la Tierra.

Mira hacia adentro de ti mismo y piensa en el futuro.

Tu cuerpo físico define la actualidad de tu cuerpo espiritual.

Ya has vivido, al igual que nosotros, vidas innumerables y traes en el seno de tu espíritu las conquistas que obtuviste en el prolongado curso de experiencias, en la rueda de los milenios.

Tu mente ya posee en la cripta de la memoria recursos enciclopédicos de la cultura de todos los centros importantes del planeta.

Tu periespíritu ya se revistió con porciones de materia de todos los continentes.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Tus irradiaciones, a través de las ropas que te sirvieron, ya dejaron su huella en todos los salones de la aristocracia y en todos los círculos de penuria del ámbito terrestre.

Tu figura ya formó parte de los escenarios del poder y de la condición subalterna en todas las naciones.

Tus energías genésicas y afectivas plasmaron cuerpos con la conformación morfológica de todas las razas.

Tus sentidos ya fueron arrebatados hacia el torbellino de todas las diversiones.

Tu voz ya expresó el bien y el mal en todos los idiomas. Tu corazón ya latió al ritmo de todas las pasiones.

Tus ojos ya se deslumbraron con todos los espectáculos conocidos, desde las tinieblas de lo horrible hasta la magnificencia de lo bello.

Tus oídos ya registraron todos los tipos de sonidos y lenguajes existentes en el mundo.

Tus pulmones ya respiraron el aire de todas las regiones.

Tu paladar ya se deleitó abusivamente con los manjares de todos los pueblos.

Tus manos ya administraron y despilfarraron fortunas constituidas por todos los tipos de moneda humana.

Tu piel, de colores diversos, ya fue acariciada por el sol de todas las latitudes.

Tu emoción ya pasó por todos los posibles trances de nacimientos y muertes.

Por consiguiente el Espiritismo te pregunta:

ESPÍRITUS DIVERSOS

—¿No crees que ya es tiempo de que te renueves? Sin renovación, ¿qué vale la vida humana?

Para que repitieras lo que ya fuiste y lo que hiciste, no tendrías necesidad de un nuevo cuerpo o de una nueva existencia: proseguirías con el alma uncida a la materia consumida de la encarnación precedente, como adorno de un jardín de cadáveres.

Vives nuevamente en la carne para cincelar tu espíritu. La reencarnación es el camino hacia la Gran Luz.

Ama y trabaja. Trabaja y sirve.

En relación con el bien, casi siempre hemos sido tan sólo constantes en la inconstancia y fieles a la infidelidad, olvidados de que todo se transforma, con excepción de la necesidad de transformarse.

MILITÃO PACHECO

19. Permanece con Dios

Cap. VI – Ítem 8

Acuérdate de Dios para que sepas agradecer los talentos de la vida.

Cuando estés fatigado piensa en Él, el Eterno Padre, que jamás desfallece en la Creación.

Cuando estés apenado eleva a Él tus sentimientos y medita acerca de la alegría solar, con la cual cada mañana Su Infinita Bondad diluye las tinieblas.

Cuando estés enfermo concéntrate en el perfecto equilibrio con el cual Su Compasión repara los paisajes de la Naturaleza, aun cuando la tempestad haya destruido todos los recursos que los milenios acumularon.

Cuando no seas comprendido dirígete a Él, el Eterno Donador de todas las bendiciones, tantas veces escarnecido por nuestras debilidades sin que decaiga Su Paciencia Inconmensurable, en relación con los

sufrimientos de nuestras imperfecciones embrutecedoras.

Cuando te humillen ofréndale los dolores de tu sensibilidad herida o de tu dignidad menospreciada, y reflexiona acerca del celestial anonimato en el que se oculta Su inconcebible grandeza, para que nos creamos autores del bien que Le pertenece en todas las circunstancias.

Cuando estés en soledad busca Su compañía sublime en la persona de aquellos que van detrás de ti en la retaguardia, los que se tambalean por el sufrimiento, más solitarios que tú en las pruebas y en la miseria que flagelan sus horas y crucifican sus esperanzas.

Cuando estés afligido confíale tus ansiedades con la comprensión de que en Él, Amor Imperecedero, todas las tormentas se calman.

Sea cual fuera la dificultad, recuerda al Todo Misericordioso que no se olvida de nosotros.

Y abrazado a tu deber, como si se tratara de la expresión de Su Divina Voluntad para con tus pasos de cada día, encontrarás en la oración la verdadera fuerza de tu fe, que se erguirá por encima de las oscuridades y los problemas de la Tierra en dirección a la ruta de luz que te indica las sendas del Cielo.

EMMANUEL

20. Contrastes

Cap. III – Ítem 6

Existen contrastes que expresan desigualdades.

Muchos son los seres encarnados que desean huir de la vida humana; sin embargo, las filas de la reencarnación congregan millones de candidatos ansiosos por volver a nacer...

Legiones de trabajadores desdeñan el trabajo; no obstante, hay siempre multitudes de desempleados en busca de ocupación...

Numerosos alumnos son negligentes con sus estudios; aún así son incontables los jóvenes que no tienen oportunidad de acceder a las casas de estudio, aunque lo deseen fervientemente...

*

Existen contrates que componen contradicciones.

ESPÍRITUS DIVERSOS

Todo demuestra la presencia del Creador en el Universo; aún así, mentes repletas de conocimiento no creen en la Realidad Divina...

Cada uno puede aportar algo a favor del prójimo; no obstante, muchos poseen en abundancia y no ofrecen nada a nadie...

Tenemos la apología de la paz presente por doquier; sin embargo, una amplia mayoría forja la guerra dentro de sí mismo...

*

Existen contrastes que plasman enseñanzas.

Hay derechos idénticos y deberes semejantes; sin embargo hay voluntades diferentes, experiencias diversas y méritos desiguales...

La caridad más oculta a los hombres es, no obstante, la que Dios conoce mejor...

La vida humana constituye una copia imperfecta de la Vida Espiritual; aún así, las Grandes Almas Desencarnadas de la Tierra conquistaron la perfección en el suelo tosco del Planeta...

ANDRÉ LUIZ

Discípulos del Cristo

Cap. VI – Ítem 3

Somos discípulos del Cristo, pero al repetir junto con Él la sublime expresión: –“Padre nuestro que estás en el cielo”–, esperamos que Dios se transforme en un esclavo personal, atento a nuestras ilusiones y caprichos.

Somos discípulos del Cristo. Sin embargo, reiteramos sus inolvidables palabras de sumisión al Creador: “Sea hecha vuestra voluntad”, semejantes a volcanes de intemperancia mental, que vomitamos el humo de la rebeldía y la lava de las maldiciones cada vez que nos sentimos contrariados en la satisfacción de mínimos deseos.

Somos discípulos del Cristo. Entre tanto, reconstruimos su súplica al Padre de Infinito Amor: “El pan de cada día danos hoy”, y reclamamos la osamenta del buey y la cosecha del trigo en exclusividad para nuestra casa, olvidados de que alrededor de nuestra mesa insaciable, millones de compañeros desfallecen de

hambre.

Somos discípulos del Cristo. Aún así, después de implorar conjuntamente con el Sabio Orientador a la Eterna Justicia: “Perdona nuestras deudas”, pensamos de inmediato en la mejor manera de cultivar aversiones y enemistades, pues de tal modo perfeccionamos los métodos de odiar a los más fuertes y someter a los más débiles.

Somos discípulos del Cristo. No obstante, apenas acabamos de pedir a Dios en compañía del Gran Benefactor: “No nos dejes caer en tentación”, nos proponemos conscientemente aprisionar nuestros sentimientos en las celadas del vicio.

Somos discípulos del Cristo. Sin embargo, mientras rogamos al Todo Poderoso junto al Inefable Compañero: “Líbranos de todo mal”, construimos cañones y fabricamos bombas mortíferas para devastar la vida de nuestros semejantes.

Somos discípulos del Cristo. Pero convertimos al prójimo en bestia de carga de nuestros intereses inconfesables, porque nos olvidamos del deber de la fraternidad dispuestos a disfrutar en el mundo la parte del león.

Por ese motivo, en la actualidad de la Tierra somos los cristianos incrédulos, que enseñamos sin creer y predicamos sin practicar, portadores de un cerebro brillante y un corazón duro.

De tal modo, atormentados por dificultades y crisis de toda clase –aflictiva cosecha de antiguos males–, cada uno de nosotros tiene necesidad de postrarse delante del Maestro Divino, como lo hizo el escriba del Evangelio,

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

conservando en el alma nuestro sueño de felicidad,
enfermizo o agonizante, a fin de implorar en un
contradictorio ruego:

—¡Señor, creo! ¡Ayuda a mi incredulidad!

JACINTO FAGUNDES

22. La poesía perdida

Cap. VI – Ítem 4

El Consolador es la omnipresencia de Jesús en la Tierra. Al influjo de la Generosidad Celestial, apacigua él los gestos descontrolados de las criaturas humanas que gimen espoleadas por las pruebas; aplaca los gritos blasfemos que se elevan de muchas bocas que insaciablemente se empecinan en el orgullo; recompone los rostros enrojecidos por el fuego de las pasiones y levanta a los proscritos por el remordimiento que se esconden en dolores que los devoran, carentes de memoria en la rectificación que el destino vuelve a trazarles.

¡El Consolador Prometido!...

¡Sursum corda!

¡Res, non verba!...

Atento a sus orientaciones, jamás dejes de apuntar al blanco en tu mira, pues los ojos veleidosos no pueden apreciar el espectáculo que se vislumbra desde las

cumbres.

Ten presente que todas las escenas humanas tienen sus entretelones espirituales. Si vives con ansias de paz interior, conserva el dominio sobre ti mismo.

Sacúdete las cenizas de los prejuicios que danzan en tu mente, como polvareda oscura que enturbia tu razonamiento.

Vuelve a poner color a tus ideales con nuevas tintas de alegría, esperanza y coraje, en el combate a los errores muchas veces milenarios.

Dirige un pensamiento bondadoso a los escépticos perdidos en el dédalo de las indagaciones contradictorias, aguijoneados por el duelo interno de la duda.

Huye del término furioso de la censura a fin de que tus labios halaguen los oídos ajenos con expresiones de consejo y acentos de consuelo.

Decora la palabra con dulzura y repite mansamente tu bendición, cuando tu voz se pierda entre los clamores de quienes se ponen a vociferar su rebeldía y avanzan despavoridos por atajos en llamas.

Socorre a las madres desdichadas cuyos pequeños hijos enfermos derraman lágrimas que se trasforman en la lividez macilenta de la muerte.

Acaricia con la tibieza de las muestras de la fraternidad afianzada, las sienes blanquecinas que en su latido te suplican una limosna de cariño.

Disipa el velo del lamento agónico de quien llora escondido en el sarcófago de sus propias tinieblas.

Esparce plegarias reconfortantes entre los peregrinos de la muerte que no fueron precavidos para el Gran Viaje, y cargan con un corazón que late desbocado,

ESPÍRITUS DIVERSOS

de espanto en espanto, ante la perpetuidad de la vida.

En todas las calles se lucen alfombras de sonrisas y llueven lágrimas de aflicción, pero el amor junto con Cristo Jesús recupera la poesía que había perdido a lo largo de nuestro camino, pues es el único que transforma la pestilencia en perfume, el incendio en luz, el espino en flor, el desierto en jardín y la caída en ascensión.

MANUEL QUINTÃO

23. En el reino de la acción

Cap. X – Ítem 1

No
condenes.
Ayuda a tu
prójimo.
Cultiva la
serenidad.

Utiliza tus recursos personales para hacer
el bien. Procede con bondad, sin alarde de
virtud.

Sea cual fuere el problema, haz lo mejor que
puedas. No admitas la supremacía del mal.

Huye de todo pensamiento, palabra, actitud o
gesto que puedan agravar las complicaciones de alguien.
Escucha con paciencia y brinda amparo al hablar.

Recuerda que mañana, tal vez también tú estés
necesitado de auxilio, en una situación indeseable, y

ESPÍRITUS DIVERSOS

aunque el prójimo demuestre necesidad de reprimenda, reflexiona, según la lección de Jesús, si estás en condiciones de arrojar la primera piedra.

ANDRÉ LUIZ

24. Camina alegremente

Cap. VIII – Ítem 1

“Teniendo cuidado de que ninguno se prive de la gracia de Dios y de que ninguna raíz de amargura, al brotar, os perturbe y, por ella, muchos se contaminen.” – Pablo. (HEBREOS, 12:15.)

Raíces de amargura siempre han de existir en los corazones humanos, donde quiera que sea, igual que simientes de plantas inútiles o venenosas en el subsuelo de un campo.

Sin embargo, así como es preciso arrancar la hierba dañina para dar lugar a la cosecha noble y abundante, es indispensable relegar al olvido los problemas superados y las pruebas resueltas, para que las reminiscencias destructoras no broten en el suelo del alma y produzcan los frutos ácidos de las palabras y las acciones improcedentes.

Manos diligentes removerán los yuyos invasores

ESPÍRITUS DIVERSOS

entre medio de la siembra naciente, del mismo modo que actitudes valerosas deben extirpar del espíritu los recuerdos amargos que pueden llegar a causar perturbación en la marcha.

Si alguien te hizo daño o si alguien te ha herido, piensa en el daño y en las heridas que tú puedes haber ocasionado a otros, muchas veces sin percibirlo. Y tanto como estimas ser disculpado, perdona también sin restricciones.

Está atento a la sabiduría de Dios en la
Naturaleza. El manantial diluye los desechos
que le arrojan.

La luz no colecciona sombras.

Camina alegremente y construye en el sentido del bien, porque sólo el bien permanecerá.

Cualquiera sea el dolor que hayas padecido, ten presente que el mañana siempre será mejor si no acumularas hiel o vinagre en el corazón.

EMMANUEL

25 Encendiendo el sol

Cap. V – Ítem 18

Amaneciste llorando por los que no te comprenden. Amigos dilectos riñeron contigo.

En los que más amas viste el rostro de la ingratitud. Aspirabas a desentrañar el cariño de los corazones que-

ridos, con la pureza y simplicidad de la abeja que extrae el néctar de las flores sin perturbarlas y, como no lo conseguiste, quisieras morirte...

No te encierres por eso en las celadas de la desesperación. Manifestaste ir en busca del amor, pero no recuerdas a aquellos para quienes una simple mirada tuya sería como la sonrisa de una estrella que despeja las tinieblas.

Presentan la cabeza encanecida, como nuestros padres; son hermanos semejantes a nosotros o son jóvenes y niños que podrían ser nuestros hijos... Sin

embargo, se tienden en lechos de piedra o se refugian en antros, aferrados al suelo como si fueran proscriptos atormentados.

No te piden otra cosa que un poco de pan, a fin de recuperar las energías del cuerpo enfermo, o una palabra de esperanza que aporte consuelo a sus almas doloridas.

No despilfarres el tesoro de las horas en la aflicción improductiva.

Hoy mismo puedes ser el apoyo de los que desfallecen desalentados, o la luz de los que yacen en la oscuridad; puedes extender el cobertor abrigado sobre aquellos a los que la noche les pide disculpas por ser larga y fría, aliviar el suplicio de los compañeros a quienes la enfermedad carcome o pronunciar la frase que calme a los que enloquecieron de sufrimiento...

¡Sal de ti mismo para ir al encuentro de la gloria de amar!...

Entonces percibirás que la existencia en la Tierra no es más que un día en la eternidad y aprenderás a iluminarla con amor, como quien va encendiendo el sol por los caminos de la vida y, más adelante, encontrarás entre cánticos de alegría a todos aquellos que no te aman ahora, pero que te amarán mucho más cuando busquen tu luz en el instante del atardecer.

MEIMEI

26. En la corrección de la palabra

Cap. XI – Ítem 7

Sea donde fuera, no digas: *¡Detesto este lugar!*
Cada persona vive en la tierra de sus acreedores.

*

Cuando escuches una expresión impropia no grites:
¡Es una impertinencia!
La falta de vigilancia ajena requiere nuestra máxima vigilancia.

*

ESPÍRITUS DIVERSOS

Al atravesar la madurez no te lamentes: *Ya estoy cansado.*

Síntoma de agotamiento, voluntad enferma.

*

Si experimentas la juventud, no afirmes: *¡Necesito gozar de la vida!*

La peregrinación terrestre no es una excursión turística.

*

Delante de tu amigo deudor, no amenaces: *¡Hoy o nunca!*

Hoy alguien contrae un compromiso, mañana seremos nosotros.

*

Al compañero de menor categoría no le ordenes: *¡Haga eso!*

Falta de delicadeza en el trabajo, dictadura ridícula.

*

Ante un enfermo no manifiestes: *¡Pobrecito!*

Compasión sin cortesía, crueldad indirecta.

*

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Al vecino incumplidor nunca le digas: *Te retiro mi amistad.*

Todos somos interdependientes.

*

Agobiado por el clima de la prueba no te quejes:
¡No soporto más!

El fardo del espíritu gira en la órbita de tus fuerzas.

*

En el cumplimiento de tu deber no exclames: *Estoy solo.*

Nadie vive en el desamparo.

*

Sorprendido por una contrariedad no reclames:
¡Qué mala suerte!

La Ley Divina no avala los imprevistos.

*

En relación con el ideal no te quejes: *Nadie me ayuda.*

En el Espiritismo hemos asumido una
responsabilidad personal con el Cristo.

ANDRÉ LUIZ

27. Carta a mi hijo

Cap. XIV – Ítem 9

Hijo mío, dicto esta carta para que sepas que estoy vivo.

Cuando me alcanzaste la taza envenenada que aniquiló mi vida, no pensábamos en eso.

Ni tú, ni yo.

La idea de la muerte vagaba lejos de mí, porque esperaba de tus manos tan sólo el remedio que calmase mi jaqueca.

Comprendí todo cuando, trastornado, te retiraste de un portazo y exclamaste con indiferencia:

—¡Muérete, viejo!

Las convulsiones que me acometieron de improviso, repercutían en mi cabeza...

Era como si una navaja filosa me cortara las vísceras; me abrasaba el dolor.

No obstante, alcancé a reunir mis fuerzas con suprema ansiedad para contemplarte, delante de mis ojos.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Tus palabras resonaban en mis oídos: “¡Muérete, viejo!”

Era lo único que tú, alterado e irreconocible, repetías en ese momento.

Entre tanto, el amor dentro de mi alma seguía siendo el mismo. Retrocedí a la noche lejana en que te acaricié por primera vez. Tu madre dormía, extenuada...

Diminuto y tierno contra mi pecho, sentí que eras mi propio corazón que gemía en mis brazos...

Y los recuerdos desfilaron en una sucesión.

Tú, como una avecilla feliz de recibir el abrigo de mi seno, el álbum de fotografías donde tu imagen mostraba su desarrollo gradual en todas las posiciones, las fiestas de cumpleaños y las tortas multicolores adornadas con velas que tus labios menudos apagaban cada vez en una explosión de alegría... Rememoré nuestra vieja casa, al principio sencilla y pobre, a la que mi sudor convirtió en una amplia residencia lujosa y confortable... En agonía recordé incidentes que hacía mucho había olvidado, en los cuales me veía expulsando a tiernas criaturas andrajosas del inmenso jardín de invierno para que nuestro hogar fuera sólo tuyo... Me descubrí dedicado al trabajo como un animal sudoroso para que las trivialidades del mundo satisficieran nuestros deseos y caprichos...

En todas las escenas que cobraron vida en mi recuerdo, tú eras el gran soberano de nuestro reducido mundo...

El pasado siguió desplegándose dentro de mí. Reconstruí nuestra lucha para que los libros modificaran tu mente, el infructuoso esfuerzo para que la juventud se

erigiera para ti en un basamento noble, ante la perspectiva del futuro... De regreso a las antiguas preocupaciones que me asaltaban, reparé otra vez en las continuas extravagancias, los aperitivos, las fiestas, los placeres, las compañías poco recomendables, la rebeldía constante y el auto de lujo que te regalé en un desgraciado momento...

Hijo de mi corazón, todo eso volví a ver...

Te había entregado la totalidad del dinero que conseguí reunir, pero tú deseabas el resto.

En los estertores de la muerte vi también cómo me arrebatabas, con las manos ansiosas, el llavero para sustraer las últimas joyas de tu madre... Vi perfectamente cuando tomaste el dinero que guardaba fuera de nuestra cuenta bancaria y, como no podía odiarte, oré —probablemente con fervor y sinceridad por primera vez— rogando a Dios que nos bendijera y, tardíamente, comprendí que la verdadera felicidad de nuestros hijos reside, ante todo, en el trabajo y en la educación con la cual honremos su vida.

No dicto esta carta para acusarte.

De ningún modo me pasó por el pensamiento el propósito de mencionar tu nombre.

Sigues siendo sangre de mi sangre, corazón de mi corazón.

Muchas veces escuché que existen hijos criminales, pero hoy comprendo que en la mayoría de las circunstancias hay junto a ellos padres delincuentes, que confían más en el poder de un cofre que en la riqueza del espíritu, y los ahogan desde temprana edad en la sombra de la pereza y en el vicio de la ingratitud.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

No vengo a hablarte sólo a ti, porque tu equivocación es al mismo tiempo mi propia equivocación. Me dirijo también a otros padres, compañeros en la esperanza, para que estén prevenidos contra el demonio del oro superfluo, porque si el oro superfluo no busca el consejo de la caridad, se transforma en tentación para la locura.

Habrà quien alegue que las madres son las únicas que saben amar y, en realidad, el regazo materno es una bendición del paraíso. Entre tanto, hijo, los padres también aman y por amarte desmesuradamente te dirijo el presente mensaje, para manifestarte que estoy en oración de modo que nuestra falta encuentre socorro y tolerancia en los tribunales de la Divina Justicia, a los cuales ruego que me concedan algún día, la felicidad de tenerte de nuevo a mi lado como el retrato vivo de mi cariño...

Entonces sí, los dos juntos, con el paso afirmado al mismo tiempo en el trabajo y en el bien, aprenderemos finalmente cómo servir al mundo mientras servimos a Dios.

J.

28. Lecciones del momento

Cap. V – Ítem 4

Dios es amor inalterable y el amor afloja las cadenas del espíritu.

Si hay reposo en la conciencia, la evolución del alma se erige con desenvoltura a partir de los cimientos irremplazables del sacrificio.

Quien no lucha por el bien, desciende imperceptiblemente hacia las líneas del mal.

Al lado de lo correcto siempre existe el error, que resalta el mérito del deber en la conducta digna.

Identifica en las dificultades el favor de la Providencia Divina para ampliar tu paz; percibe, en lo imprevisto de la experiencia más difícil, el soporte que te incita a que perseveres en la buena intención, y reconoce en la tibieza de aquellos que se sumergieron en la falta de vigilancia, el ejemplo indeleble de lo que no se debe

hacer.

Cuanto mayor la sombra que la rodea, más valiosa es la fuente de luz.

Así, la alegría pura brilla entre el dolor y el obstáculo; la resignación santificante nace en medio de las pruebas difíciles; la renuncia intrépida irrumpe en el seno de la injusticia de los antagonismos contumaces, y la pureza edificante no es raro que aflore en el ambiente más envenenado.

Por esta razón, en tu círculo personal se entrecruzan mensajes importantes y diversos para conferirte el estímulo y el consuelo, la comprensión y la claridad que te faltan para afianzarte espiritualmente, mediante las contiendas diversas de cada momento.

El jefe irritable es el instrumento providencial de una amonestación.

El compañero conflictivo nos abre el camino hacia la siembra de la fraternidad sin mezcla.

La equivocación es el invalorable contraste que destacará las líneas que configuran la mejor actitud.

El camino tortuoso demuestra la excelencia de la ruta recta. Transforma entonces el momento que transcurre en la lección recibida para el momento que vendrá, de modo que verifiques cuántas veces en veinticuatro horas eres requerido para prestar auxilio a tus semejantes y no regateas la cooperación.

En el taller de trabajo apelan a tu gentileza para amparar a muchos corazones que se sienten desprotegidos.

En la vía pública tropiezas a cada paso con

compañeros que van y vienen en busca de una sonrisa que tú puedes brindarles como incentivo a la esperanza.

En la intimidad del hogar la alborada te encuentra presente con nuevas posibilidades de exaltar la confianza en los Designios de Lo Alto.

En la conversación cotidiana, requerimientos ostensivos auscultan tu disposición para ampliar el conocimiento y la virtud, mediante el tratamiento de las llagas morales que adivinas en la modulación de la voz y en los rasgos de los semblantes, sumados a diversas ocasiones de asistir a tu prójimo que desafían tu eficiencia y vigilancia, tales como la necesidad interior estampada en el silencio del visitante, en el mal humor de un colega poco feliz, en el enfermo que busca tus atenciones, en el sufriente que te ruega comprensión, en la conversación de una criatura desvalida, en la sorpresa desagradable, en la correspondencia que requiere tu atención o en las noticias alarmantes que divulga la prensa.

La pureza inactiva es una utopía igual a cualquier otra, por eso ignorar el charco contaminado es conservar el perjuicio que ocasiona.

No menosprecies la lección de cada momento, con la convicción de que renovamos ideas, experiencias y destinos cada día, según las particularidades de las manifestaciones de nuestro libre albedrío.

ANDRÉ LUIZ

29. Si tienes fe

Cap. XXVII – Ítem 11

En la Doctrina Espírita, la fe constituye el deber de razonar junto con la responsabilidad de vivir.

De tal manera, no te restrinjas a la confianza inerte, porque la existencia en todas partes nos honra, a cada uno, con la obligación de servir.

Si tienes fe no permitirás que los acontecimientos humanos saqueen la fortaleza de tu corazón.

Recorrerás el mundo a sabiendas de que el Divino Equilibrio permanece en vigilancia, y aunque los hombres transformen el hogar terrestre en un campo de lodo y sangre, no ignoras que la Infinita Bondad convertirá tanto a uno como a otro en el suelo abonado para que la vida vuelva a florecer y prosiga triunfal.

Si tienes fe no registrarás los golpes de la incompreensión ajena, porque identificarás a la ignorancia como la miseria suprema del espíritu y educarás

generosamente a la boca que injuria y a la mano que arroja piedras.

Aun cuando los que más amas te releguen a la soledad, avanzarás hacia adelante, dispuesto a comprender y prestar ayuda, con la certeza de que el trabajo envolverá tu sentimiento con nueva luz de esperanza y consuelo.

Si tienes fe no te limitarás a expresarla de palabra, como si la oración sin las buenas obras te concediera derechos y privilegios inadmisibles en la Justicia de Dios, pero sí caminarás realizando la voluntad del Creador, que siempre consiste en el bien para todos los seres.

Si tienes fe, sobre todo, mantendrás el esfuerzo diario de tu propia mejoría a través de las pequeñas y difíciles victorias sobre la naturaleza inferior, como el más elevado servicio que puedes prestar a los otros, puesto que mediante nuestro perfeccionamiento capacitaremos nuestra conciencia a fin de que refleje con seguridad el amor y la sabiduría de la Ley.

EMMANUEL

30. Las estatuillas

Cap. X – Ítem 14

Por la noche, el diálogo entre las dos señoras continuaba en el comedor:

–Hija mía, debes perdonar, olvidar... Ya dice el Evangelio que solemos ver la astilla en el ojo del vecino aunque no vemos la viga en el nuestro...

–¡Pero, mamá, fue un insulto! ¡El joven se detuvo frente a la ventana, vio mis estatuillas y lanzó la piedra!

Doña Balbina, dama espírita de generoso corazón, seguía diciéndole a su hija, Doña Rogelia:

–Es un pobre muchacho obsedido.

–¡Cuentos! ¡Es una fiera suelta, sin duda!

–Pero Doña Margarita, la mamá, siempre fue nuestra amiga...

–Eso no viene al caso... Cada uno es responsable de sus actos. Sabes bien que él es adulto.

–Tenemos que perdonar para que seamos perdonados...

—¡Ser bueno es una cosa, pero ser tonto es otra! Lo denunciaré a la policía... Sólo que no quería hacerlo sin haberte escuchado; no obstante, tanto Fabio como yo estamos decididos. Mi Fabio ya está cansado del volante... ¡Pobre mi marido!... Dinero invertido en un camión es duro de ganar...

—Mi consejo, hija, es disculpar y volver a disculpar...

—¡Pero el perjuicio asciende a dos mil cruzeiros, además de la ofensa!

—De todos modos, no hay mejor remedio que el perdón.

—¡Ah! ¿Qué será del mundo de este modo, sin corrección, sin justicia?

En ese instante alguien golpea a la puerta. Ambas atienden.

El recién llegado comunica:

—¡Un desastre! ¡El Señor Fabio se estrelló contra una casa y la pared cedió!

Madre e hija corren hacia el lugar que se encuentra repleto por una multitud, y ven la casa del accidente. Justamente la de Doña Margarita, la madre del joven que había tirado la piedra.

El camión en una maniobra absurda había derribado una pared lateral y, luego de penetrar profundamente, dejó inutilizado todo el mobiliario del comedor.

Se apagó la luz en la manzana y ambas, sin que nadie las reconociera, podían escuchar a Doña Margarita que sostenía una vela encendida, delante del guarda de tránsito:

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

—Le pido —le decía al fiscal— no abrir ningún proceso. No quiero hacer reclamos.

—¡Pero, Doña Margarita! —insistía el funcionario—, ¡Ud. va a tener aquí un perjuicio de más de cuarenta mil cruceiros!

—No me importa. Dios proveerá. El Sr. Fabio y Doña Rogelia son mis amigos desde hace mucho tiempo.

Las dos señoras no pudieron seguir escuchando, pues la voz exasperada de Fabio se escuchó por encima de la multitud: era necesario ir a socorrerlo porque el desdichado estaba ebrio.

HILÁRIO SILVA

31. Oración de la migaja

Cap. XIII – Ítem 5

¡Señor!

Cuando alguien al orar haga referencia a la caridad, haz que ese alguien se acuerde de mí, para que yo consiga también prestar ayuda en tu nombre.

¡Cuántas son las criaturas que me miran indiferentes, y cuántas otras me abandonan como basura inservible!...

Dicen que soy una moneda insignificante, que no le sirvo a nadie; sin embargo, deseo transformarme en una gota de remedio para algún niño enfermo. Me tiran lejos cuando adopto la forma de un pedazo de pan que sobra en la mesa; no obstante aspiro todavía a ser la alegría de los que lloran de hambre. Muchas personas piensan que soy un trapo viejo para refregar, pero mi anhelo es abrigar

a los que pasan la noche con la piel expuesta al viento... Otros alegan que soy una sobra del plato para el tachó de los desperdicios, pero si encontrara manos fraternas que me auxilien, puedo convertirme en una sopa generosa, para alimento y satisfacción de los que yacen a solas en el camastro de la desventura, pensando en la muerte.

Manifiestan que no soy más que una migaja y por eso me desprecian... Tal vez no sepan que cierta vez, cuando quisiste hablar del amor, narraste la parábola de un dracma perdido y para referirte al reino de Dios, tomaste una semilla de mostaza como base para tus enseñanzas.

¡Haz, Señor, que los hombres me aprovechen en las obras del bien eterno!...

Y para que comprendan mi capacidad de trabajo, díles que un día estuvimos juntos en Jerusalén, en el templo de Salomón, entre la riqueza de los poderosos y las joyas relucientes del santuario, y cuéntales que me viste, con el aspecto de un centavito, y me bendeciste, entre los dedos descarnados de una viuda.

MEIMEI

32. En la salud, en la enfermedad

Cap. XVII – Ítem 11

En todas las circunstancias atiende a tu salud como prevención de la enfermedad, mediante los recursos que halles en ti mismo.

Cada día existe una nueva ocasión para que contraigamos una enfermedad o para que nos curemos de nuestros males.

El mejor remedio, antes que cualquier otro, es la voluntad sana, porque la voluntad débil empobrece la imaginación y la imaginación enferma debilita el cuerpo.

La enfermedad del cuerpo puede crear enfermedad para el alma, y la enfermedad del alma puede acarrearle enfermedad al cuerpo.

Vida atribulada no siempre significa vida bien vivida.

Dado que la existencia en nuestro entorno puede mostrarse febril y turbulenta, adopta prevenciones contra las intemperies emocionales en el clima íntimo de tu propio ser, recurriendo a la ayuda y el servicio a los menos felices con alegría, con la certeza de que el enfermero diligente conserva la integridad mental, a pesar de que conviva diariamente con decenas de enfermos afectados por importantes desequilibrios.

Somos parte integrante de la farmacia de nuestro prójimo. Observa las reacciones que tu presencia provoca en tu semejante y apacigua a aquellos con quienes convives, no sólo con la palabra sino incluso con la apariencia y las actitudes, pues con sólo aproximarnos cumplimos la función de tranquilizantes o excitantes de quien está a nuestro lado, para alivio o recrudescimiento de sus padecimientos físicos y morales...

Muchas de las enfermedades nacen de la sospecha injustificada.

Sé sincero contigo mismo y con tu prójimo en la apreciación de síntomas relativos a desequilibrios orgánicos, de modo de considerar los asuntos de tal naturaleza sin alarde ni exageración.

El mayor restaurador de fuerzas es la conciencia recta que calma las emociones.

Si el lecho de dolor es el abrigo impuesto a tu cuerpo enfermo, ten en cuenta que la meditación es el santuario invisible para el resguardo del espíritu en dificultades, y que la plegaria reconforta y sublima las energías del alma.

La enfermedad es una contingencia natural, inevitable en los seres en proceso de evolución; por eso,

ESPÍRITUS DIVERSOS

esfuérzate por anular inquietudes relativas a problemas de salud física, y atiende al equilibrio orgánico confiado en la Voluntad Superior.

ANDRÉ LUIZ

33. Página del camino

Cap. X – Ítem 5

No aguardes al amigo perfecto para las obras de bien.

Esperabas ansiosamente a ese hermano en el umbral del hogar, y el matrimonio te trajo a alguien que te exige sacrificio y ternura.

Contabas con tu hijo, pero tu hijo alcanzó la juventud sin prestar atención a tus expectativas.

Te apoyabas en el compañero ideal y de un momento para otro recogiste una mezcla con sabor agrio en el ánfora de la amistad, donde antes sorbías agua pura.

Mantenías fe en el orientador que te merecía veneración y, un día, incluso él desapareció de tu vista arrebatado por terribles equivocaciones.

No obstante, aun con el dolor de la pérdida, prosigue el trabajo edificante que viniste a realizar...

Nadie recrimina al enfermo porque sufra malhumorado.

Nadie censura al árbol que dejó de dar frutos porque el leñador le cortó los brazos frondosos.

Casi siempre, aquellos a los que adoptamos como los afectos más tiernos, convencidos de abrazarlos como soportes de la lucha, simbolizan tareas que demandan renuncia y apostolados que requieren amor.

No importa el hielo de la indiferencia ni el bramido de la incomprensión, si lo que nos proponemos es servir.

El corazón más bello que latió entre los hombres respiraba entre la multitud y permanecía a solas. Poseía legiones de Espíritus angelicales y aprovechó la colaboración de amigos frágiles que lo abandonaron en el momento culminante. Ayudaba a todos y lloró sin ninguno. Pero cuando cargó la cruz en el monte escabroso, nos enseñó que las alas de la inmortalidad pueden ser extraídas del fardo de la aflicción, como también que en el territorio moral del bien ningún alma camina en soledad, porque vive confiada en la presencia de Dios.

ALBINO TEIXEIRA

34. Al descubierto

Cap. XXIV – Ítem 13

*... “Nada existe encubierto que no vaya a ser
revelado, ni oculto que no llegue a saberse.” –*

Jesús.

(MATEO, 10:26.)

En la actualidad es realmente significativa la dimensión del progreso humano en diversos campos de la inteligencia.

Detalles de la vida microscópica son vislumbrados por ojos inquisidores y sutiles.

Sofisticado instrumental astronómico sondea los escondrijos del Cosmos Infinito.

Aparatos múltiples auscultan el cuerpo físico y develan su intimidad.

Experimentos numerosos testimonian la importancia de cuanto existe en el seno de la Tierra.

El hombre ha incursionado en todas direcciones y alcanzó un elocuente patrimonio intelectual, con dominio

sobre las leyes y principios que agrupan a los seres y las cosas, de modo de conservar el equilibrio y el orden en el Universo.

Entre tanto, en la misma proporción que conquista el conocimiento, el espíritu divisa horizontes más amplios y fascinantes y a la vez aguza el desenvolvimiento de su capacidad de razonar.

Cuanto más conoce, más se dilata a sus ojos la inmensidad desconocida.

Cuanta más lógica en el estudio, más evidente se vuelve la exigüidad de su discernimiento, en relación con la excelsitud del Todo Divino.

Ningún alma puede ocultar sus propias manifestaciones en el escenario de la Vida y, del mismo modo, ante la Ley nadie consigue disimular ni el más mínimo de los pensamientos.

Todo puede ser develado, sopesado, medido...

Por consiguiente, no sólo la realidad que todavía ignoramos, sino también los pensamientos y los actos de nuestro propio camino, serán revisados y conocidos siempre que tal medida sea necesaria, en el lugar exacto y en el momento oportuno.

“Nada hay encubierto que no haya de revelarse, ni oculto que no haya de saberse”, manifiesta el Señor.

Tengamos presente entonces la enseñanza palpitante en nuestra propia circunstancia, que reacciona en nuestro ámbito personal, como quien viviera delante de una multitud, pues nuestros mínimos movimientos, sea en la soledad o en la oscuridad, pueden ser también trasladados al campo de la luz plena.

35. Si te esforzaras

Cap. XXVII – Ítem 8

Dices que no puedes respirar el clima de controversia en la experiencia doméstica; entre tanto, si te esforzaras en el cultivo de la renuncia santificante, harás de tu casa un refugio de amor. Dices que ya no soportas al amigo inadaptado, pero si te esforzaras en el ejercicio de la tolerancia, probablemente mañana conseguirías convertirlo en el colaborador ideal.

Dices que experimentas enorme cansancio por el jefe colérico e incoherente; sin embargo, si te esforzaras en conservar la paciencia, hoy mismo hallarías en él un amigo fiel.

Dices que no sirve enseñar el bien; no obstante, si te esforzaras para ejemplificar lo que enseñas alcanzarías realizaciones de valor inimaginable.

Dices que notas que te asalta mucho desánimo en la prédica edificante; entre tanto, si te esforzaras en la siembra de la educación, transformarías tu palabra en

antorcha de luz.

Dices que desistes gradualmente de la caridad a causa de los golpes de la ingratitud, pero si te esforzaras para proseguir ayudando sin exigencia, descubrirías en la caridad la alegría perfecta.

Dices que estás enfermo y nada obtienes de noble o útil; no obstante, si te esforzaras a fin de superar tus propias deficiencias, vencerías a la enfermedad y crecerías tanto en lo relativo al servicio como al merecimiento.

Dices que la conversación ya agotó tu reserva nerviosa y te preparas para la retirada hacia el reposo merecido; sin embargo, si te esforzaras para continuar en la atención a los oyentes y dejaras de lado tu propia fatiga, nadie podría prever el volumen de la cosecha de bendiciones que produciría tu plantación de gentileza y bondad.

El mayor bien a favor de todos se logra con los pequeños sacrificios de cada uno.

Y si nos esforzáramos para vivir en concordancia con las buenas recomendaciones que organizamos para uso de nuestro prójimo, en breve tiempo transformaríamos la Tierra en un luminoso camino hacia la auténtica gloria.

ANDRÉ LUIZ

36. La hija del orgullo¹

Cap. VII – Ítem 11

La susceptibilidad –hija del orgullo– impulsa a la persona a ubicarse por encima del bien de todos. Se trata de la vanidad que se confronta con el interés general.

De ese modo, cuando el espírita se vuelve susceptible, se considera más importante que el Espiritismo y pretende ser mejor que la tarea liberadora de la cual recibe consuelo y esclarecimiento.

La susceptibilidad genera la prevención negativa, que agrava los problemas y enfatiza las dificultades, en vez de anularlas. Esa alergia moral demuestra mala voluntad y resuma incoherencia, al punto que determina malestares difusos en los sutiles tejidos del alma.

¹ En portugués este título es “El hijo del orgullo”, pues alude al término *melindre* (género masculino), que hemos traducido por “susceptibilidad”. (N. de la T.)

Evitemos la sensibilidad de porcelana que no tiene razón de ser.

Es suficiente con que observemos rápidamente y hemos de hallarla a cada paso:

Es el caso del director cuya propuesta fue rechazada y como se siente desprestigiado ya no concurre a las asambleas.

Es el médium que ha recibido una advertencia constructiva del conductor de la sesión, en cuanto a su educación mediúmnica, que se siente molesto y abandona las reuniones.

Es el comentarista, reprendido con tono fraterno para que baje el volumen de su voz, que sin dar explicaciones suspende su apoyo.

Es el colaborador del periódico que al ver su artículo objetado por la redacción, y en la suposición de que lo menosprecian interrumpe sus actividades en la imprenta.

Es la cooperadora en la asistencia social cuyo cumpleaños pasó desapercibido y para demostrar que la hirieron adopta la indiferencia.

Es el servidor del templo que cierta vez fue exceptuado de integrar la mesa orientadora de la acción espiritual y se disgusta porque se siente infantilmente injuriado.

Es el donante de algunos objetos cuyo nombre fue omitido en las citas de agradecimiento y en demostración de contrariedad elude cooperar nuevamente.

Es el padre advertido por la profesora de las clases de moral cristiana, con respecto al comportamiento de su hijo, que por ese motivo se vuelve susceptible e

interrumpe la comparecencia del niño.

Es el joven enojado por el consejo de su hermano mayor, que se rebela contra la advertencia del más experimentado.

Es la persona que se siente desatendida cuando va en busca del compañero cuya cooperación necesita, dentro del horario en que ese mismo compañero necesita trabajar a fin de proveer a su propia subsistencia.

Es el amigo que en la institución no se consideró satisfecho por la conducta del colega y deserta, enojado, englobando a todos los demás en una abierta reprobación, incapaz de reconocer que ése es el momento de requerir auxilio más amplio.

El espírita que se niega a la colaboración fraterna solamente se perjudica a sí mismo.

Debemos perdonar y olvidar si quisiéramos colaborar y ser útiles.

En rigor, con las bendiciones de la Doctrina Espírita, ¿quién puede decir que ayuda a alguien? Siempre recibimos auxilio.

Nadie va a un templo doctrinario para dar, en primera instancia. Todos concurrimos para recibir antes que para otra cosa, sean cuales fueran las circunstancias.

Abandonemos la condición de sensitivas humanas, con la convicción de que la honra reside en la tranquilidad de la conciencia sustentada por el deber cumplido.

Donde hay humildad no existe susceptibilidad. La susceptibilidad perjudica a quien la experimenta y a nadie ayuda.

Nos corresponde escuchar a la conciencia y seguirla,

ESPÍRITUS DIVERSOS

recordando que siempre aparecerá en el camino la susceptibilidad de alguien, ese alguien que necesita de nuestras oraciones aunque breves o aparentemente innecesarias.

Y para concluir, hermano, imagínate si algún día Jesús se pusiera susceptible con nuestros incesantes desaciertos...

CAIRBAR SCHUTEL

37. Tranquilidad

Cap. XXV– Ítem 9

1– Comienza el día con la luz de la oración. El amor de Dios nunca falla.

2– Acepta la dificultad sin discutir. Hoy es el tiempo de hacer lo mejor.

3– Trabaja con alegría.

El perezoso, aunque se presente sobre un pedestal de oro macizo, es un cadáver que piensa.

4– Haz tanto bien como puedas.

Cada criatura humana camina entre sus creaciones personales.

5– Valoriza los minutos.

Todo regresa, con excepción de la hora perdida.

ESPÍRITUS DIVERSOS

6– Aprende a obedecer mediante el culto a tus propios deberes.

Si no crees en la disciplina, piensa en un auto sin frenos.

7– Aprecia la simplicidad.

El lujo es el mausoleo de los que se acercan a la muerte.

8– Perdona sin condiciones.

Irritarse es la mejor manera para perder.

9– Emplea la gentileza, especialmente dentro de tu casa.

Prueba de atender a tus familiares del mismo modo que tratas a las visitas.

10– A favor de tu paz, cultiva la fidelidad a ti mismo. Recuerda que el día del Calvario, la muchedumbre aplaudía a la causa triunfal de los crucificadores, pero el Cristo, solitario y vencido, era la causa de Dios.

ANDRÉ LUIZ

38. La pasión de Jesús

Cap. XIX – Ítem 7

El Espiritismo no nos abre camino para que desertemos del mundo.

Si bien es conveniente evitar los abusos del siglo, no podemos llegar a la exageración de querer vivir fuera de él. Usufructuemos la vida que Dios nos da, respirando el mismo aire que los demás seres, nuestros hermanos.

Para atender a nuestra conciencia podemos dispensar la virtud intachable que forja la santidad ficticia.

No seamos sombras vivas ni transformemos nuestros hogares en tumbas adornadas con filigranas de adoración.

Nuestra fe no es un campo cerrado a la espontaneidad. Encarnados y desencarnados necesitamos ser prudentes, aunque eso no indica que debemos reprimir las expansiones sanas o que por eso no nos abracemos unos a

otros. La abstinencia del mal no impone restricciones al bien.

Del mismo modo que la virtud jactanciosa es un defecto como cualquier otro, la austeridad afectada es una ilusión similar a cualquier otra.

No hagamos de la vida privada una torre de marfil para encerrar los principios superiores, o un estrado de exhibición para entronizar el punto de vista.

La convicción espírita no es insensible ni impertinente.

Ser inflexible en el deber no impone la frialdad del corazón. Eludamos el proselitismo lindero con el fanatismo, pero no por eso alimentemos en los otros la aversión por nuestra fe.

Así como el rol de víctima es siempre el mejor y el más confortable, no por eso a título de representarlo podemos forzar nuestra existencia, de modo de transformar en verdugos a la fuerza a los que nos rodean.

No seamos policías del Evangelio, sino candidatos a servidores cristianos.

Ni caridad vanidosa que agrave la severidad del prójimo, ni sequedad del corazón que marchite la alegría de vivir.

Quien destila hielo, en breve se desenvolverá en una atmósfera glacial.

La creencia confinada en el orgullo desencadena desastres tan grandes como los creados por el materialismo.

No seamos compañías tediosas.

Una sonrisa de bondad no compromete a nadie.

La fe espírita reside en el justo término medio entre

el bien y la virtud.

Ni el silencio perpetuo de la casi muerte, que destroza la espontaneidad, ni el hablar medroso de la inhibición al borde del ridículo.

Ni los ojos bajos de la santidad artificial, ni el ansia impulsiva de imponerse a cualquier precio.

Ni complicidad con el error que parezca vicio; ni connivencia con el mal que tenga la forma de aparente elevación.

Fe espírita es liberación espiritual. No predica la reserva calculada que anula la comunicabilidad e incomoda a los otros, ni recomienda la rigidez de hábitos que esteriliza la vida sencilla. Ni tristeza sistemática ni entusiasmo pueril.

Abstengámonos de la falsa idea religiosa susceptible de repetir los desvíos de existencias anteriores, en las cuales ejercitamos el misticismo agobiante. Desmantelemos los tabúes de la superioridad mentirosa, convencidos de que también existe el orgullo de parecer humilde.

El Espiritismo nos ofrece la verdadera confianza, razonada y renovadora; por eso el espírita no está condenado a la actividad inexpresiva o vegetante. Caridad es el dinamismo del amor. Evangelio es alegría. No es el sistema para restringir las ideas o frenar las manifestaciones: es la vacunación contra el convencionalismo absorbente.

Busquemos al pueblo –la verdadera pasión de Jesús–, convivamos con él, sintamos sus dolores y prestémosle servicio sin intenciones ocultas, de conformidad con el “amaos los unos a los otros”: la

ESPÍRITUS DIVERSOS

principal rutina para nuestra emancipación.

EWERTON
QUADROS

Peligro

Cap. IX – Ítem 1

Cada vez que la irritación se asoma a los escondrijos de tu mente, te encuentras al borde de una señal de peligro.

Aunque todo parezca conspirar para tu perjuicio, no conviertas la emoción en una bomba de cólera que explote en tu boca.

El desequilibrio que registras es un llamado de la vida para que cooperes con ella.

Cuando las aguas en torrente embisten furiosas el sector de suelo que te sirve de habitación, eriges el dique capaz de controlar sus impulsos.

En relación con el fuego que te amenaza, recurre urgentemente a los extintores de incendio.

Cada vez que el corto circuito aparece en la red eléctrica, desenchufas la toma de potencia para que la energía descontrolada no dé como resultado la destrucción.

ESPÍRITUS DIVERSOS

De esa misma manera, cuando la prueba te visite no transformes la lengua en un látigo para tus semejantes.

Si las agresiones verbales te golpean los oídos, erige la muralla del deber fielmente cumplido para defenderte del asalto de la injuria.

Si la calumnia te ataca, conserva la paz en el refugio de la plegaria.

Si la dignidad ofendida surge dentro de ti transformada en una mecha encendida para el estallido de la rebeldía, haz lugar para que el silencio te enmudezca hasta que la nube de la crisis se desplace de tu vista.

Sobre todo, ante un compañero encolerizado, no agraves su distonía.

Nadie cura a un loco si le apalea el cráneo.

Si alguien te lanza al rostro el golpe del desenfreno de su espíritu o te arroja la pedrada del insulto, disculpa sin restricciones, y si volviera a herirte es indispensable que reconozcas que estás en presencia de un enfermo en estado grave, que requiere el amparo de la comprensión y el socorro de la compasión.

EMMANUEL

40. Jesús y tú

Cap. VI – Ítem 6

Nuestro Maestro no recurrió a condiciones excepcionales en el mundo, para exaltar la luz de la verdad y la bendición del amor.

Por ese motivo no aguardes renovación exterior en la vida diaria para ayudar. Comienza de inmediato tu sublimación personal.

Jesús no tenía una piedra donde recostar su cabeza. Si está a tu disposición un mínimo recurso ya posees más que Él.

Jesús, en su época, no disfrutó de ninguna distinción social. Si tú conseguiste algún estudio o título, estás en una situación privilegiada.

Jesús esperó hasta los treinta años para servir con mayor efectividad. Si tú eres joven y puedes ser útil, disfrutas de una magnífica oportunidad.

Jesús partió a los treinta y tres años. Si tú vives la

edad madura y dispones de la ocasión para auxiliar, agradece a lo Alto, porque puedes ofrecer más de ti mismo.

Jesús no contó con sus familiares en las tareas que se propuso. Si tú convives en paz dentro del recinto doméstico y recibes alguna cooperación en bien de los otros, bendice siempre esa dádiva inestimable.

Jesús no encontró quien lo amparase en la hora difícil. Si tú absorbes el apoyo de alguien en los momentos críticos, sabe ser agradecido.

Jesús no pudo escribir. Si tú consigues redactar pensamientos para la expansión del bien, colabora sin tardanza en la felicidad de todos.

Vemos, pues, que la vida real nace y evoluciona en el espíritu eterno, sin depender de las apariencias para proyectarse en el rumbo de la Perfección.

Jesús va adelante de nosotros. Si aspiras al éxito no tienes más que seguirlo.

Sigámoslo, entonces.

ANDRÉ LUIZ

41. El enchufe eléctrico

Cap. VIII – Ítem 7

De regreso a la reencarnación, al cabo de un breve tiempo soy conducido hasta vuestro recinto de oración fraterna por benefactores y amigos, a fin de que os relate algo sobre mi historia, un amargo escarmiento para los livianos de oído y los imprudentes de la lengua. Sin adornos verbales de ninguna naturaleza en mi dolorosa confesión, paso de inmediato a mi penoso caso, como un loco que recupera el juicio después de haber naufragado en la deshonra de un pantano.

Hace algunos años, durante mi última jornada en la Tierra, era un simple comerciante de hábitos sencillos.

Con poco más de treinta años desposé a Marina, mucho más joven que yo. Para exaltación de nuestra felicidad edificamos nuestro paraíso doméstico en una casa pequeña de un agitado barrio de Río.

Nuestra vida modesta era un cántico de ventura,

una urdimbre de esperanzas y plegarias; aún así, como yo era habitualmente desconfiado, e incluso inquieto, amaba a mi esposa con una pasión enfermiza.

Marina era muy joven, casi una niña...

Apreciaba los colores vivos, el cine, la vida social, la carcajada franca y debido a que conservaba un temperamento infantil, en breve mi nombre fue enredado por la maledicencia, que fustiga a la felicidad del mismo modo que la sombra persigue la luz.

A nuestro alrededor hubo *"dimes y diretes"*.

Si tomábamos un ómnibus, de inmediato éramos objeto de miradas huidizas, mientras se cuchicheaba con mención de nuestros nombres...

Si pasábamos por una plaza, casi siempre nos perseguían silbidos discretos...

Comenzaron para mí los mensajes furtivos, las llamadas de teléfono sorpresivas, las cartas anónimas y los consejos de familia que reunían acusaciones diversas.

—Marina faltó a los compromisos hogareños.

—Marina era ingrata e infiel.

—Marina vivía en un charco de lodo.

—Marina se había vuelto censurable.

Muchas veces mi propia madre, celosa de nuestro apellido, apelaba a mi honor para indicarme soluciones.

Algunos de nuestros amigos me contaban en secreto anécdotas irreverentes con sentido indirecto.

Arduas luchas del sentimiento me imponían desesperantes conflictos.

Se acabó en nuestra casa la alegría espontánea.

En vano la compañera se defendía poniendo en estado de alerta a mi corazón; entre tanto, densas

tinieblas se apoderaban de mi capacidad de razonar y me inducían a imaginar turbias escenas acerca de faltas inexistentes.

Como si yo fuera puro, exigía pureza a mi mujer. Como si fuera un santo, le demandaba santidad.

¡Deplorable ceguera humana!

Así fue como una tarde imborrable para el remordimiento que me azota, sonó el teléfono: me buscaban para darme un aviso.

Eran las tres de la tarde...

Alguien anuncia a mi cerebro atormentado que un extraño estaba en mi aposento íntimo.

Enloquecido tomé un revólver y me dirigí hacia mi casa. A hurtadillas penetré en nuestra cámara y con los ojos empañados por la desesperación, vi a Marina inclinada junto a un hombre que también se inclinaba a dos pasos de nuestro lecho.

No tuve dudas y les disparé, en agonía... Vi que la sangre de ambos se iba mezclando mientras se dirigían miradas de profunda angustia y, como yo mismo no podía resistir tal desdicha, me despedacé el cráneo con una bala certera. Caí de inmediato, para despertarme en la tumba aferrado a mi cuerpo cubierto de llagas y fétido, que servía de cebo a gusanos hambrientos.

En vano procuré liberarme del esqueleto lodoso dispuesto a recluirme en la oscuridad.

Carcajadas irónicas de Espíritus desdichados rondaban mi prisión.

Describir mi pesadumbre es algo imposible en el vocabulario de los hombres, porque la palabra de los hombres no tiene potencia suficiente para pintar el infierno

que ruge dentro de mi alma.

Durante mucho tiempo bebí mi cáliz de aflicción y pavor, hasta que por fin manos amigas me sacaron de la cárcel de barro.

Entonces supe que Marina era inocente y que yo la había sacrificado con mis manos de loco.

Esposa abnegada e inocente que era, simplemente había pedido a un compañero de la vecindad que reparase en nuestro humilde cuarto el enchufe eléctrico que no funcionaba, para planchar la ropa que yo iba a usar al día siguiente.

Transido por la vergüenza y disgustado conmigo mismo, antes de suplicar perdón a mis pobres víctimas imploré, humillado, la prueba que me espera...

Y es así que al dirigirme a las almas desprevenidas que cultivan en la Tierra el vicio de la calumnia, vengo a advertirles a todas, en la condición de reo, que para curarme de mi insensatez imploré al Padre Celestial, y me fue concedida, la bendición de medio siglo de enfermedad y martirio, lucha y flagelación a través del calvario de un cuerpo ciego.

JÚLIO

42. Marcos indelebles

Cap. XVIII – Ítem 16

*“Las obras que hago en nombre de mi
Padre, esas dan testimonio de mí.” –*

Jesús.

(JUAN, 10:25.)

Cada sector de suelo evidencia su valor en la abundancia o en la fertilidad que muestra...

Se considera a cada vegetal según las características de su médula, su esencia, sus frutos...

Se reconoce a cada animal por las particularidades importantes para su existencia...

El Sol constituye para todos los seres una fuente inagotable de vida, calor y luz.

El agua significa la sangre del organismo terrestre.

El fuego, crepitante en el hogar o en el incendio devastador, demuestra en realidad su rol inconfundible en el inmenso campo de la Creación.

El juez es respetado por la integridad de sus

sentimientos o temido por las manifestaciones de venalidad en las que se refugia.

El profesor es acatado en concordancia con el grado de competencia que lo caracteriza.

El médico se hace confiable según su actitud de dedicación a los enfermos.

El corazón materno revela su íntima excelsitud durante el trato espontáneo con los brotes de su cariño.

El hijo ofrece al mundo, mediante la experiencia diaria, la dimensión de su amor para con sus propios padres.

El niño, en sus manifestaciones infantiles, presenta invariablemente el esbozo de carácter que plasmó en sí mismo a través de las vidas pasadas.

El usurero crea en su entorno una helada atmósfera de reprobación debido a los sentimientos que alimenta en lo íntimo de su ser.

El frívolo es portador permanente de los perjuicios de la ociosidad y el vicio, y se complica en la intemperancia de sus días.

El escéptico representa, donde estuviere, la esterilidad de su mente, hipertrofia derivada de la necesidad de su orgullo.

El creyente, leal a sí mismo, revela el poder de su fe en las actitudes que asume en relación con los estímulos del mundo.

Por último, todas las creaciones del Excelso Padre son testimonio de su gloria en el infinito campo de la vida, y cada Espíritu se afianza en el bien o en el mal, según las emplee para ascender hasta la Luz o, si abusara, lo impulsarán en dirección descendente hacia las

tinieblas.

Como aprendices del Evangelio, por lo tanto, nos corresponde indagar a nuestra conciencia:

—¿Qué he realizado en la vida como aplicación de las bendiciones de Dios?

No nos olvidemos, según la lección del Señor, que solamente las obras que realizamos en nombre del Padre serán un marco indeleble para nuestro camino y darán testimonio de nosotros.

EMMANUEL

43. Crítica

Cap. XII – Ítem 2

Si estás a punto de criticar a alguien, medita un poco antes de comenzar a hacerlo.

Si alguno de tus parientes está equivocado, recuerda que vives junto a él para darle ayuda.

Si tu hermano demuestra un proceder lamentable, ten presente que hay enfermedades ocultas que pueden afectarte a ti mismo.

Si un compañero desertó, llegó el momento de que lo sustituyas en su trabajo hasta que regrese.

Si tu amigo está desorientado, reflexiona acerca de las tramas de la obsesión.

Si el hombre que desenvuelve una actividad pública aparenta haber perdido la sensatez, su problema es la falta de equilibrio.

Si se producen desastres morales entre vecinos, hay motivos para el auxilio fraterno, puesto que esos mismos

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

desastres probablemente lleguen a afectarnos.

Si tu prójimo incurrió en una falta, no es necesario que alguien le agrave los malestares de la conciencia.

Si una persona entró en desesperación, porque sus energías están al borde del colapso, el disgusto no sirve.

Aun cuando estés ante quienes demuestran que se han sumergido por completo en la locura o la delincuencia, háblales con el bien, elude la crítica destructiva, porque tu reprobación no reemplazará el servicio de los médicos y de los jueces indicados para socorrerlos y, aunque tu opinión sea severa y condenatoria acerca de algo, no puedes olvidarte que la opinión de Dios, Padre de todos nosotros, puede ser diferente.

ANDRÉ LUIZ

44. Dios en nosotros

Cap. XXV– Ítem 1

*“Y Dios por las manos de Pablo hacía maravillas
extraordinarias.” – (HECHOS, 19:11.)*

¿Quién puede trazar un límite a la diseminación de las bendiciones que dimanan desde la Altura?

Puesto que su procedencia siempre es inferior, el mal está limitado, al igual que todas las manifestaciones debidas exclusivamente a los seres humanos; el bien, sin embargo, posee carácter divino y, semejante a los atributos del Padre Excelso, lleva en sí la cualidad de ser infinito en todas direcciones.

Ante todo, refuerza la intención sincera del espíritu en el acto que se propone llevar a cabo.

Por lo tanto, emplea tus posibilidades al servicio de la Voluntad Divina para ofrecer tu corazón a las realizaciones con Jesús, y de tal modo lo ilimitado aparecerá gradualmente en las regiones de tu experiencia, en forma de esperanza y consuelo, júbilo y

paz.

Por más sombríos que te parezcan los días del pasado, comparados con los ideales del presente, no te entregues al desánimo.

Eleva tus sentimientos y conjuga tus acciones con el nuevo rumbo que vislumbra.

Luego de la depuración necesaria, el agua más contaminada del albañal se vuelve límpida y cristalina, como si jamás hubiera experimentado la convivencia con la impureza.

El presente es un indisoluble trazo de unión entre los resquicios del pretérito y una vida futura mejor.

Plasma en ti las fuerzas reconstituyentes de tus nuevas resoluciones, para que se pongan de manifiesto en obras de superación y amor.

Cuando reconocemos que nuestro origen es la Fuente de Todas las Perfecciones, naturalmente podemos y necesitamos realizar a nuestro alrededor las obras perfectas a las que estamos destinados por nuestra propia naturaleza.

Ése es el significado de la transcripción de los Hechos de los Apóstoles, que nos recuerda la magnitud de las tareas de Pablo, cuando el Iniciado de Damasco se dispuso a emprender su camino mediante el auxilio y el aprendizaje, con el holocausto de sus energías personales para la exaltación del bien.

Las manos, al igual que el conjunto de instrumentos y posibilidades de los cuales nos servimos en la vida diaria, aguardan pasivamente la oportunidad de dedicarse a los Designios Superiores, según nuestras resoluciones personales.

ESPÍRITUS DIVERSOS

Cuando obramos en concordancia con el bien, sentimos la presencia de Dios en nosotros.

Reflexiona acerca del empleo de tus recursos en el campo de la fraternidad.

Destierra de tu camino la barrera del desaliento y prosigue confiado, en busca de la vanguardia.

El suelo fructifica siempre que recibe la ayuda del agricultor.

Utiliza, pues, el arado con que el Señor ha enriquecido tus manos, para labrar el surco que te corresponde, con firmeza y esperanza, convencido de que la cosecha abundante coronará tus esfuerzos, cada vez más, en tanto permanezcas sustentado por el propósito firme de corresponder al programa de trabajo que el Padre te ha reservado en el taller de la luz, en busca de la Alegría Inalterable.

EMMANUEL

45. Cólera

Cap. IX – Ítem 10

La cólera presenta diez aspectos negativos y complejos que llevan a la mejor de las personas a la peor de las frustraciones.

1– No resuelve. Agrava.

2– No rescata.
Complica.

3– No ilumina. Oscurece.

4– No reúne.
Separa

5– No ayuda.
Perjudica.

6– No armoniza. Perturba.

ESPÍRITUS DIVERSOS

7– No reconforta. Envenena.

8– No favorece. Dificulta.

9– No bendice. Maldice.

10– No edifica. Destruye.

Evita la cólera como quien huye del contacto destructivo con la alta tensión.

Y si amanecieras de mal humor, antes de que el flagelo se instale por completo en tu cabeza y en tu voz, comienza el día con un ruego a la Divina Bondad para que te socorra providencialmente con una laringitis.

ANDRÉ LUIZ

46. Vigilia maternal

Cap. IV – Ítem 18

Bebes en el silencio de las lágrimas, el cáliz de la amargura a causa del hijo desobediente, y notas que en el corazón, el amor y el dolor palpitan juntos, sea en la exaltación o en las dificultades.

Decepcionada con los nódulos de indignidad que se insinúan en su carácter comprendes, en medio de tu llanto, que él ya no es la aparición celestial de los primeros días, de modo que cuando evalúas su debilidad incipiente sientes temor por la libertad que el tiempo ha de concederle para que construya su destino.

Con el pretexto de quererlo, no te rindas a la actitud de la plaza tomada... Aunque lles la espina de la angustia clavada en el alma, es preciso que veles en el puesto de centinela.

No deformes el sentimiento que pulsa dentro de tu pecho. Fortalece tu voluntad, sé dueña de tus impulsos.

ESPÍRITUS DIVERSOS

Ceder siempre, en el fondo, es
menospreciar. Sé previsoramente poniendo un
freno a sus caprichos.

Enciende la luz de la plegaria y medita sobre los
dolores lacerantes que también padeció la Dulce Madre
de Jesús, de modo de hacer oír tu voz con la reprensión
para con su proceder irreflexivo y los anhelos
desbordados que lo atacan, si quieres hacer de él un
Hombre.

Dosifica la sal de la energía, tanto como la miel de
la benevolencia, en los condimentos de la educación.

Ni libertad desordenada ni apego excesivo.

Si tu hijo es tu cruz, piensa que en la Tierra no
nacen santos. Somos almas en lucha con nosotros mismos,
de modo que es comprensible que a menudo vivamos
igualmente en lucha entre unos y otros, en los pasos
zigzagueantes de la experiencia.

Sé laboriosa y humilde, sin ser
esclava. No cultives disgustos.

Sé fiel a la esperanza.

No registres la ingratitud ni colecciones quejas.

La misión divina de la maternidad se sustenta en la
fuerza omnipotente del amor.

Envuelve a tu hijo con una palabra de bendición,
que derrota al orgullo, y con la luz del ejemplo que disipa
las tinieblas de la rebeldía.

Haz que se desarrollen los sentimientos buenos de
su corazón, recubiertos y ocultos por el musgo de los
siglos.

No te comportes como una mariposa de ilusión
cuando la vida te demanda vigiliante de guardiana.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

En el río de la existencia humana, los espíritas son las gotas de agua que se transforman en filos que arremeten contra las piedras de los obstáculos, para tallar nuevos surcos.

El Espiritismo genera conciencias libres. Demuéstrale a tu hijo esa verdad a través de tus acciones de renuncia y discernimiento, mediante la conjunción del bálsamo del cariño con la rienda de la autoridad.

No pretendas transformarlo a la fuerza en un escogido entre aquellos que han sido llamados por el Señor.

Somos hijos del Eterno, todos somos ciudadanos de la Eternidad y sólo nos elevamos a golpes de esfuerzo y trabajo, en la jerarquía de las reencarnaciones.

De este modo, entonces, aunque muchas veces estés torturada por la abnegación mal entendida, demuestra a tu hijo que la Ley Divina es insobornable y que cada espíritu es el responsable de sí mismo.

ANALÍA FRANCO

47. ¡Perdona, sí!

Cap. X – Ítem 15

El desconocido pasó en un auto y salpicó tu ropa con lodo, como si toda la calle le perteneciera... ¡Compadécete de él! Corre desesperado en busca de alguien que socorra a su hijo en los estertores de la muerte.

Una hermosa mujer, adornada con perlas y brillantes va a tu lado, mientras parece fingir que no percibe tu presencia... ¡Compadécete! Tiene sus ojos vacíos por el llanto y no pudo verte.

Un joven admirablemente arreglado, al cruzarse contigo te dijo palabras de sarcasmo e injuria... ¡Compadécete! Sus pasos lo llevan en dirección al hospicio aunque todavía no lo sabe.

El amigo que más amas te negó un favor... ¡Compadécete de él! No puedes ver la dificultad que tiene clavada en el corazón.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

¡Compañeros del mundo!... Estarán contigo, especialmente dentro de tu hogar, donde tienen los nombres de padre y madre, esposo y esposa, hijos y hermanos... Muchas veces se levantan por la mañana, llorosos o doloridos, aguardando una sonrisa de comprensión, o vuelven del trabajo fatigados y apenados, mendigando tu entendimiento.

Todos son portadores de aflicciones y conflictos que ignoras.

¡Yergue tu alma y auxilia siempre!... ¡Indulgencia para todos! ¡Bondad para con todos!...

Y si alguno te hiriera directamente en la carne o en el alma, no levantes el brazo ni la voz para replicar.

Busca en el silencio la inspiración del Señor, y el Maestro, como si descendiera nuevamente de la cruz en que pidió perdón para sus propios verdugos, te dirá compasivo:

—¡Perdona, sí! Perdona siempre porque, en realidad, quienes no perdonan tampoco saben lo que hacen...

MEIMEI

48. Renacer y volver a morir

Cap. V – Ítem 12

Usufructuamos en la Espiritualidad el continente sin límites de dónde venimos; en el Universo Físico, el mar sin playas por donde navegamos de vez en cuando, y en la Vida Eterna, el abismo insondable donde disfrutamos las magnificencias divinas.

Durante el trayecto multimilenario de nuestras experiencias aprendemos, entre sucesivos trances de nacimiento y desencarnación, la alegría de vivir, junto con el descubrimiento y el reconocimiento de la necesidad y la comprensión del sufrimiento, siempre forjado por nuestras propias faltas.

Hemos renacido y vuelto a morir millones de veces; contrajimos y saldamos obligaciones que han contribuido a que identifiquemos la excelsitud de la Providencia y el valor inapreciable de la humildad, para

llegar a saber finalmente que la rebeldía humana es absurda e impotente.

Si las luchas por el perfeccionamiento moral no tienen una unidad de medida, la acción del amor es infinita en cuanto a la solución de todos los problemas y la medicación de todos los dolores.

Tolera con paciencia las inevitables pero breves pruebas del presente, que después experimentarás el júbilo.

En relación con los compromisos espirituales, todos conseguimos solvencia a través del esfuerzo propio. Aprovechemos la bendición del dolor para amortizar las deudas seculares que aherrojan nuestras almas, y perseveremos resignadamente en el puesto de centinelas del bien, hasta que el Señor nos ordene que nos rindamos con la transformación mediante la muerte.

Siempre cargamos deudas de lágrimas entre unos y otros.

Vive, pues, en paz con todos, en especial en lo atinente a los hermanos con quienes la vida te intercomunica a cada instante, de modo de legar como testamento y fortuna actos de amor y ejemplos de fe, para fortalecimiento de los espíritus de tus amigos y descendientes.

Si es fácil morir una vez más, existen dificultades para que volvamos a nacer. Las puertas de los cementerios jamás se cierran; no obstante, las puertas de la reencarnación solamente se abren mediante la contraseña del mérito obtenido en las edificaciones incesantes de la caridad.

A dolores iguales, ideales

ESPÍRITUS DIVERSOS

semejantes. Auxiliémonos
mutuamente.

El Evangelio —el libro de luz de la evolución— es nuestro basamento. Busquemos a Jesús y tengamos presente que el lamento mayor, el desesperado clamor de los clamores que podría haber partido de sus labios, con la potencia de mil ecos dolorosos, jamás llegó a existir...

LINS DE
VASCONCELLOS

49. En el viaje de la vida

Cap. IX – Ítem 4

Evitas la compra del fruto deteriorado en defensa de tu salud. Barres la suciedad doméstica para purificar el ambiente.

Lavas la ropa sucia para garantizar la limpieza.

Empleas el remedio preciso para conjurar la enfermedad. Libérate también de las palabras que a partir de la información desciendan hacia la maledicencia, a fin de preservar tu equilibrio.

*

Bloqueas el fuego.

Conduces la energía eléctrica. Aíslas el veneno.

Administras la explosión.

ESPÍRITUS DIVERSOS

Controla del mismo modo las palabras que pueden llegar a convertir la energía en crueldad, en resguardo de tu seguridad.

*

Verbo deprimente genera el vicio. Verbo desvariado engendra la locura.

*

La existencia terrestre puede ser comparada con un laborioso viaje.

El cuerpo es la embarcación. El pensamiento es la fuerza. La lengua es el timón.

EMMANUEL

50. Maternidad

Cap. XIV – Ítem 1

Vemos en las manifestaciones de la Vida una determinada meta de expansión, como un anhelo de Dios que habrá de concretarse.

En la Creación, el clímax de la
grandeza. En la caridad, la
cúspide de la virtud.

En la paz, la culminación de la
lucha. En el éxito, la exaltación
del ideal.

En los hijos, la esencia del amor.
En el hogar, el esplendor de la unión.

De igual modo, la maternidad es la plenitud del corazón femenino que orienta el progreso.

Concepción, gravidez, parto y devoción afectiva representan estaciones difíciles y al mismo tiempo hermosas, de un cometido que siempre es divino.

Corona de laurel celestial en la mujer de todas las condiciones, define el insustituible recurso para la existencia humana que requiere paciencia, cariño, renuncia, comprensión.

Maternidad

ansiada.

Maternidad

imprevista.

Maternidad

aceptada.

Maternidad

hostigada.

Maternidad

asistida.

Maternidad desamparada.

Mezcla de júbilo y sufrimiento, misión y prueba, la maternidad en todas partes implica un intercambio de amor incommensurable, en el que se manifiesta sublime y siempre renovada, la oportunidad de superación de las almas para la elevación de los destinos. Principales responsables de tal concesión de la Bondad Infinita, las madres preservan las llaves del control del mundo.

Madres de

sabios...

Madres de

idiotas...

Madres

felices...

Madres

desdichadas...

Madres

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

jóvenes...

Madres

experimentadas...

Madres sanas...

Madres enfermas...

Al filtro del amor que fluye de su seno, el Ámbito Terrestre le adeuda el despoblamiento de las esferas inferiores de la Vida Espiritual, a fin de que el Reino de Dios se establezca entre las criaturas humanas.

* * *

¡Madres de la Tierra! ¡Madres anónimas!

¡Sois receptáculos elegidos para la luz de la reencarnación!

El Espíritu de la Verdad

Por mayores que lleguen a ser los suplicios que se os impongan, no rechazéis vuestro augusto deber ni obstaculicéis el aliento del hijo que nace: ¡esperanza del Cielo que emerge de vuestro pecho!...

No brota la cuna de vuestro corazón al acaso.

Manteneos, pues, vigilantes y abnegadas, con la certeza de que si muchas veces los pantanos y los espinares constituyen vuestra herencia transitoria entre los hombres, todas vosotras seréis amparadas y sustentadas por la Bendición del Amor Eterno, siempre que avancéis fieles a la Excelsa Paternidad de la Providencia Divina.

ANDRÉ LUIZ

51. Ternura

Cap. XIV – Ítem 3

Madrecita querida.

Te recuerdo en este momento en que me desperté para evocarte.

Inclinada sobre mi cuna, cantabas en voz baja y derramabas sobre mi rostro diminutas gotas de luz que más tarde supe que eran lágrimas.

Me abrigaste en tu seno, como si me transportaras en un blando nido y, a partir de entonces, nunca más me dejaste.

Cuando los demás se iban de fiesta, velabas conmigo y me enseñabas a pronunciar el bendito nombre de Dios... En otras ocasiones trabajabas con la aguja entre los dedos, mientras me contabas cuentos de bondad y alegría para que me durmiera con sueños agradables...

Si yo huía por haber roto el peine o si volvía de la escuela con la ropa hecha jirones, cuando muchos

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

aludían a castigos, tú tomabas mis manos entre las tuyas o besabas mis cabellos desordenados.

Después crecí; te veía a mi lado como si fueras un ángel entre cuatro paredes... Crecí para el mundo, pero nunca dejé de ser en tus brazos, el niño a quien dedicaste tu vida.

Hasta ahora, día tras día, pacientemente aguardas con tu dulzura el momento en que busco tu mirada, para sonreírme y bendecirme siempre, ¡incluso cuando mis problemas te destrocen el pecho como filos de aflicción!...

Hoy escuché la música de los millones de voces que te ensalzan...

Quise tomar las constelaciones del Cielo y combinarlas con el perfume de las flores que brotaron en el suelo, para tejerte una corona de reconocimiento y cariño, pero como no pude vengo a traerte los pétalos de amor que recogí en mi alma.

¡Recíbelos, Madrecita!... No se trata de perlas ni brillantes de la Tierra... Son las lágrimas de ternura que Dios me concedió, a fin de que te ofrende mi propio corazón transformado en un poema de estrellas.

MEIMEI

52. Hace un siglo

Cap. XXV – Ítem 2

I

Allan Kardec, el Codificador de la Doctrina Espírita, en aquella gris mañana de abril de 1860, estaba exhausto, agobiado.

Hacía frío.

Pese a la consolidación de la Sociedad Espírita de París y a la promisorio venta de libros, escaseaba el dinero para la obra gigantesca que los Espíritus Superiores habían confiado a sus manos.

La presión aumentaba...

Misivas sarcásticas se acumulaban sobre su escritorio. Cuando más desalentado se hallaba, llega su paciente esposa, Madame Rivail –la dulce Gaby–, para entregarle una encomienda cuidadosamente embalada.

II

Al abrir el envoltorio el profesor encontró una carta sencilla. Y leyó:

“Sr. Allan Kardec:

Un respetuoso abrazo.

Junto con mi gratitud le remito el libro adjunto al igual que su historia, a fin de rogarle ante todo que prosiga con su labor de esclarecimiento a la humanidad, pues tengo importantes razones para hacerlo.

Soy encuadernador desde mi niñez; me desempeño en un importante establecimiento de esta capital.

Hace aproximadamente dos años contraje matrimonio con una mujer que ha revelado ser mi compañera ideal. Nuestra vida se deslizaba normalmente y todo era alegría y esperanza hasta que a principios de este año, en forma inesperada, mi Antoinette abandonó esta vida, llevada por una furtiva enfermedad. Imposible describir mi desesperación; me consideré condenado al máximo desamparo.

No confiaba en Dios; experimentaba las necesidades de un hombre de este mundo, al mismo tiempo que vivía con las aflictivas dudas de nuestro siglo, de modo que resolví tomar el camino de tantos otros ante la fatalidad...

La prueba de la separación me destrozó; me convertí en una sombra.

Faltaba al trabajo y mi jefe, recto y severo, me amenazaba con el despido.

Mis fuerzas me abandonaban.

Más de una vez había merodeado por el Sena y finalmente me puse a planificar mi suicidio. “Sería fácil, no sé nadar”—pensaba.

Se sucedían noches de insomnio y días de angustia. Una madrugada fría, cuando las preocupaciones y el desánimo me dominaron con mayor intensidad, me dirigí al Puente Marie.

Miré a mi alrededor sin perder de vista la corriente... Afirmé la mano derecha decidido a lanzarme cuando palpé un objeto empapado que estaba sobre el parapeto, que cayó a mis pies.

Con sorpresa noté que se trataba de un libro humedecido por el rocío.

Lo tomé entre mis manos y a la luz tenue de un farol cercano pude leer en su portada, entre exasperado y curioso:

“Esta obra me salvó la vida. Léala con atención y que le sea de utilidad. — *A. Laurent.*”

Estupefacto, leí la obra —“El Libro de los Espíritus”— a la cual agregué un breve mensaje; volumen que confío ahora a sus manos abnegadas, con la autorización para que usted, distinguido amigo, haga de él lo que considere oportuno.”

Además del mensaje estaba el agradecimiento final, la firma, la fecha y la dirección del remitente.

El Codificador desarrolló entonces un ejemplar de “El Libro de los Espíritus” lujosamente encuadernado, en cuya tapa vio las iniciales de su seudónimo y en la portada, levemente manchada, leyó embargado por la emoción no solamente la nota a la cual se refería el

remitente sino también otra, en letra firme:

“A mí también me ha salvado. Dios bendiga a las almas que contribuyeron a su publicación. — *Joseph Perrier.*”

III

Luego de la lectura de la providencial carta, el Profesor Rivail sintió que una nueva luz lo inundaba por dentro...

Acercó el libro a su pecho en medio de reflexiones, no ya en términos de desánimo o sufrimiento, sino según la guía de una radiante esperanza.

Era preciso continuar, disculpar las injurias, abrazar el sacrificio, ignorar las ofensas...

Frente a su espíritu giraba, en un torbellino, el mundo necesitado de renovación y consuelo.

Allan Kardec se levantó de su viejo sillón, abrió la ventana que estaba delante de él y se puso a contemplar la vía pública, por donde circulaban obreros y mujeres del pueblo, niños y ancianos...

El destacado trabajador de la Gran Revelación respiró profundamente y antes de tomar la pluma para la tarea habitual, llevó un pañuelo hasta sus ojos y se secó una lágrima...

HILÁRIO SILVA

53. Cura espiritual

Cap. XXVI – Ítem 1

Comienza con una plegaria.

La oración es luz en la sombra donde se instala la enfermedad.

*

Siembra alegría.

La esperanza es un medicamento para el corazón.

*

Huye de la impaciencia.

La irritación es un desastre magnético de consecuencias imprevisibles.

*

Conserva la confianza.

La duda emite rayos mortíferos.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

*

No critiques.

La censura es un golpe a los agentes de la afinidad.

*

Conserva la afabilidad.

La palabra agresiva retiene el trabajo en la estaca cero.

*

No te encolerices.

El cuerpo de quien sufre es un objeto sagrado.

*

Ayuda espontáneamente al bien.

La simpatía es una forma de cooperar.

*

No cultives enemistades.

La aversión es una plaga vibratoria.

*

Considera al enfermo como si fueras tú mismo.

La cura espiritual echa raíces sobre la energía del amor.

ANDRÉ LUIZ

54. ¿Qué buscáis?

*Cap. XVIII – Ítem 10 – “¿Qué buscáis?” –
Jesús. (JUAN, 1:38.)*

Esta simple pregunta del Señor a los dos discípulos que lo seguían, está dirigida en la actualidad a los trabajadores del Espiritismo, en relación con la Buena Nueva que renace en el mundo.

Para el obrero modesto de la asistencia fraternal, expresa la Voz Superior que le reclama los frutos en la cosecha del bien.

Para el colaborador de la propaganda doctrinaria, representa la interpelación permanente acerca de la tarea de resguardar la pureza de los postulados que consuelan e instruyen.

Para el orientador de las asambleas de nuestra fe, es la pregunta juiciosa en cuanto a la calidad del esfuerzo para el cumplimiento de los deberes que le competen.

Para el servidor de la evangelización infantil, surge la interrogación del Divino Maestro como un grito de

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

alerta relativo al rumbo escogido para la siembra de luz.

Al portador de la responsabilidad mediúmnica, inquiere Jesús sobre la aplicación de los talentos que se le confiaron.

Para el aprendiz incipiente del taller espírita cristiano constituye un apropiado pedido de información en cuanto a la sinceridad de la cual es portador, de modo de alertarlo en relación con los deberes correctos.

Para cada criatura humana que despierta en más elevados niveles de fe razonada, la interpelación del Señor suena como una invitación a las obras mediante las cuales se afiance la caridad auténtica.

Entonces escucha dentro de ti, en cada ocasión de tus actividades, la austera palabra del Conductor Divino que te convoca a la coherencia entre el ideal y el esfuerzo, la promesa y la realización.

Analiza lo que
haces. Observa
lo que dices.

Medita acerca de tus aspiraciones más ocultas.
¿Qué respuesta suministras a la pregunta del
Señor? Quien sigue al Cristo vive su
apostolado.

Sirve, coopera y camina hacia adelante, sin temor
ni vacilación y además recuerda que el Verbo de la
Verdad incide sobre nosotros cada día para preguntarnos
sin cesar:

—¿Qué buscáis?

EMMANUEL

55. Así habló Jesús

Cap. VI – Ítem 1

Dijo el Maestro: “Buscad y hallaréis”.

En los cielos, puedes concentrar tu atención en la sombra de la nube o en el brillo de la estrella.

*

Manifestó el Señor: “Cada árbol se conoce por los frutos”.

Alimentarse con naranja o intoxicarse con pimienta es problema de cada uno.

*

Prodamó el Cristo: “Orad y vigilad para no caer en tentación, porque el espíritu en verdad está dispuesto pero la carne es débil”.

El espíritu es el futuro y la victoria final, pero la

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

carne es nuestro propio pasado, repleto de compromisos y tentaciones.

*

Enseñó el Mentor Divino: “No condenéis para que no seáis condenados”.

No critiques a tu prójimo para que tu prójimo no te critique.

*

Habló Jesús: “Quien se proponga conservar su vida, la perderá”.

Cuando el arado descansa más allá del tiempo necesario, encuentra la herrumbre que lo deteriora.

*

Dijo el Maestro: “No sirve al hombre ganar el mundo entero si perdiera el alma”.

La criatura humana que ambiciona posesiones y riquezas materiales, sin trabajo ni utilidad, es semejante en cierto modo a una pulga que deseara disponer de un perro para su provecho exclusivo.

*

Expresó el Señor: “No es lo que entra en la boca lo que contamina al espíritu”.

La persona de sano juicio come lo razonable en

ESPÍRITUS DIVERSOS

beneficio de la vida, pero los locos ingieren sustancias innecesarias en beneficio de la muerte.

*

Enseñó el Mentor Divino: “Avanzad mientras haya luz”. El cuerpo es la máquina para el viaje del progreso y el maltrato corre por cuenta del operario.

*

Proclamó el Cristo: “Orad por los que os persiguen y calumnian”.

Interesarse por el material de los calumniadores es lo mismo que adornarse deliberadamente con una lata de basura.

*

Habló Jesús: “A cada uno será concedido según sus propias obras”.

No te preocupes por los otros, a no ser para ayudarlos; la ley de Dios no te conoce por lo que opinas sino simplemente por lo que haces.

ANDRÉ LUIZ

56. Por amor al niño

Cap. VIII – Ítem 18

Nosotros que tantas veces rogamos el socorro de la Providencia Divina, ¡oremos al corazón de la Mujer y supliquemos por los hijos de las demás! ¡Pidamos a las sembradoras del bien por los niños desamparados, flores humanas azotadas por el vendaval de la desventura en las promesas de la alborada!...

Por los niños que fueron abandonados en los callejones sin dueño;

por los que deambulan sin rumbo amedrentados por las sombras nocturnas;

por los que sorben sus propios dedos mientras contemplan, en vidrieras fastuosas, la comida sobrante desperdiciada;

por los que no han conocido la luz de la escuela;

por los que duermen embotados en las fauces oscuras de un desagüe;

por los que fueron relegados al abrigo del lodo y se transforman en cobayos de gusanos devoradores;

por los que sufren el asedio de la tuberculosis

agravada, a través de los harapos que los cubren;

por los que padecen acongojados el tormento del hambre y piensan en robar el pan;

por los que jamás escucharon una voz que los bendijera y se consideran parias del destino;

por los adoptados con ternura fingida que son mantenidos en las casas nobles como si fueran bestezuelas a las que constantemente golpean con las varas de la ofensa;

¡y por aquellos otros que cayeron desorientados en las celadas del crimen, confiados al vicio y la indiferencia entre las rejas y los castigos de la cárcel!

Madres de la Tierra, mientras os regocijáis en el amor de vuestros hijos, ¡abrid vuestros brazos a los huérfanos de madre!... Rememoremos la exhortación inolvidable del Cristo: “Dejad venir a mí a los pequeñitos”. Y por sobre todo tengamos presente que si es el hombre quien debe edificar las paredes imponentes del mundo venidero, la mujer es la única que podrá convertirlo con la alegría de la vida y el cariño del hogar.

EMMANUEL

57. Caridad y tú

Cap. XVI – Ítem 9

Crees que sólo la caridad puede redimir al mundo; entre tanto no te demores en la posición de comentarista.

No nos digas que careces de recursos o que no estás en condiciones de contribuir a la campaña renovadora de la sublime virtud.

Si no veamos:

Si cada cinco dosis, destinaras el importe correspondiente a una gaseosa o un aperitivo, según tus hábitos, a los servicios de algún hospital, al cabo de un mes habrá mayor cantidad de medicación decisiva para un determinado enfermo.

Si renunciaras al cine una vez de cada cinco, y enviaras el dinero respectivo a un hogar infantil, transcurridas dos o tres semanas la institución contará con más leche en bien de los niños necesitados.

Si suprimieras un atado de cigarrillos de cada cinco

de tu consumo personal, y aplicarás el fruto de esa renuncia a una casa erigida para los hermanos apartados del confort doméstico, en breve tiempo el hospedaje que les corresponde será más agradable. Si economizaras las prendas de vestir y guardarás el importe equivalente a una de ellas de cada cinco, para socorrer al prójimo desafortunado, concluido un año dispondrás de recursos suficientes para cubrir a alguien amenazado por la desnudez.

No esperes la bondad de los otros.

Ten en cuenta la que tú puedes practicar.

Posiblemente respondas que lo superfluo también se debe a tu propio sudor, que no nos concierne opinar sobre su utilización porque tanto la copa y la película como el cigarrillo y la moda están a tu cargo.

Naturalmente estás acertado en tu manifestación y no seremos nosotros quienes te neguemos ese derecho.

La voluntad es un sagrado atributo del espíritu, una dádiva de Dios a fin de que decidamos por nosotros mismos cómo encauzar su destino.

Aun así, nuestra recomendación es nada más que una sugerencia a los compañeros que confían en el poder de la caridad, pues sólo habrá en ella verdadero mérito si existiera algún vínculo entre la caridad y tú.

ANDRÉ LUIZ

58. Sé voluntario

Cap. XX – Ítem 4

Sé voluntario en la evangelización infantil.

No aguardes la invitación para contribuir a favor de la Buena Nueva en el corazón de los niños. Auxilia a la plantación del futuro.

Sé voluntario en el Culto del Evangelio.

No esperes la participación de tus compañeros del hogar para iniciarlo. Si fuera necesario realízalo tú solo.

Sé voluntario en el templo espírita.

No aguardes que te elijan director para cooperar. Colabora sin imponer condiciones en alguno de los sectores, hoy mismo.

Sé voluntario en el estudio edificante.

No esperes que los otros te llamen la atención. Estudia por iniciativa personal.

Sé voluntario en la mediumnidad.

No aguardes el desarrollo mediúmnico sentado sistemáticamente a la mesa de sesiones. Procura la

ESPÍRITUS DIVERSOS

convivencia con los Espíritus superiores para ofrecer amparo a los desventurados.

Sé voluntario en la asistencia social.

No esperes que vengan a tironearte el saco en pedido de auxilio. Busca a los hermanos necesitados y ayúdalos tanto como puedas.

Sé voluntario en la propaganda liberadora.

No aguardes riqueza para divulgar los principios de la fe.

Difunde a partir de ahora libros y publicaciones doctrinarias.

Sé voluntario en la imprenta espírita.

No esperes con los brazos cruzados que te cobren la suscripción. Envía tu contribución, aunque modesta, dentro de tus posibilidades.

*

En efecto, Amigo. No te sientas realizado.

Cultiva la espontaneidad en las tareas del bien. “La siembra es grande y los trabajadores escasos.” Vivimos tiempos de renovación fundamental.

¡Atravesemos pues en acción de servicio el umbral de la Era del Espíritu!

Suenan los clarines en una convocatoria general a las filas del Espiritismo.

La movilización es para todos. Cada cual puede servir a su modo. Alístate mientras estás apto.

Asume tu propia iniciativa.

Preséntate en alguno de los frentes de actividad renovadora y presta servicio sin descanso.

A menudo el espírita sin ocupación es un alma que

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

se encamina hacia los tenebrosos laberintos del Umbral.
¡Sé voluntario en la Siembra de Jesús, nuestro Maestro y
Señor!

CAIRBAR SCHUTEL

59. Renuncia

Cap. XXIII – Ítem 5

Si tus padres no procuran la intimidad del Cristo, renuncia a la felicidad de verlos compartir contigo el divino banquete de la Buena Nueva, y ayuda a tus padres.

Si tus hijos permanecen apartados del Evangelio, renuncia a la satisfacción de sentir sus corazones junto al tuyo en la senda redentora, y ayuda a tus hijos.

Si tus amigos no consiguen todavía percibir el amor de Jesús, renuncia a la ventura de abrigoarlos con el calor de tu alma en relación con el Sol de la Verdad, y ayuda a tus amigos.

Renuncia, según Jesús, no significa deserción. Expresa devoción mayor.

En Él, en nuestro Señor precisamente hemos de encontrar el sublime ejemplo.

Olvidado por muchos y por muchos relegado a la agonía de la negación, no por eso se alejó de los compañeros que le ocasionaron la angustia del amor que no es amado.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Al resurgir de la cruz, Él, que había atravesado a solas la pesadilla de la ingratitud y las torturas de la muerte, regresa a la convivencia con ellos y confiadamente les dice:

“Aquí estoy, para permanecer junto a vosotros hasta la consumación de los siglos”.

EMMANUEL

60. Consejos del Evangelio

Cap. XI – Ítem 2

Destaca el lado bueno de las personas y las cosas. “Analiza todo y conserva lo mejor”.

*

No asignes valor a los errores.
“Derrota al mal con el bien”.

*

Auxilia sin exigir.
“Perdona setenta veces siete veces”.

*

Elude la impertinencia.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

“No se quejen unos contra otros, para que no sean condenados”.

*

No te irrites.

“Haz todas las cosas sin protestas ni discusiones”.

*

No te impongas.

“Los discípulos del Señor son reconocidos por amarse mucho”.

*

No ejerzas presión sobre nadie.

“Atiende correctamente a la ley de libertad”.

*

Olvida las faltas ajenas.

“Empuña el arado sin mirar hacia atrás”.

*

Renuncia en silencio.

“El cristiano existe para servir y no para ser servido”.

*

Emplea la bondad sin cansarte.

“Que todas tus acciones sean realizadas con caridad”.

ANDRÉ LUIZ

61. Encuentro marcado

Cap. VIII – Ítem 19

Cuando la aflicción golpeó a su puerta, el discípulo tomó las noticias del Señor y leyó su promesa divina: “Permaneceré con vosotros hasta la consumación de los siglos...”

Se encendió la esperanza en lo profundo de su alma.

Y cierta mañana partió en busca del Maestro, a semejanza de una corza desorientada en el desierto, que desea un manantial de agua pura.

Entró en un templo que desbordaba de luces centelleantes, donde se veneraba su memoria; aún así, pese a que percibía que la fe brillaba allí en medio de cánticos reverentes y flores de devoción, no halló al Divino Amigo.

Lo buscó en los amplios recintos donde se pronunciaba su nombre con una inflexión de supremo

respeto; sin embargo, aunque encontró la pureza de sus enseñanzas en el verbo de quienes llevaban libros dorados debajo del brazo, no notó que allí estuviera presente.

En la jornada agotadora consumió horas... En vano atravesó portales y columnatas, altares y jardines.

Caía helada la noche, cuando oyó los gemidos de un niño enfermo que había sido abandonado en un albañal.

Se arrodilló para darle amoroso asilo en sus brazos. Al levantar la mirada vio a Jesús delante de él, y con voz temblorosa exclamó:

—¡Maestro! ¡Maestro!...

El Excelso Benefactor acarició su cabeza fatigada, como para borrar la llaga de su angustia y le habló con tono compasivo:

—En realidad, hijo, he de estar con todos, en todas partes, hasta el fin de los siglos; no obstante, mi residencia es el corazón caritativo, pues a la luz de tales corazones tengo un encuentro marcado con los aprendices del bien eterno...

En vano intentó el discípulo retener al Señor contra su pecho...

A través de la espesa cortina de lágrimas que inundaban su rostro sorprendido, notó que la celestial visión se diluía en el resplandor añil del cielo vespertino, mientras que en el recinto de su propio ser resonaban para él las palabras inolvidables:

—Cada vez que ofrezcáis amparo a uno de esos pequeñitos por amor a mi nombre, a mí me lo daréis...

MEIMEI

62. Indulgencia

Cap. X – Ítem 8

La luz de la alegría debe ser una antorcha permanentemente encendida en la atmósfera de la experiencia.

Circunstancias diversas, en especial las inherentes a la indisciplina, pueden alterar el clima de paz en nuestro entorno; entre ellas se destaca la palabra inopinada, como forja de incomprensión que genera choques.

De ahí nuestro deber básico de vigilarnos a nosotros mismos en lo atinente a la conversación, de modo de ampliar los recursos de la comprensión en los oídos ajenos.

Seamos indulgentes.

Si nos equivocamos, roguemos
perdón. Si otros se equivocan,
perdonemos.

El mal que deseáramos para alguien hoy, suscitará
el mal para nosotros mañana.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

La queja no tiene justificación, en tanto que el perdón anula los problemas, y disminuye las complicaciones y las pérdidas de tiempo.

Así es como la espontaneidad en el bien instala la auténtica caridad.

Quien no admite sus imperfecciones demuestra falta de coherencia consigo mismo.

Quien perdona no conoce el remordimiento. El odio es un fuego invisible en la conciencia.

El error, por consiguiente, no requiere aversión sino comprensión.

Nuestro error demanda la bondad ajena; el error de los otros necesita de nuestra clemencia.

La humanidad prescinde de quien la censura, pero solicita quien la estime.

En relación con la equivocación, en vano se multiplican justificaciones y motivos.

Sobre todo es preciso proseguir el trabajo en proceso, porque el retorno a la tarea es una consecuencia ineludible cuando se ha huido del deber.

Cuanto más nos conocemos, más amplio es en nosotros el deber de perdonar.

Aprendamos con el Evangelio, fuente inagotable de la Verdad.

Tú, que eres una muestra del Gran Linaje de Dios, careces del amparo de todos si bien todos te solicitan amparo.

Aprende, pues, a reflejar el mundo que te rodea, pero ten en cuenta que si el espejo inerte y frío retrata tanto los aspectos dignos como los indignos de su alrededor, el

ESPÍRITUS DIVERSOS

pintor prudente y respetable que se propone generar una actividad superior, solamente plasma en la pureza de la tela los ángulos nobles y edificantes de la vida.

ANDRÉ LUIZ

63. Moneda y molino²

Cap. XVI – Ítem 1

Moneda es un elemento que representa dinero. Molino es un elemento que muele algo.

Moneda es una potencia que valoriza.

Molino es una potencia que transforma. Moneda es patrimonio.

Molino es acción.

Moneda es posibilidad.

Molino es esfuerzo.

Moneda es recurso.

Molino es utensilio.

La moneda apoya.

El molino depura.

²En portugués, por el parecido de la escritura se produce un juego de palabras: "Moneda e moenda." (N. de la T.).

ESPÍRITUS DIVERSOS

La moneda paga. El molino prepara.

Moneda detenida es promesa estancada. Moneda inerte es instrumento inútil.

Moneda mal aplicada es portadora de sufrimiento.

Molino mal administrado provoca desastres.

Haz circular la moneda en las buenas obras y tu vida mejorará. Haz trabajar con honestidad el molino y tu mesa estará repleta. La moneda es el molino de tu camino

Entrega hoy tu moneda al molino del bien mediante la práctica de tus ideales de trabajo y progreso, educación y caridad, que así hallarás mañana valiosas cosechas de simpatía y cooperación, alegría y luz.

HILÁRIO SILVA

64. El primero

*Cap. VII – Ítem 3 – “Yaquél de vosotros que
quiera ser el primero, sea vuestro siervo.” –*

Jesús

(MATEO, 20:27.)

En diferentes sectores de la experiencia, encontramos las más diversas criaturas humanas en busca de posiciones destacadas y puestos directivos.

Algunas personas prefieren las sendas del comercio y la industria, en una carrera desenfrenada por elevarse con las alas frágiles de las posesiones efímeras.

Muchos eligen la tiranía risueña en el campo social, para afianzarse poderosas y dominantes.

Otras pontifican a través del intelecto, valiéndose de la Ciencia como soporte para la autoridad que se asignan a sí mismas.

Tenemos además las inteligencias que en nombre de la innovación o del arte, se declaran abiertamente partidarias de la delincuencia y del vicio, para aplacar sus ansias de brillo en los sectores de influencia.

Todas están subordinadas a las mismas leyes: se elevan hoy para descender mañana.

El imperio económico, la autoridad terrestre o el intelectualismo sistemático hacen posible la proyección de la persona en el escenario humano, como si se tratara de una luminosidad meteórica que surcara brevemente la inmensidad del cielo.

En peores circunstancias, aquél que eligió el brillo infernal del crimen, tropieza a corto plazo con su propia rudeza y se ve obligado a reunir los pedazos de la vida que generó con sus acciones lamentables, a fin de recomponer su destino.

Una gran mayoría adopta las apariencias del comando como si fueran la mejor posición; pocos son los que llegan a identificar que el anonimato de la posición humilde es el puesto de la carrera que conduce al alma hacia los ámbitos elevados de la Creación.

Pese a todo, la verdad permanece inmutable.

El auténtico liderazgo en el camino de la vida no tiene como cimientos los bienes pecuniarios.

No se refugia simplemente en la notoriedad de cualquier naturaleza.

No depende únicamente de la argucia o la sagacidad. Tampoco es el fruto de la erudición pretenciosa.

La jefatura estable pertenece a quienes se ausentan de sí mismos en busca de sus semejantes, con el propósito de serles útil...

A quienes olvidan las luces transitorias de las candilejas del mundo...

A quienes renuncian a concretar sus aspiraciones personales en bien de las realizaciones colectivas...

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

A quienes obedecen a los impulsos y avisos de la conciencia... A quienes por amar a todos sin redamar amor para sí mismos, incluso en la condición de siervos de todos, se convierten en amados por la vida que concentra en ellos sus intereses fundamentales.

EMMANUEL

65. Jesús sabe

Cap. XII – Ítem 7

Dijiste: “No colaboro porque ese hombre es un corrupto”; en otra ocasión manifestaste: “No presto auxilio, esa mujer se equivocó deliberadamente...”

No tuviste en cuenta que antes de eso, Jesús tomó nota de sus faltas pero no por eso les frustró la oportunidad para la necesaria reparación.

No pierdas tu tiempo en buscar el mal; sin embargo, emplea dedicación para socorrer a sus víctimas.

Ante tal o cual acontecimiento ingrato, siempre más que nosotros, Jesús sabe...

Conoce el Divino Amigo dónde se esconde el gusano del vicio, como también dónde se oculta la farpa de la crueldad.

Por ese motivo, no habrá de buscarte para que enumeres las úlceras ajenas, ni para que cuentes cuántos son los espinos del camino.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Si alguien prefiere sumergirse en la sombra, díctele a ti mismo: “Jesús sabe”.

Si alguien no escucha la palabra de amor, registra silenciosamente: “Jesús sabe”.

Si alguien aparece equivocado ante tu vista, piensa con convencimiento: “Jesús sabe”.

Si alguien huye al cumplimiento del deber, manifiesta de nuevo: “Jesús sabe”.

Haz el bien que pudieres y confía a la justicia la armonía de la Ley, y así comprenderás por fin que Jesús nos convocó para que hagamos brillar la estrella de la caridad en cada lugar donde la vida padezca el insulto de la oscuridad.

MEIMEI

66. Contigo mismo

Cap. V – Ítem 13

Amigo mío, protestas contra las dificultades del mundo, ¿pero has pensado ya acerca de las facilidades que tienes en las manos?

Observemos.

Contribuyes dentro del plazo establecido, para librarte de la multa legal, con una significativa tasa por el consumo de luz y energía eléctrica; aún así, la usina solar que te suministra claridad, calor y vida, por lo general ni siquiera es identificada por tu memoria...

Saldas periódicamente abultadas cuentas relacionadas con el gasto de agua corriente; no obstante ni te acuerdas del agua gratuita de las lluvias y los manantiales que enriquecen tus días... Desembolsas en el mercado, apreciables sumas por los artículos alimenticios que deleitan tu paladar; sin embargo, el oxígeno –el elemento de mayor importancia para el sustento de

tu organismo— es empleado en tu sangre sin que pese en tu presupuesto con ninguna clase de preocupación...

Obtienes de la tienda nuevos créditos cada vez que renuevas tu guardarropa, y pese a eso nunca has llevado la cuenta de los bienes que adeudas al cuerpo de carne que protege a tu espíritu...

Remunerar al profesional especializado por la adaptación de un diente postizo; entre tanto, no abonaste nada para conseguir tu dentadura natural completa...

Compras la droga medicamentosa para un leve dolor de cabeza; aún así, recibes gratuitamente la facultad de organizar, a cada instante, los más complejos pensamientos...

Despilfarras sumas estimables para concurrir a tal o cual espectáculo deportivo o a la exhibición de un filme; sin embargo, conservas sin sacrificio alguno la posibilidad de contemplar el suelo lleno de flores y el cielo refulgente de estrellas...

Abonas para escuchar una simple melodía por un conjunto orquestal; no obstante, escuchas a diario la divina música de la naturaleza sin tener que desprenderte de ninguna moneda...

Cubres sumas enormes para adquirir pasajes y recompensar hospedajes, cada vez que te vas fuera de tu casa; no obstante, te pasa desapercibido el premio voluminoso que recibiste al ingresar en la peregrinación terrestre...

No te desesperes ni te quejes...

Estemos atentos a la realidad con la comprensión de que la alegría y la esperanza, que constituyen la expresión de los créditos infinitos de Dios, son los

ESPÍRITUS DIVERSOS

motivos básicos de la vida que se hacen oír a cada momento como una maravillosa sinfonía.

ANDRÉ LUIZ

67. Mediumnidad y Jesús

Cap. VI – Ítem 7

Quien en la actualidad se burla de la mediumnidad en nombre del Cristo, se olvida naturalmente de que Jesús fue quien más la honró en este mundo, hasta elevarla al más alto nivel de expresión y revelación, a fin de sentar las bases de su doctrina eterna entre los hombres.

De tal modo comienza el apostolado divino, mediante la santificación de su importancia con la clariaudiencia y la clarividencia entre María e Isabel, José y Zacarías, Ana y Simeón, a fin de instalar la Buena Nueva.

Sigue adelante con su enaltecimiento mediante la inspiración ante los doctores del Templo; la exalta con los fenómenos de efectos físicos, al transformar el agua en vino en las bodas de Caná; la honra en las labores de cura cuando trasmite pases de socorro a los ciegos y los

paralíticos, a los desalentados y afligidos y les restituye la salud; la ilustra mediante la levitación cuando camina sobre las aguas; la dignifica en las tareas de desobsesión al instruir y consolar a los desencarnados sufridores por intermedio de los alienados mentales que se presentan delante de Él; la glorifica en la materialización, al transfigurarse en medio de Espíritus radiantes en la cumbre del Tabor, y la jerarquiza en todo momento con el magnetismo sublimado, sea en el alivio a los enfermos con su sola presencia, con la revitalización de cuerpos cadavéricos, con la multiplicación de panes y peces para la turba hambrienta o cuando apacigua las potencias de la naturaleza.

Para ratificar el intercambio entre los vivos de la Tierra y los vivos de la Eternidad, reaparece Él mismo ante el asombro de los discípulos, para elaborar planes redentores que habrán de culminar el día de Pentecostés —el momento inolvidable del Evangelio— cuando sus mensajeros convierten a los Apóstoles en médiums parlantes en la plaza pública, a fin de que esclarecieran al pueblo necesitado de luz.

Fácil es observar que la mediumnidad, como un recurso espiritual de sintonía, no se confunde con la Doctrina Espírita que actualmente es la expresión del Cristianismo Redivivo, pero cuando la ennoblece la honestidad y la fe, la educación y la virtud, se convierte en el vehículo respetable de la convicción en la supervivencia.

De tal modo, pues, no nos disgustemos con aquellos que la persiguen a través de la ridiculización —penosos negadores de la realidad cristiana incluso aunque se escondan bajo venerables insignias de la autoridad

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

humana—, porque los talentos medianímicos han estado siempre en manos de Jesús, nuestro Divino Maestro, que merece que todos lo consideremos el Excelso Médium de Dios.

EURÍPEDES BARSANULFO

67. Pruebas decisivas

Cap. V – Ítem 19

Reclamas contra el infortunio que te visita y te sume en desesperación, sin una reacción edificante en los momentos de lucha.

Te han hablado del Señor y de los aprendices abnegados que lo siguieron en las primeras horas, por la senda bordeada de llanto y sacrificio... Pretendes, sin embargo, comulgar con su paz pero vivir con el menor esfuerzo...

Aun así, casi todos los grandes genios de la humanidad, en todas las épocas y en todos los pueblos, atravesaron la etapa de las pruebas decisivas.

Verifiquemos si no fue así:

Cervantes quedó impedido de la mano izquierda y estuvo preso bajo la acusación de insolvente, pero se sobrepuso a la injuria y legó un tesoro a la literatura de la Tierra.

Bernard Palissy padeció tal pobreza que llegó en determinado momento a quemar los muebles de su propia casa, a fin de conseguir suficiente temperatura en los hornos donde hacía sus experiencias; sin embargo, alcanzó la perfección que deseaba en su obra de ceramista.

Shakespeare se sintió en tal miseria que un día se propuso incendiar un teatro embargado por la desesperación; entre tanto, superó la crisis y dio al mundo obras maestras inolvidables.

Víctor Hugo estuvo exiliado durante dieciocho años; aun así, nunca abandonó el trabajo y depositó su cuerpo físico en el suelo de su patria ante la admiración del mundo entero.

Faraday, en la juventud, fue obligado a servir como ayudante de herrero de modo que costeara sus estudios; no obstante, se convirtió en uno de los físicos más respetados por todas las naciones.

Hertz afrontó una tremenda carencia de recursos y fue vendedor de revistas para mantenerse; entre tanto, venció a las dificultades y llegó a ser uno de los más importantes científicos mundiales.

Del mismo modo, entre los espíritas, las condiciones de la existencia terrenal no han sido otras.

En Francia, Allan Kardec padeció durante más de una década el afrentoso sarcasmo de la mayoría de sus contemporáneos; sin embargo, jamás se desanimó, y entregó a la posteridad el luminoso patrimonio de la Codificación.

En España, Amalia Domingo Soler todavía en la plenitud de sus fuerzas físicas, toleró el suplicio del

hambre durante la flagelación de la ceguera; aún así, nunca dudó de la Providencia Divina y consagró al pensamiento espírita la riqueza de sus páginas inmortales.

En el Brasil, Bezerra de Menezes, luego de haber abdicado del brillo de la política de los hombres y pese a su posición de médico ilustre, partió de la Tierra en extrema carencia material, lo que no impidió que fuera elevado a la categoría de Apóstol.

Por esa razón, no te dejes vencer por los obstáculos.

La resignación con humildad, donde se funden las lágrimas con las sonrisas, los anhelos con los ideales, los consuelos con las esperanzas, edifica sobre la criatura humana la invisible aureola de gloria que se pone de manifiesto en ondas de simpatía y felicidad. Cuando el vehículo de tu vida transite el valle de la aflicción, apela a la paciencia y continúa atento a tu trabajo, confiado y en servicio con Jesús.

LAMEIRA DE ANDRADE

69. Riqueza y felicidad

Cap. XVI – Ítem 5

Hay ricos en dinero, tan ricos de usura que se tornan más pobres que los pobres mendigos de la vía pública que, muchas veces, no disponen siquiera de un pan.

Hay ricos en conocimiento, tan ricos de orgullo que se tornan más pobres que los pobres salvajes que todavía están aislados en las tinieblas de la inteligencia.

Hay ricos en tiempo, tan ricos de pereza que se tornan más pobres que los pobres esclavizados a las tareas sacrificiales.

Hay ricos en posibilidades, tan ricos de egoísmo que se tornan más pobres que los pobres hermanos que en amargas luchas expiatorias carecen de todo para ayudar.

Hay ricos en afecto, tan ricos de celos que se tornan más pobres que los pobres compañeros en pruebas difíciles, relegados a la soledad.

ESPÍRITUS DIVERSOS

Ten en cuenta, entonces, que todos somos ricos en algo en relación con el Suplemento Divino de la Divina Bondad, y si invirtieras los talentos que la vida te confía en la misión de hacer más felices a quienes te rodean, llegará el momento en que te encontrarás más rico que todos los ricos de la Tierra, porque habrás atesorado en tu corazón la eterna felicidad que fluye del amor de Dios.

EMMANUEL

70 En la tarea de ayudar

Cap. XIII – Ítem 11

Auxilia a quien procure tu presencia, pero no te olvides de socorrer directamente a quien padece a la distancia.

*

Transfiere la cooperación ajena a los hogares menos abastecidos, pero no te eximas de contribuir con tu cuota de ayuda personal.

*

Reparte lo que sobra de tu mesa, al igual que de tu guardarropa y tu bolsillo; sin embargo avanza más allá, dona a quien sufre los recursos positivos de tu sentimiento.

ESPÍRITUS DIVERSOS

*

Da en préstamo con exactitud, lo que te pidan; no obstante, no menosprecies la posibilidad de transformar tus préstamos en dádivas fraternales.

*

Colabora indiscriminadamente para el bien de todos aquellos que estén próximos; aún así, esfuérzate por optimizar los métodos de tu colaboración para ayudar mejor.

*

Organiza tu vida con disciplina rigurosa en cuanto al cumplimiento de tu deber, pero reserva tiempo para persistir en el trabajo de asistencia a los hermanos que afrontan una lucha mayor.

*

Atiende al estómago hambriento y al cuerpo enfermo del compañero en prueba; entre tanto, no rechaces favorecerlo con la palabra consoladora y con el libro noble.

*

Sé el intermediario entre distribuidores generosos y corazones poco afortunados, aunque no dejes de invitar a los que se benefician materialmente, de modo que se beneficien desde el punto de vista moral, mediante las visitas de socorro evangélico y solidaridad humana.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

*

Cede el máximo de tus posibilidades en amparo a tus semejantes, pero no te satisfagas con los resultados obtenidos, sino busca enriquecer tus dotes de eficiencia en la plantación de la caridad.

*

Ejemplifica la beneficencia tanto como te sea posible, en todas las circunstancias; no obstante, prefiere la espontaneidad y la discreción para revestir tus más mínimas actitudes.

*

Recuerda que en la tarea de ayuda, el bien mayor siempre es el que todavía está por hacerse, aquel que aguarda por nuestra disponibilidad.

ANDRÉ LUIZ

71 Esperando por ti

Cap. XII – Ítem 8

Antes de que pronuncies la frase amarga que estalla en tu corazón con la intención de romper las barreras de tu boca, piensa en la bondad de Dios que te rodea por completo.

La Naturaleza es el seno de una madre expectante...

Se asemeja la luz celestial a la mirada del amor que te sigue encubiertamente, y el aire que respiras es como un soplo de la ternura de alguien, que te provee alimento invisible.

Todo presta servicio en silencio, mientras espera por ti.

Se abre la vía pública a tus pies, a modo de amistosa invitación; el agua pura está lista para aliviar tu sed; el libro noble aguarda el roce de tus manos para consolarte, en tanto que el fruto que cuelga del árbol ruega humildemente que lo tomes.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Reflexiona acerca de la Bondad de Dios y nunca pronuncies la palabra que decepcione o maldiga.

Cállate, cuando no puedas auxiliar.

Permite a tu alma enternecerse mediante la ayuda en la edificación del Bien Eterno, que todo nos concede sin exigirnos nada.

Comprenderás, entonces, que Dios te brinda la vida como una Divina Sinfonía, y esa Divina Sinfonía necesita que también tú le aportes tu nota.

MEIMEI

72. Sin idolatría

*Cap. XXI – Ítem 8 – “No os hagáis pues idólatras...” –
Pablo. (I CORINTIOS, 10:7.)*

Núcleos religiosos de todas las épocas e incluso determinadas prácticas, ajenas a la religión, se han servido de la idolatría como una tradición fundamental para mantener siempre viva la llama de la fe y el calor del ideal.

El hábito se vinculó tan profundamente con el espíritu popular que, en la actualidad, en las aglomeraciones del Espiritismo Cristiano que despliegan la bandera de la fe razonada, todavía encontramos algunas veces criaturas humanas que intentan la sustitución de los ídolos inertes por los compañeros de carne y hueso de la experiencia cotidiana, cuando son convocados a que desempeñen su responsabilidad mediúmnica.

Urge, de tal modo, que comprendamos la inconveniencia de la idolatría, cualquiera sea su

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

naturaleza, de modo de evitar la iconolatría y la violencia, a fin de cultivar el respeto y la comprensión en lo relativo a las convicciones ajenas, con el propósito de que sirvamos para la liberación mental de los otros, dentro de la esfera del buen ejemplo.

La exhortación apostólica es una evidencia de que la Doctrina Cristiana, surgida en la región de Galilea, en la pureza de sus fundamentos dispensó en todas las circunstancias la adoración indebida; por consiguiente, corresponden exclusivamente a la interferencia humana los agregados que se impusieron a la práctica simple y natural.

Entonces, excluye de tu camino los pruritos de idolatría relativos a objetos o personas; ratifica así tu emancipación de las cadenas seculares que han venido cercenando el intercambio de los encarnados con el Reino del Espíritu, mediante la legítima confianza.

Recibimos hoy el encargo de aplicar a la edificación del bien desinteresado, el tiempo y la energía que desperdiciábamos otrora ante los ídolos muertos, de manera de consustanciarnos con el ideal religioso en el progreso y la educación, lo que habrá de permitirnos disfrutar anticipadamente de las realidades de la Vida Gloriosa.

EMMANUEL

73. Si pensaras

Cap. IX – Ítem 6

Manifiestas que la palabra del compañero es agresiva por demás; no obstante, si pensaras en las frases contundentes que salen de tu boca, ni en lo más mínimo te detendrías sobre el tema.

Manifiestas que un amigo cometió un error grave; sin embargo, si pensaras en los delitos mayores que dejaste de cometer simplemente porque te faltó la oportunidad, no hallarás motivo alguno para la acusación.

Manifiestas que has sufrido una tremenda ofensa; entre tanto, si pensaras cuántas veces has herido a los otros, olvidarías de inmediato las faltas ajenas.

Manifiestas que ya no soportas los trabajos con los cuales tus familiares cobran tributo a tus horas, aunque si pensaras en los inconvenientes que tu existencia les ha demandado a todos ellos, no te dará gusto protestar.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Manifiestas que tus sacrificios a favor del prójimo son muy grandes; no obstante, si pensaras en las vidas que se pierden a diario para que tu mesa esté abundantemente servida, con seguridad no volverías a hablar de eso.

Manifiestas que tus necesidades son interminables; sin embargo, si pensaras en las privaciones de aquellos que serían infinitamente felices con las sobras de tu casa, no tropezarías con la queja.

Manifiestas que no puedes ayudar en la beneficencia, a causa de una persistente jaqueca; sin embargo, si pensaras en los que yacen postrados en los hospitales e imploran un instante de alivio, no postergarías tu colaboración.

Manifiestas que no dispones de tiempo para el cultivo de la caridad, pero si pensaras en los mil cuatrocientos cuarenta minutos que dispones cada día para vivir en la Tierra, no te esconderías detrás de semejante disculpa.

En los asuntos relativos a las faltas y al perdón, no nos demoremos aludiendo a los otros. Pensemos en nosotros mismos, y preferiremos guardar silencio a fin de extinguir el mal.

ANDRÉ LUIZ

74. ¿Qué oveja somos?

Cap. XX – Ítem 5 – “Yo soy un buen pastor y conozco a mis ovejas y por las mías soy conocido.” – Jesús (JUAN, 10:14.)

El pastor atento se identifica con el rebaño de tal manera, que describe con facilidad a cualquiera de las ovejas confiadas a su cuidado.

Conoce a las más
activas. Descubre a
las indiferentes.

Nombra a las
remolonas.

Registra a las que llevan la
delanterera. Clasifica la lana
que producen.

Todo lo hace a favor de todas.

Por su parte, las ovejas, poco a poco perciben dentro de la limitación que las caracteriza, el modo de ser del pastor que las comanda.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Se habitúan a los lugares que él
prefiere. Respetan sus señales.

Acatan sus órdenes.

Reconocen su capacidad conductiva sin confundir
su presencia.

En esta imagen tenemos la divina misión del
Cristo en relación con nosotros.

El Pastor Compasivo conoce a cada una de las ovejas
del redil humano y todo hace para guiarlas al campo de la
Luz Celestial.

Incentiva a las
indiferentes. Apacigua
a las impetuosas.

Fortalece a las más
débiles. Apoya a las
más responsables.

Sopesa el valor de todas según las particularidades
y tendencias de cada una.

Del mismo modo, las ovejas del rebaño terrestre,
gradualmente, llegan a conocer y sentir la existencia bendita
del Buen Pastor.

Comprenden sus enseñanzas y sus
recomendaciones. Reverencian la excelencia
de su Amor.

Confían serenamente en su Misericordia.

Comulgan con sus ideales y buscan corresponder a
su voluntad, además de reconocerlo en el escenario de la
vida como Intermediario del Padre Excelso.

De tal modo, nos corresponde atender a la
convocatoria del Maestro en cuanto a que mejoremos las
condiciones de vida en el mundo sobre la base de nuestra
propia renovación.

Dentro de ese programa de lucha, es oportuno que

ESPÍRITUS DIVERSOS

nos preguntemos a nosotros mismos:

—¿Qué oveja somos?

Y con tal pregunta busquemos mediante la disciplina, ante el Cristo de Dios, nuestra posición de servidores del bien, con la certeza de que la humildad habrá de conferirnos la sintonía con el Divino Pastor, de modo que mediante la sublimación y el servicio alcancemos con Él el Aprisco Celeste en la inmortalidad triunfal.

EMMANUEL

75. Plegaria de los hijos

Cap. XIV – Ítem 2

¡Señor, tú que creaste las leyes que nos rigen y el mundo que nos alberga; tú que nos diste la gloria solar como luz de tu omnipresencia, y el manto estrellado que resplandece en el cielo como una divina promesa de que tu misericordia fundirá, en una fulgurante corona de laureles de redención, las tinieblas de nuestros desatinos; tú que eres la justicia en los justos, la santidad en los santos, la sabiduría en los sabios, la pureza en los puros, la humildad en los humildes, la bondad en los buenos, la virtud en los virtuosos, la victoria en los triunfadores del bien y la fidelidad en las almas fieles, derrama la bendición de tu compasión sobre nosotros, a fin de que aunque sea por un fugaz instante logremos olvidarnos de los horizontes sombríos de la Tierra, donde se acumulan las vibraciones letales de nuestras enemistades y el humo contaminado de nuestra desesperación, convertidos en

la miseria y en el odio que constantemente se vuelven contra nosotros desde la cal del tiempo!... ¡Haz, Señor, que se incline nuestra cerviz sobre los campos del planeta que sembraste de manantiales y aromatizaste con perfumes, que adornaste con guirnaldas de flores y dorados frutos, y que se canalice nuestro pensamiento en la oración, de modo que olvidemos aunque sólo sea por un momento, la ley de Caín a la que hemos atado el carro de nuestros falsos principios de soberanía y poder, a causa de los cuales ensangrentamos sembrados y templos, hogares y escuelas, así como hemos asesinado a mujeres y niños invocando la matanza y la violencia como supuestos derechos de las naciones!... Permite además, oh Dios de generosidad infinita, que hermanados en el santuario doméstico podamos todos nosotros —ante la paz que nos desafía al trabajo para que aportemos luminosidad al futuro—, loar el nombre inefable, reconocidos y reverentes por haber concedido a nuestras deserciones y a nuestras calamidades, la corona del heroísmo y el tesoro de amor que resplandecen en nuestras Madres.

RUY

76. Letreros vivientes

Cap. XVII – Ítem 3

En los trazos más insignificantes de tu experiencia cotidiana se pone de manifiesto el rumbo humano que tú representas para los otros.

Los rasgos del semblante son la evidencia de tu clima interior.

Los objetos de tu uso personal dan forma al edificio de tu simplicidad.

El orden de tus hábitos es indicio de tu grado de disciplina.

El cumplimiento de tus obligaciones revela la importancia de la palabra que empeñaste.

La calidad de la amistad de tus vecinos para con tu persona, califica tu capacidad para lograr que te comprendan.

El nivel de tu charla muestra el tono de tu altura interna.

La seguridad con la que opinas traduce la firmeza

de tus ideales.

Las telas con que envuelves tu cuerpo dan forma a tu sentido de naturalidad.

Los alimentos de tu mesa revelan el rol que asignas al estómago dentro de tu mundo moral.

La índole del cuidado de tu físico habla claramente de tus posibles relaciones con la vanidad.

Tu presente expresa a todos qué fuiste en el pasado y qué serás en el porvenir, con reducidas posibilidades de error.

La coherencia entre el movimiento de tus ideas, de tus conceptos y de tus acciones, desmenuza a la vista de todos el vigor de tu voluntad.

*

Los seres que comparten tu existencia leen sin cesar los letreros vivientes que determinan tu verdadera identidad dentro de los paisajes de la Vida, y responden tus mensajes silenciosos con la aversión o la simpatía, la alegría o el desagrado, según tú plantes el bien o el mal.

ANDRÉ LUIZ

77. Perdona y sirve

Cap. VIII – Ítem 13

Tuviste hoy motivo para reclamar.
No obstante, perdona y sirve siempre.
Medita y percibirás el problema de los
otros.

Alguien alzó la voz con el propósito de herirte...
Pero no viste las señales de la enfermedad que tal
vez mañana lo conduzca a la sombra del hospicio.

Ése casi te rozó al pasar a tu lado y fingió que no te había
visto... Piensa, sin embargo, que dentro de pocos días
probablemente intentará en vano esconder los vestigios
de sus pro-
pias llagas.

Aquél que te robó, a sí mismo lo hizo.

Aquel otro supone que te engaña cuando se burla de sí
mismo.

Y está el que supone que está ubicado tan alto que
no teme presionarte, pero caerá a corto plazo bajo el

golpe de la muerte.

Perdona todo y a todos sin cesar, porque los ofensores cualquiera sea su condición, son portadores del remordimiento como una espina de fuego clavada en su propio ser.

Cada ser humano necesita del perdón, como precisa del aire, pues el amor es el sustento de la vida.

No permitas, entonces, que el perdón sea nada más que un sonido musical en los movimientos de la lengua.

Reflexiona acerca de cuántas veces has cometido equivocaciones también tú, que reclamas comprensión y tolerancia, y olvida las ofensas para comenzar otra vez el servicio junto a tus hermanos. Recuerda por encima de todo que cuando se perdona, la bendición de Dios consigue descender hasta los debates del alma, y solamente mediante el perdón, el alma consigue elevarse hacia la bendición de Dios.

MEIMEI

78. En la exaltación del amor

Cap. XI – Ítem 10

La hoja seca que se desprende en el anonimato del pedúnculo donde nació, es el perfecto símbolo del poder oculto de Dios en la Naturaleza.

Poder que es energía, vida, amor...

¿Quién la cortó?

¿El Sol? No. ¿El viento? No. ¿El Hombre? No.

La hoja cayó por sí misma, según los dictámenes preestablecidos por las leyes generales del Universo, hacia el seno fecundante de la Tierra que la transforma en un nuevo elemento en el laboratorio de la incesante renovación.

Del mismo modo se mueven los seres y los destinos.

La hoja cae... Los mundos giran... El hombre evoluciona... Brilla el Sol, naturalmente, que mantiene a la Familia del

Planeta dentro de los dominios de la Casa Cósmica.

Avanza, sin esfuerzo, el viento que nutre la eclosión de la plantas.

Sobre principios de soberana espontaneidad, edifica el hombre su propia existencia.

El saber no lo es todo.

Sólo el amor consigue completar la bienaventuranza de la vida.

Quien vive respira. Quien trabaja progresa. Quien sabe percibe.

Quien ama respira, progresa, percibe, comprende, sirve y sublima, mientras esparce la felicidad.

Prosigue tu derrotero loando al bien, con el olvido del mal en la edificación sin tregua.

Si el camino es escabroso y sombrío, prosigue con valentía.

Ten presente que en la vanguardia hay más amplio lugar para tu esperanza.

Proponte escuchar el mensaje del amor por donde pases. Estudia y ama.

Responde a los mandatos de la evolución, ama donde quiera que te encuentres.

Toma en consideración a tu semejante, ámalo con alegría. Habrás de satisfacerte en todo, si amaras siempre.

En la marcha ascendente hacia el Reino Divino, el Amor es el Camino Real. Las demás calles se denominan experiencias que la Eterna Sabiduría, también por amor, delineó para el gran viaje de las almas, a fin de que el espíritu humano no se pierda.

Antes que tú, el amor ya

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

existía. Después de ti, el
amor proseguirá.
Eso es así porque el Amor es Dios
en todo. Vive la vida, ámalala para
comprenderla.
Vivir y amar...
Amar y comprender...
Comprender y vivir abundantemente...
Aspectos de una verdad única – la Vida
Eterna.

No obstante, vivir sin amar es respirar sin una
ocupación digna; querer con exclusivismo produce
atolondramiento, equivale a contemplar situaciones y
circunstancias con prejuicios que generan la enfermedad
y la muerte.

Si tú sabes, pues, qué es vivir, ¿por qué no
vives? Sólo vive realmente quien ama.

Sólo ama en efecto quien procede a favor del bien
general.

Sólo procede, sin dudas, a favor del bien general,
quien comprende que el amor es la base de la vida
misma.

Fuera de esa verdad existe también movimiento y
acción, pero movimiento y acción promovidos por la
sombra, que se proyectará inevitablemente hacia la luz en
ciclos determinados de llanto, pruebas y martirio.

Nada nuevo: siempre la Ley, que funciona
compasiva pero inexorable, para devolver a cada
sembrado la cosecha justa.

Comanda la embarcación de tu destino y no
atribuyas a los demás los errores que cometan tus manos.

ESPÍRITUS DIVERSOS

De ti mismo depende tu viaje.

Instrúyete; no pretendas encubrir ante tu conciencia, las faltas que arrojan tu alma a la decepción o al recrudescimiento de las necesidades de tu espíritu.

Aunque la noche acompañe tus pasos, alienta en el fondo de tu ser el día eterno de la fe.

No te confíes al estilo de la falta de vigilancia, para que la falta de vigilancia no arrastre tu existencia hacia el estilo del sufrimiento.

Antes de nosotros, el Universo era el Santuario de la Gloria Divina.

Tengamos en cuenta, entonces, que Dios nos creó para enaltecer su magnitud.

No opaquemos su esplendor con el cultivo de las tinieblas... Podremos estafar a la forma.

Jamás estafaremos a la vida que palpita triunfal en nosotros mismos.

Aprende a averiguar qué es lo que te falta para tu perfeccionamiento, antes de que alguien te lo enseñe al precio de la aflicción.

Busca el rumbo correcto antes que otros te ofrezcan, en el día de tu perturbación, ser los guías de tu dolor.

Energía es poder. Idea es energía.

Solamente el amor condiciona el poder para el triunfo de la luz. Ama y avanza. Avanza y triunfa.

Registra hoy tus movimientos al ritmo del trabajo y la oración y de ese modo el mañana llegará con brillo renovado.

Sonríe a los trances más difíciles de la ruta y los paisajes próximos y distantes habrán de desplegarse con sonrisas

para tualma.

No te detengas más que para recuperar el aliento. Más allá se extiende la ruta del destino.

No escuches el murmullo de las sombras sino para socorrer a las víctimas del mal, a fin de que los gemidos engañosos de las tinieblas no anestesien tus impulsos ascendentes.

La fraternidad será al mismo tiempo tu ángel y tu centinela en medio de los atolladeros de la amargura.

Canta el poema de la caridad, vayas donde vayas, y aunque estén encadenados al crimen, tus hermanos habrán de responderte con estribillos de amor.

Conserva la compasión, que la paz será tu dulce premio.

Ejemplifica la fe que honra a tu inteligencia, y el mundo bendecirá tus palabras.

Amanece cada día atento al servicio que te compete y el deber rectamente cumplido te mantendrá, invariablemente, en la mañana luminosa de la vida.

Antes del amparo a ti mismo, concede amparo a quienes hace tiempo que ansían una migaja de tu amparo.

Antes que nuestra voluntad, la voluntad del Señor.

Antes del bien para nosotros, el bien necesario para los otros. Sé para ti mismo la justicia que vigila y corrige, y para tu hermano de jornada sé la bondad que ayuda y absuelve siempre.

Sobre todo, alimenta la convicción de que el amor toma forma con la humildad que nunca hiere.

Ubícate en el último lugar y la vida se encargará de

ESPÍRITUS DIVERSOS

tu defensa en todas partes.

Aunque sea con sacrificio, bajo una lluvia de amargura y de gritos difamatorios, rinde a diario culto al amor, pues así el amor en tu vida brillará en tu alma y habrá de convertirla en una estrella de la Gloria Imperecedera.

ANDRÉ LUIZ

79. Beneficio oculto

Cap. XIII – Ítem 3

“No sepa tu mano izquierda lo que brinda tu mano derecha” es la lección de Jesús que constantemente nos sugiere la siembra del bien en forma oculta.

Entre tanto, es preciso tener presente que si “No sólo de pan vive el hombre”, la virtud no se alimenta solamente de recursos materiales.

Por encima del beneficio que se esconde, para mayor efectividad en el campo físico –de modo de no herir cuerpos enfermos o bocas hambrientas con los agujones de la ostentación–, prevalece el amparo silencioso a las necesidades del sentimiento en la esfera del espíritu, a fin de que los tóxicos de la maldad y los desastres del escándalo no arrasen experiencias preciosas con el fuego de la imprevisión.

ESPÍRITUS DIVERSOS

Si has percibido en el compañero las señales del orgullo o la rebeldía, rodéalo con el clima de la humildad para socorrer a su manifiesta sed de auxilio, y si presenciaste la caída de alguien en el camino que transitas, tiéndele los brazos fraternos para que se levante, sin agravar sus defectos con una referencia insensata. Si un amigo se presenta equivocado ante tus ojos, no pronuncies la palabra contundente de la crítica: ayúdalo con la bendición de la plegaria; y si tu prójimo estuviera desorientado o desdichado, a tu paso, concédele el favor del silencio, para que recupere su equilibrio y se restablezca.

No sirve remarcar las cicatrices y las imperfecciones, con el pretexto de diluirlas en el cuerpo de las horas, porque una pequeña llaga tratada con hostilidad, en todos los casos se convierte en una herida que con el tiempo se hace crónica.

Distribuye, por lo tanto, la beneficencia del abrigo y el pan pero evita la humillación para quien recibe los gestos de previsión y cariño; así mismo, no olvides esparcir la caridad del pensamiento y de la lengua, para que el bálsamo del perdón anule el veneno del odio y la fuerza del olvido extinga las sombras del mal.

EMMANUEL

80. La fiesta

Cap. IX – Ítem 7

Era un hombre de mediana edad.

Se llamaba Federico Manuel de Ávila.

Comerciante progresista. Espírita hacía dos lustros, trataba de regular su existencia según el Evangelio Renovador.

Sin embargo, siempre estaba apurado.

Era raro que se detuviera a analizar un problema serio. Impaciente. Precipitado.

Exaltado.

En más de una oportunidad le recomendaron reducir el ritmo de su vida.

Los amigos lo aconsejaron. Los Espíritus le advirtieron. Todo inútil.

Cierto día permaneció más tiempo en su oficina y regresó a su hogar cuando casi anochecía, con prisa como era su hábito.

Tomó la llave, abrió la puerta y entró.

ESPÍRITUS DIVERSOS

Recorría el corredor para llegar a una de las salas, cuando nota que un bulto avanza hacia él, a toda prisa, en la penumbra... Sorprendido y asustado ante la figura extraña, creyó que estaba ante un amigo de lo ajeno y volvió sobre sus pasos en franca huida.

Pero en su fuga tropieza con un cantero del jardín y se cae mientras profiere gritos estentóreos.

Los gritos atraen a los vecinos que llegan presurosos y lo encuentran desmayado.

Lo conducen al hospital más cercano. Federico se había fracturado una pierna...

Más tarde, vuelve a su casa con la pierna enyesada.

En la intimidad de la familia lo ayudaron a que recordara que ese día era su cumpleaños...

Y todo quedó aclarado.

Como se había demorado por su ocupación, los familiares quisieron darle una sorpresa en su trabajo y fue entonces cuando se produjo el desencuentro.

La esposa y los hijos, para agasajarlo en clima de alegría con una fiesta íntima, habían modificado la disposición de los muebles del interior de la casa.

Recién entonces pudo comprender que la figura que tanto lo había asustado, no era más que él mismo reflejado en el enorme espejo de la pared de la sala de comer, que había sido cambiado de ubicación...

HILÁRIO SILVA

81. Historia de un pan

Cap. XIII – Ítem 15

Cuando Barsabás, el tirano, se dirigió hacia el reino de la muerte, en vano intentó volver a instalarse en el enorme palacio que le había servido como residencia.

La viuda, alegando infinita desdicha, se desprendió de esa casa y vendió los adornos.

Vio él, entonces, vajilla y candelabros, tapices y jarrones, alfombras y perfumes, joyas y reliquias, todo bajo el martillo del rematador, mientras los hijos querellaban en el tribunal disputándose la mejor parte de la herencia.

Nadie recordaba su nombre si no era para reclamar el oro y la plata que había donado a mayordomos distinguidos.

Pero como por entonces, en la memoria de tales amigos él no era más que una sombra, probó el interés afectivo de algunos compañeros de la infancia...

Aun así, entre ellos encontró simplemente el recuerdo de sus propios actos de enemistad y usura.

Barsabás se deshizo en lágrimas, a tal punto que la oscuridad finalmente empañó su visión y lo arrastró hasta las tinieblas...

Deambuló largo tiempo en medio de una neblina espesa, entre voces acusadoras, hasta que un día aprendió a pedir mediante la oración y, como su ruego le servía de brújula aunque caminara a oscuras, sucede sorpresivamente que desaparece su ceguera y ve delante de él un santuario sublime conluces centelleantes.

Millones de estrellas y pétalos refulgentes poblaban su interior, en todas direcciones.

Barsabás, sin haberse dado cuenta, había llegado a la Casa de las Plegarias de Loor, en las regiones inferiores del firmamento. Pese a su deslumbramiento, prorrumpió en llanto repentino delante del ministro espiritual que cuidaba el atrio.

Luego de escucharlo con generosidad, el funcionario angelical habló serenamente:

—Barsabás, cada fragmento luminoso que contemplas es una plegaria de gratitud que ha subido desde la Tierra...

—Ay de mí —sollozó el desventurado— jamás fui bueno...

—En realidad —prosiguió el informante— eres portador con claras señales, del llanto y la sangre de los enfermos y las viudas, de los ancianos y los huérfanos indefensos a quienes despojaste en tus días de falta de vigilancia y crueldad; entre tanto, aquí tienes en tu crédito una oración de loor...

Y le señaló una estrella que brillaba tímidamente como si fuera un diminuto disco solar.

—Hace treinta y dos años —agregó el instructor— le diste un pan a un niño y ese niño te agradeció con una oración al Señor de la Vida.

Esta vez Barsabás lloró de alegría y luego de remover viejos recuerdos preguntó:

¿Jonakim, el abandonado?

—Sí, él mismo —le confirmó el misionero divino—. Sigue la luminosidad del pan que diste un día por amor y quedarás liberado definitivamente del sufrimiento en las tinieblas.

Barsabás fue entonces tras el tenue rayo de tenue fulgor que se desprendía de aquella gota estelar, pero en vez de elevarse hacia las Alturas llegó, precisamente, a una humilde carpintería de la Tierra.

Un hombre con las manos encallecidas estaba allí reflexionando, mientras maniobraba la azuela en un pesado leño...

Se trataba de Jonakim, con cuarenta años de edad.

Como si ambos estuvieran identificados con el débil hilo de luz, Barsabás se aferró a él como un viajero abatido que está de regreso al calor del hogar.

Transcurrido un año, Jonakim el carpintero, sostenía sonriente en sus brazos, otro hijo de rubios cabellos que hacían marco a unos hermosos ojos azules.

Por medio de la bendición de un pan entregado a un niño afligido, con la intención del amor puro, Barsabás había conquistado ante las Leyes Eternas el premio de volver a nacer para redimirse.

HEMANO X

82. Ni castigo, ni perdón

Cap. V— Ítem 5

El espírita halla en su fe —el Cristianismo Redivivo— estímulos nuevos para vivir con alegría, pues con él los conceptos fundamentales de la existencia reciben aires poderosos de renovación.

La Tierra no es una prisión para sufrimiento eterno. Es una escuela bendita de las almas.

La felicidad no es un espejismo del porvenir. Es una realidad del presente.

El dolor no es forjado por los otros. Es una creación del propio espíritu. La virtud no es regocijo futuro.

Es júbilo que ya existe.

La muerte no es la santificación

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

automática. Es un cambio de trabajo
y de ámbito.

El futuro no es una sorpresa perturbadora.

Es la consecuencia de los actos del presente.

El bien no es solamente el bienestar del
prójimo. Es ayudarnos a nosotros
mismos.

Dios es Equidad Soberana: no castiga ni perdona,
sino que el ser consciente pronuncia para sí mismo las
sentencias de absolución o condena ante las Leyes
Divinas.

Nuestra conducta es el proceso, nuestra conciencia el
tribunal. No nos olvidemos, por lo tanto, que si la
Doctrina Espírita amplía la comprensión de la vida,
también acrecienta la respon-
sabilidad individual.

Las raíces de las grandes pruebas irrumpen desde el
pasado –subsuelo de nuestra existencia– y en la avenida
de la evolución, quien sale de una vida entra en otra,
porque la cuna y la tumba son, simultáneamente, la
entrada y la salida de las regiones de la Vida Eterna.

andré Luiz

83. Nuestros hermanos

Cap. XII – Ítem 5

¡Un pensamiento de simpatía y de amor para nuestros hermanos en recuperación!... Muchos son llamados criminales, pero en verdad estuvieron enfermos. Padeían desequilibrios del alma que se les incrustaban en el ser, como enfermedades ocultas.

Cometieron delitos, en efecto... Hoy, entre tanto, buscan tu compañía porque sueñan con la renovación.

Amaron, ignorantes de que el afecto necesita estar vinculado con la armonía de la conciencia, y atravesaron las aflicciones de una terrible sequía en oscuros laberintos, de modo que ahora anhelan el rocío de la luz.

Eran mezquinos, subrepticamente sustraían el pan de la boca hambrienta de sus semejantes; sin embargo aspiran a volver a ingresar, con tu mediación, en la escuela de la caridad.

Se consideraban en un régimen de excepción,

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

cuando el orgullo les sugería la mentira; no obstante, luego de haberse deslizado en el error, se refugian en tu fe con ansias de rehabilitación. Se rindieron a las tentaciones y quedaron atrapados en la trampa del mal; aun así, en el presente buscan tu mirada y te toman las manos con la expectativa del olvido, para volver a empezar.

No les señales sus

desatinos.

Aliméntales la

esperanza.

No te animarías a golpear en la cabeza a quien está convaliente, después de la locura, como tampoco harías tajos en la piel que recientemente ha cicatrizado.

¡Graves enfermos del alma, todos lo hemos sido

ayer!... Da gracias a Dios, entonces, si ya puedes

prestar auxilio,

porque si alcanzaste el grado de recuperación en que te encuentras, es porque con seguridad alguien estuvo caminando pacientemente a tu lado, con suficiente amor al servicio y suficiente coraje para sostenerte.

ALBINO TEIXEIRA

84. Pro y contra

*Cap. XVII – Ítem 4 – “Quien no está
conmigo está en contra mía.” – Jesús.
(LUCAS, 11:23.)*

Entre el bien y el mal no existe neutralidad.

Del mismo modo, no existe mezcla ni transición entre la verdad y la mentira.

Nos escondemos en la oscuridad o nos exponemos a la luz.

Quien no edificara el bien, sólo por esa omisión está forjando el mal, en forma de negligencia.

Quien huye de la realidad caerá fatalmente en el engaño de consecuencias imprevisibles.

Entre tanto, es importante que consideremos la relatividad de las posiciones individuales, dentro de los escenarios de la vida social, a fin de que no encarcelemos nuestra conducta en opiniones rígidas.

Por consiguiente, busquemos a cada momento por encima de todo, la verdad fundamental que dimana del

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Creador, así como también el bien mayor relativo al interés espiritual de la totalidad de los seres humanos.

Si partimos de ese principio básico experimentaremos la realidad de la enseñanza precisa del Señor:

“Quien no está conmigo está en contra mía”.

La necesidad más imperiosa de nuestras almas siempre es la del culto incesante a la caridad pura, sin condicionamientos de ninguna clase. Quien estuviera fuera de esa orientación se halla a distancia del apostolado con Jesús.

Para garantizar nuestra actitud firme en la senda recta, llevamos dentro de nosotros la conciencia, como si fuera portavoz del rumbo exacto.

En los mínimos acontecimientos de cada día, decídetes pues con claridad, para que no te abandonen en la neblina de los valles de la indecisión.

Estacionarse en el mal o ascender hacia el bien. Con Jesús o lejos de Él.

Esto significa que estarás al lado del Cristo si desprecias ahora las supuestas facilidades que generarán más tarde las dificultades verdaderas, o bien si abrazas hoy la cruz del camino que mañana habrá de conferirte el galardón del triunfo inmarcesible.

EMMANUEL

85. Oración del pan

Cap. XIII – Ítem 7

¡Señor!

Entre los que te solicitan protección también estoy yo, tu siervo humilde a quien ordenaste extinguir el flagelo del hambre.

Conjuntamente con aquellos que te sirven, hoy también hice mi recorrida.

¡Me vi con frecuencia estacionado en hogares fastuosos, cooperando en las alegrías de la mesa abundante, pero vi a pobres mujeres que me tendían en vano las manos!...

Vi niños escuálidos que me miraban ansiosamente, como si tuvieran ante sus ojos un tesoro inalcanzable.

Encontré hombres apenados, sudorosos, que me contemplaban agonizantes, mientras rogaban en silencio que socorriese a sus hijitos abandonados en máxima desventura...

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

¡Escuché a enfermos que no necesitaban tanto del remedio como de mí, para que pudieran atender a sus estómagos torturados!...

Vi a la miseria cansada de llorar y, en muchos corazones desvalidos, encontré una muda desesperación por mi causa.

Entre tanto, Señor, casi siempre soy prisionero de esas mismas criaturas humanas que dicen que te honran.

Hablan en tu nombre, confortadas y distraídas dentro del marco de lo superfluo, pues se olvidan que pasaste por el mundo sin guardarte ni siquiera una piedra donde apoyar tu cabeza.

Alaban tu bondad y exaltan tu gloria, sin percibir junto a ellas a sus propios hermanos fatigados y desnutridos. Muchas veces, después de hermosas disertaciones acerca de tus enseñanzas, me encierran en gavetas y armarios, cuando no me guardan bajo llave detrás de la tela colorida de vidrieras costosas o en el recinto oscuro de los depósitos.

Enséñales, Señor, en las lecciones de la caridad, a dividirme por amor, para que yo no sea un motivo de delincuencia.

Y si fuera posible, por misericordia, multiplícame otra vez, a fin de que pueda aliviar a todos los hambrientos de la Tierra, porque un día Señor, cuando enseñabas al hombre a orar, me incluiste entre las necesidades más elementales de la vida al suplicarle a Dios:

“El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”.

MEIMEI

86. Los nuevos samaritanos

Cap. XV – Ítem 2

¿Quién no ha caído aún en los abismos del error?

¿Quién todavía no se vio forzado a levantarse después de muchas caídas?

Tañe las cuerdas del corazón y esparce la indulgencia, mediante el servicio a los compañeros que el azote de la prueba flagela y castiga.

Los hay por todas partes:

El enfermo recluido en el manicomio, que expira a medida que la luz declina en el crepúsculo de su existencia...

La muchacha accidentada cuyos ojos debilitados ya no vuelven a filtrar el azul del cielo...

El joven que ostenta salud que desborda de su cuerpo, mientras la irreflexión arrastra su alma hacia los antros del vicio...

La mujer que reúne al mismo tiempo la ternura de

mil madres, cuando abraza a su pequeño hijo amado y enfermo que desfallece sin fuerzas para llorar...

El hombre de paso inseguro que se acuesta cansado sobre los paseos o bancos de la vía pública, que trata de conciliar el sueño sin sueños de la máxima desventura...

El agricultor, prisionero de viejos dolores, que hace varios meses no se cambia la vestimenta de la intensa lucha...

La dama elegante y hermosa cuyo corazón está repleto de equivocaciones, dentro de un pecho engalanado de joyas...

El ebrio de mirada sin brillo y labios blanquecinos, que se dirige hacia el sepulcro, tambaleándose por los sollozos de sus hijos librados a la ignorancia y la necesidad...

La anciana de piel marchita que todavía trata de coser los harapos de viejos sueños...

El infeliz sentenciado cuyo único consuelo consiste en escuchar el concierto de las aves sobre el tejado de la cárcel...

Porque edifican el bien sin alardes, en el sublime anonimato del amor fraterno, los espíritas pueden y deben ser los nuevos samaritanos, en la vida de hoy.

Aunque humildes e insignificantes, pero convencidos de que gozamos de la Eternidad, en la cual desde ahora podemos vivir felices, sigamos a Jesús, el Excelso Timonel, para acompañar la marcha gloriosa de esfuerzo y lucha en la que porfían incansablemente nuestros benefactores abnegados: los Espíritus Buenos.

EURÍPEDES
BARSANULFO

87. Ruego del estómago

Cap. XIII – Ítem 8

1– Soy la puerta de tu
sustentación. Consérvame
limpio.

2– Puedo trabajar con
seguridad. No te inclines
al desorden.

3– Muchas veces reclamas contra la carestía.
Pero gastas sumas considerables para desorganizar
mis funciones y perturbar mis servicios.

4– No me colmes de excesos.
A causa de la carga innecesaria de peso, es probable
que nos caigamos hoy mismo.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

5– No me conviertas en depósito de condimentos en demasía.

En obediencia a las leyes del organismo, transmitiré a tu sangre los venenos que me impongas.

6– No me des bebidas alcohólicas.

Si hicieras eso, no garantizaré tu propia cabeza.

7– Te ruego que me mantengas alejado de los estupefacientes, a no ser en ocasión de un tratamiento excepcional.

Una pequeña pero inconveniente gragea para reposo puede, en realidad, conducirnos hasta el borde de la muerte.

8– No deseo ni puedo alimentarme exclusivamente con los recursos celestiales.

Sólo te pido discernimiento y equilibrio.

9– Adminístrame pese a las sugerencias de la mesa festiva, incluso en los más sencillos placeres familiares.

Poseo la clave de tu armonía.

10– No me digas que vas a morirte de hambre porque no dispones de una mesa opulenta.

Por amor de Dios, no te olvides que la mayor parte de las enfermedades son consecuencia del plato abundante y que no vivimos para comer, sino que comemos simplemente para vivir.

ANDRÉ LUIZ

88. Al acecho

Cap. X – Ítem 3

Luis Borges, denodado obrero de la Causa Espírita en San Pablo, cruzaba tranquilamente la Avenida San Juan de la capital bandeirante, cuando fue alcanzado por una bala de revólver, lo que generó un gran revuelo.

Ciudadanos y guardias. Silbidos y exclamaciones.

Un pobre joven desconocido, que portaba un arma, fue apresado y llevado ante la presencia de la víctima.

Borges se mostraba asustado pero mantenía la serenidad. La bala sólo había perforado el libro que sostenía con una de sus manos apoyada sobre el pecho. Ese libro era “El Evangelio según el Espiritismo”, con el que se dirigía a cierta reunión a favor de un enfermo.

—Pido disculpas. El tiro fue casual —rogó el joven, lívido. Mientras tanto, los policías lo retenían furiosos.

Luis Borges, sin embargo, con intención de apaciguarlos abrió el volumen chamuscado y dijo:

–Veamos el mensaje del Evangelio.

Y ante el asombro general, se puso a leer en la página abierta las hermosas referencias del capítulo X, “Bienaventurados los que son misericordiosos”:

–Entonces, aproximándose a él, le dijo Pedro: – Señor,

¿cuántas veces perdonaré a mi hermano cuando haya pecado contra mí?! ¿Hasta siete veces? Le respondió Jesús: –No os digo que perdonéis hasta siete veces sino hasta setenta veces siete veces.

Cuando Borges concluyó la breve lectura, el joven prisionero se arrodilló en la calle y comenzó a sollozar. Recién entonces explicó que se encontraba allí al acecho, para asesinar a su propio hermano que lo había perjudicado en un proceso relacionado con una herencia; pero prometió desistir definitivamente de tal propósito.

HILÁRIO SILVA

89. Te afliges

Cap. V – Ítem 2

TE AFLIGES por la cercanía del pariente poco simpático. Te olvidas, no obstante, de aquellos que deambulan sin rumbo.

TE AFLIGES por un leve dolor de cabeza al que el remedio alivia.

Te olvidas, aun así, de los que son portadores de la prueba de la locura tras las rejas de un manicomio.

TE AFLIGES por perder el ómnibus en el momento apropiado.

Te olvidas, entre tanto, de los que yacen retenidos en camastros de sufrimiento y anhelan el consuelo de arrastrarse, al menos.

TE AFLIGES por el error reparable de la costurera en las prendas de vestir que le encargaste.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Te olvidas, sin embargo, de aquellos cuya piel ha sido invadida por llagas y no se quejan.

TE AFLIGES en tu casa porque alguien no preparó el plato de tu preferencia.

Te olvidas, pues, de los que pasan la noche atormentados por el hambre.

TE AFLIGES por las travesuras de tu pequeño hijo desordenado.

Te olvidas, sin embargo, de las criaturas perdidas que viven a la intemperie.

TE AFLIGES por insignificantes deberes en el ambiente doméstico.

Te olvidas, por consiguiente, de los que lloran a solas en los lechos de los hospitales.

¡TE AFLIGES tantas veces por bagatelas!...

Mira, entre tanto, hacia atrás, y cuando identifiques las aflicciones de los otros, agradecerás al SEÑOR tu propia felicidad que no conseguías apreciar.

EMMANUEL

90. Olvida y recuerda

Cap. XV – Ítem 3

Olvida el polvo y el viento.

Recuerda que la luz del sol y la pureza del agua son gratuitas.

*

Olvida el pesimismo y el augurio nefasto.

Recuerda que la marcha del progreso es inexorable.

*

Olvida la palabra

hiriente.

Recuerda que te escuchan y te observan.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

*

Olvida la enemistad.

Recuerda que el compromiso de la fraternidad nos
atañe a todos.

*

Olvida la indisposición.

Recuerda que la disciplina mental es el primer
remedio.

*

Olvida tu propio

derecho.

Recuerda que el deber personal es intransferible.

*

Olvida la censura.

Recuerda que la armonía y la cooperación edifican
siempre más.

*

Olvida la discusión

intempestiva.

Recuerda que el respeto es equivalente al cimiento de
la paz.

ESPÍRITUS DIVERSOS

*

Olvida la vanidad

intelectual.

Recuerda el valor del procedimiento correcto en todas las circunstancias.

*

Olvida las expresiones destructivas.

Recuerda que la ampliación de la siembra del bien nos aguarda.

*

Olvida la convención

nociva.

Recuerda que la espontaneidad suscita siempre mayor simpatía.

*

Olvida las

lamentaciones.

Recuerda que los minutos pasan sin esperar a nadie.

*

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Triunfar es olvidar el lado menos bueno de la vida y recordar el cumplimiento de nuestras propias obligaciones que, en verdad, sustentan nuestra alegría constantemente.

ANDRÉ LUIZ

91. Camino real

Cap. XV – Ítem 6

Hijos, el camino real hacia Dios se llama Caridad.
En ella tanto los reglamentos como las indicaciones
conservan la misma esencia.

El rumbo es caridad.

El sentimiento es
caridad. La idea es
caridad.

El paso es caridad.

El vehículo es
caridad. La

palabra es
caridad. El

trabajo es
caridad.

El movimiento es
caridad. La

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

refección es

caridad.

El aviso es caridad.

La cooperación es caridad.

La meta es caridad.

En relación con las personas, en cada circunstancia del gran viaje, las actitudes son del mismo sentido.

Caridad con los

amigos. Caridad con

los adversarios.

Caridad con los

buenos.

Caridad con los no tan

buenos. Caridad con el

prójimo.

Caridad con los

ausentes. Caridad

con los felices.

Caridad con los no tan

felices. Caridad con los

justos.

Caridad con los no tan justos.

En todos los momentos, la sugerencia será invariablemente Caridad. Creed que no hay redundancia en nuestras palabras.

Reflexionemos juntos y la meditación hará la diferencia.

JOSÉ HORTA

92. Espiritismo y tú

Cap. XVII – Ítem 4

Has tenido recientemente los primeros contactos con la Doctrina Espírita y ahora estás deslumbrado con las nuevas perspectivas espirituales de la existencia.

Ideales redentores.

Relaciones personales
enriquecidas.

Conversaciones edificantes.

Lecturas nobles.

Promisorias oportunidades de prestar servicio a la fraternidad.

Ten presente, no obstante, el compromiso con la disciplina en todas las realizaciones, de modo que la osadía no te cree frustraciones.

Llegar a ser espírita no es volverse santo automáticamente, tampoco significa privilegio ni expresa cárcel interior.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Es una oportunidad de liberación del alma con responsabilidades mayores ante las Leyes de la Creación.

Es reencarnar de nuevo moralmente, dentro de la propia vida humana.

La convicción espírita es un galardón bendito en el aprendizaje multimilenario de la evolución.

De tal modo, ni prevención ni falta de vigilancia constituyen caminos para tal conquista.

Urge sustentar perseverancia y paciencia en la concreción adecuada de cada uno de los deberes.

Evita arrancar abruptamente de tus actividades, las raíces defectuosas pero profundas; emprende algo de renovación poco a poco.

Contén los ímpetus de defensa intempestiva de tus nuevas ideas; sedimenta primero tus conocimientos.

Espiritismo es Claridad Eterna.

Gradúa la intensidad de la luz que vislumbra, para que tus ojos no sean atacados por la ceguera del fanatismo.

Muchos de nuestros hermanos todavía se debaten en las luchas de bajo nivel, porque no se han dispuesto a admitir la realidad que tú ya aceptas, pero también muchos otros han recorrido la ocasión hacia la experiencia que hoy recorres tú, y no por eso alcanzaron éxitos mayores, en la batalla íntima e intransferible que entablamos con nosotros mismos, a causa de la negligencia a la que todavía están habituados.

La creencia no nos exime de la conciencia.

El éxito y el fracaso son problemas personales. Todo depende de ti.

Quien persiste en la fantasía, se aferra a la

terquedad.

Cuanto más se edifica la inteligencia, más se intensifica el placer de servir.

Obedece, pues, el llamado del Señor, aportando buena voluntad para el crecimiento de la redención humana, a través del trabajo activo e incesante en los diversos sectores en que se puede desarrollar la colaboración.

Conserva el coraje y la confianza.

La alegría complementada con la serenidad durante la marcha regular es la fórmula ideal para llegar a la meta buscada.

Eleva tus anhelos y esperanzas, con el fin de sublimar las emociones y los cometidos.

Por encima de todo, consolida en tu corazón la certeza de que la revelación mayor es la que nos prescribe el deber de que nos propongamos junto a Jesús nuestra liberación del mal y que, para nuestro propio beneficio, comprendamos la real posición del Maestro como Excelso Conductor de nuestro mundo, con cuyo infinito amor estamos edificando el Reino de Dios en nosotros.

ANDRÉ LUIZ

93. Tenemos lo que damos

Cap. XIII – Ítem 20

Puedes guardar el pan para muchos días, aun cuando el exceso de tu casa signifique carencia de lo esencial entre tus vecinos; pero tanto como pudieras, entrega una migaja de alimento a los que en vano clavan su mirada en la hornalla sin fuego.

Puedes conservar armarios repletos de ropa inútil, aun cuando la polilla confluya contigo en la posesión del paño que adeudas a quienes se cubren con andrajos; no obstante, siempre que puedas, cede alguna migaja de tu ropa para vestir al prójimo que siente frío.

Puedes tener el bolsillo repleto, aun cuando el dinero superfluo te imponga problemas e inquietudes; sin embargo, cuando pudieras ofrece una migaja de recurso a los hermanos carentes.

ESPÍRITUS DIVERSOS

Puedes coleccionar perfumes y adornos para usarlos a voluntad, aun cuando pagues caro la hora de abuso, pero siempre que puedas acerca una migaja de remedio a los enfermos abandonados.

Un día, que será noche para tus ojos, dejarás platos llenos y muebles abarrotados, cofres y adornos, para emprender la travesía de la gran oscuridad; entre tanto, no todo será tinieblas en tu viaje, porque las migajas de amor que hayas distribuido se habrán multiplicado en tus manos como bendiciones de luz.

MEIMEI

94. Verdad y creencia

*Cap. XIX – Ítem 1 – “Y si os digo la verdad,
¿por qué no me creéis?”
– Jesús (JUAN, 8:46.)*

Jesús enseñó la verdad en todas las situaciones de su peregrinación mesiánica.

A todos concedió amor puro, bendiciones de luz y bienes para la Eternidad.

Demostró con sus testimonios la excelencia de sus enseñanzas...

Distribuyó la caridad simple y espontánea, sin melindres y sin herir...

En cada caso indicó la lógica cabal de las circunstancias de la vida...

A nadie engañó...

No mintió por ninguna razón...

Perdonó sin proponer

condiciones... Cedió en beneficio de todos.

ESPÍRITUS DIVERSOS

No temió ni vaciló al mencionar la realidad, ni eludió demostrarla con su propio ejemplo.

No esperó bonificaciones; siempre prestó servicio. De nadie se quejó; se sacrificó a sí mismo.

No se mantuvo en una posición de neutralidad: tomó decisiones.

Corresponde, pues, a quien recibe los dones divinos de la claridad evangélica amar y perdonar, edificar el bien y la paz mediante la adopción ostensiva de la Vida Cristiana, sea en la elaboración de la teoría o en el esfuerzo de la aplicación.

Si poseemos la luz de la verdad, ¿por qué no hemos de seguir su ruta de luz?

EMMANUEL

95. Si quisieras

Cap. XXV – Ítem 5

Dices que el mundo es un cúmulo de males infinitos; entre tanto, si quisieras edificar el bien en tu alma, respira a partir de ahora en la región del mundo mejor que surgirá de ti mismo.

Dices que la casa donde resides es una forja de sufrimiento por la incomprensión de familiares que ignoran tus ideales; no obstante, si quisieras servir con paciencia y bondad, y dar ayuda a cada uno sin reclamar retribución, poco a poco todos conocerán tus principios a través de tus actos, y tu hogar se convertirá en un nido de bendiciones.

Dices que la ingratitud reside en el campo donde trabajas, al punto que lo transforma en un lugar de suplicio, pero si quisieras consagrarte a tu deber con humildad y tolerancia, notarás que tu ejemplo obtendrá el respeto y el cariño de los otros, de modo que tu tarea se convertirá en un manantial de alegría.

Dices que has perdido la fe, a causa de aquellos que enseñan la virtud sin practicarla; sin embargo, si quisieras cumplir con devoción tus obligaciones, la fe brillará en tu corazón, como una fuente de júbilo intransferible.

Dices que no dispones de recursos para ayudar al compañero que enfrenta una lucha mayor, pero si quisieras reposar unos minutos menos en tus quehaceres diarios, podrás convertir algunas horas de la semana en auxilio o consuelo para tus semejantes, con lo que conquistarás la simpatía y la colaboración de muchos.

Nunca te quejes, por ningún motivo.

Recuerda que la vida al igual que el tiempo, es una concesión de Dios dirigida a ti y, por encima de toda prueba o angustia, la vida y el tiempo habrán de responderte con la bendición de la luz o con la experiencia de la oscuridad, según tú quieras.

ANDRÉ LUIZ

96. Sé compasivo

Cap. XIII – Ítem 17

Sin compasión no existe caridad.

Las lágrimas derramadas al calor vivo de la piedad corroen las gruesas cadenas de la prueba.

Desterremos de nosotros la insensibilidad cruel ante las tramas de la angustia que se desarrollan en nuestra ruta.

La piedad es la simpatía espontánea y desinteresada que se antepone a la simpatía gratuita o despectiva. Ella debe conducirnos a la práctica del socorro moral y material, junto a aquellos que nos la despiertan, de lo contrario se vuelve infructífera.

Cuando el sufrimiento ajeno no nos sensibiliza, la Orientación Divina establece que lo experimentemos de igual modo, a fin de que evaluemos el dolor del prójimo y nos predispongamos a ampararlo.

Sólo la piedad consoladora trae alegría al espíritu y genera elevación y valor. Huyamos de la compasión

aparente, manifiesta en las lágrimas de cocodrilo, en los gestos y exclamaciones pomposas, en los escenarios artificiales de la ficción.

La conmiseración se mide por la devoción y la solicitud fraternales que promueve. A ella se debe que gradualmente se vayan despoblando las zonas de purgación moral de la Espiritualidad.

Deja que te enternezcan los entretelones conmovedores de las crisis de llanto, en muchas ocasiones templadas con sangre y sudor; sin embargo, no te detengas ahí, trata de resolverlas.

Escudriña los callejones intransitables de la necesidad y beneficia a las almas que se agitan con desesperación, dentro de la jaula de su propio cuerpo.

Compadécete no sólo de los escenarios estridentes de la falencia íntima, sino también de los padecimientos enmascarados por el silencio y el orgullo, la ingenuidad y la falta de experiencia. Inunda de amor los corazones mantenidos en el vacío del tedio.

Protege a la infancia desvalida, pues los pequeños viajeros de la carne no tienen quien los guíe.

Favorece con la moneda y bendice con la palabra a los menesterosos harapientos, que sólo reciben las caricias de los perros que deambulan por las calles.

Con la convicción de que la piedad sincera jamás expresa la cobardía que pudiera corroer el bien, ni el ridículo que excita la carcajada ajena, acatémosla como una fuerza de renovación de las almas y como la luz interior de la Verdadera Vida, eternizada por Dios.

Ten compasión.

CAIRBAR SCHUTEL

97. Escuela de bendición

Cap. XV – Ítem 4

Padeces cansancio de la vida, sinsabores domésticos, la deserción de amigos, la ausencia de alguien...

Por eso te despertaste impaciente dispuesto a olvidar. Fuiste en busca de espectáculos públicos que no te distrajeran, y consumiste comprimidos relajantes que no anestesiaran tu corazón.

Entre tanto, para reconfortarte, al menos una vez a la semana, sal de ti mismo y busca en la caridad la escuela de la bendición.

En cada sector aprenderás diferentes lecciones, al contacto con aquellos que leen la cartilla de los dolores que tú ignoras.

Descubrirás la verdadera película de la angustia en el martirio silencioso de los que yacen en un camastro de

espinas sin quejarse; la emocionante novela de las madres solas que, entre gemidos, brindan a sus hijos no nacidos el refugio de su seno como un plato de lágrimas.

Verás hombres apesadumbrados, que luchan penosamente por una simple rodaja de pan, como atletas perfectos del sufrimiento, además de los que disputan valientemente con los animales, un lugar de reposo al amparo de ruinas abandonadas.

Observarás más aún: los paralíticos que sueñan con la alegría de arrastrarse, los que están cubiertos de llagas ardientes y suplican un instante de alivio, los que lloran por mutilaciones traídas de la cuna y los que vacilan desorientados en la noche cerrada de la locura...

Te reconocerás entonces consolado, esparciendo consuelo, y en armonía contigo mismo, de modo que cuando regreses al confort de tu casa murmurarás feliz:

—¡Muchas gracias, Dios mío!

MEIMEI

98. Convocatoria y elección

Cap. XVIII – Ítem 1

Sin flor no hay semilla.

Pero si la flor prepara, sólo la semilla permanece.

Sin instrucción, la máquina es una incógnita.

Pero si la instrucción avisa, sólo la máquina produce.

Sin convicción, la actitud no aparece.

Pero si la convicción indica, sólo la actitud define.

Sin programa, el trabajo se desordena.

Pero si el programa sugiere, sólo el trabajo realiza.

Sin teoría la experiencia no se expresa.

Pero si la teoría estudia, sólo la experiencia marca.

ESPÍRITUS DIVERSOS

Sin lección el ejercicio no vale.
Pero si la lección esclarece, sólo el ejercicio
demuestra.

Sin enseñanza, la obra no aparece.
Pero si la enseñanza aconseja, sólo la obra convence.

*

Dijo Jesús en referencia a la Divina Ascensión: “Serán muchos los llamados y pocos los escogidos para el reino de los cielos”. Eso quiere significar que sin convocatoria no hay elección.

Pero si estamos claramente informados de que la convocatoria proviene de Dios y atañe a todas las criaturas humanas en el momento preciso de la evolución, sólo la elección que depende de nuestro ejemplo nos abre el camino hacia la Vida Mayor.

EMMANUEL

99. Mensaje del niño al hombre

Cap. VIII – Ítem 4

Construiste palacios que causan admiración a la Tierra; entre tanto, si me dejas a la intemperie porque me faltan medios para pagar hospedaje, probablemente durante la noche me helaré de frío.

*

Multiplicaste los graneros de frutos y cereales de modo de garantizar tus propias riquezas; sin embargo, si me niegas un lugar en la mesa porque carezco de dinero para pagar el pan, me temo que moriré de hambre.

*

ESPÍRITUS DIVERSOS

Erigiste universidades maravillosas, pero si me cierras la puerta de la educación porque no dispongo de una llave de oro, temo caer en el crimen sin notarlo.

*

Creaste hospitales gigantescos; no obstante, si no me defiendes de las garras de la enfermedad porque no te muestro una tarjeta de crédito, descenderé muy temprano al torbellino de lamuerte.

*

Proclamas el bien como base de la evolución; aún así, si no eres paciente conmigo porque yo te desprecio, probablemente hoy mismo he de caer en la celada del mal, como un ave desprevénida cae en el lazo del cazador.

*

En nombre de Dios al que dices amar, ¡compadécete de mí!... Ayúdame hoy para que yo te ayude mañana.

No te pido lo máximo que tal vez alguien vaya a pedirte, en mi beneficio...

Ruego nada más que lo mínimo de lo que estás en condiciones de darme, para que yo pueda vivir y aprender.

MEIMEI

100. Tú y los otros

Cap. XIII – Ítem 9

Amigo, atendamos al llamado de la fraternidad.

Abre tu alma a las manifestaciones de la generosidad para con todos los seres, sin encerrarte en la torre de las falsas situaciones en relación con el mundo.

So pretexto de vivir con dignidad, no camines indiferente al paso de tus semejantes.

Busca relacionarte con las personas de todos los niveles sociales, por medio del cultivo de amigos más allá de las fronteras del hogar, de la fe religiosa y de la profesión.

Evita la circunspección constante y la tristeza sistemática que generan la indiferencia y ahogan la simpatía.

No menosprecies a la persona mal vestida ni a la persona bien presentada.

No generes excepciones en la gentileza para con el

ESPÍRITUS DIVERSOS

compañero con menos experiencia o con menos educación, ni humilles al que atenta contra la gramática.

No dejes pasar meses sin visitar y hablar con tus hermanos menos favorecidos, ignorando el dolor que tal vez exista.

No condiciones las relaciones con los demás al traje y la corbata, a las uñas esmaltadas o a los zapatos brillantes que puedan lucir. No te esclavices al título convencional ni exageres las exigencias de tu posición en la sociedad.

Presta atención a quien te la pida, sin crear impedimentos. Entabla conocimiento con los vecinos, sin solemnidades. Haz amistad desinteresadamente.

Acepta el favor espontáneo y también presta servicio sin pensar en la remuneración.

Nadie puede escapar de la convivencia con la humanidad.

Sabe, pues, vivir con todos para que el orgullo no socave tu equilibrio.

Quien se encastilla en su propio espíritu, puede compararse con el pozo de agua estancada que se envenena a sí mismo.

Sé
comunicativo.

Sonríe a los
niños. Saluda
a un anciano.

Conversa con el enfermo.

Libera a tu corazón; destruye las barreras de conocimiento y fe, título y tradición, vestimenta y clase social, que existen entre tú y tus semejantes, y la felicidad

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

que puedas crear para los otros será una luz de felicidad
siempre mayor que brillará en ti.

ANDRÉ LUIZ

101. Cuando regreses

Cap. XVIII – Ítem 7

Sufres mientras solicitas alivio y te embriagas con la oración como quien asciende al Cielo por la escala sublime de la bendición...

Imploras la presencia del Cristo.

Aun así, no encuentras al Maestro, delante del cual te postrarías humildemente.

Sabes, no obstante, que desde las Alturas los Brazos Eternos sostienen tu vida, y mientras te enterneces en la melodía de la confianza, sientes que tu alma se corona de luz al fulgor de las estrellas. Suplicas al orar tu felicidad y la felicidad de los que más amas; obtienes de tal modo consuelo y la reparación de tus energías... Sin embargo, cuando regreses de la divina excursión que haces en pensamiento, descende tu mirada hasta el valle de los que padecen.

Descubrirás a aquellos para quienes la más pequeña

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

migaja de tu bienestar representará invariablemente, de algún modo, la conquista de la perfecta alegría.

Los mutilados que disimulan el llanto, los enfermos abandonados a las pesadillas nocturnas, los desventurados en desesperación, y los niños que se amontonan delante de la chimenea de nadie...

Al descubrirlos, por cierto, no les dirigirás apenas tu mirada condolida, sino que les tenderás tus manos, en el aprendizaje de la redentora ciencia de auxiliar.

Comprenderás entonces que también puedes distribuir en la Tierra el tesoro de amor que imploras al Cielo y, ¿quién sabe?

Tal vez hoy mismo, cuando penetres en el cuarto a oscuras de algún enfermo al que el mundo relegó al camastro de la angustia, encontrarás al Señor que vela sus horas, que te dirá con ternura inefable:

—¿Para qué me
llamaste? Aquí
estoy.

MEIMEI

102. La reivindicación

Cap. X – Ítem 17

Hacía tiempo que Saturnino Peixoto aspiraba a que algún hombre público lo atendiera para beneficiarlo con la apertura de una calle.

Para eso conversó, estudió, argumentó...

Arribó a la conclusión, finalmente, que la persona indicada sería el diputado Otaviano, recientemente electo, hombre a quien todos se referían con la mejor opinión, por lo atento y cariñoso que era al dedicarse a solucionar los problemas de la extensa región que representaba.

Luego de escuchar al escribano de la ciudad, Saturnino redactó una larga carta con una memoria donde minuciosamente justificaba la petición.

Y se quedó en espera de la respuesta.

Transcurrieron días, semanas, meses.

Nada.

Indignado, Saturnino comenzó a reprochar la conducta política del diputado que ni siquiera había respondido su carta.

Cada vez que pensaba en el tema criticaba al político con una censura mordaz, e involucraba a todos los hombres con desempeño público en una condena desagradable.

De nada servían las reflexiones de su compañera, Doña Estefanía, de convicción espírita, que le recomendaba perdonarlo y olvidarse.

Pasaron tres años, hasta que la solicitud caducó.

Obligado a desistir de la idea, Saturnino conservó sin em-

bargo un profundo resentimiento hacia el legislador que concluía su mandato.

Pero un día, mientras revolvía el contenido de una vieja estantería de su escritorio, encontró sorpresivamente entre libros y papeles relegados a las polillas, la memoria que había redactado al diputado, dentro del sobre con su dirección y la estampilla, cubierto de polvo.

Saturnino se había olvidado de enviar la carta...

HILÁRIO SILVA

103. Súplica de las manos

Cap. XXV – Ítem 3

1– Hemos nacido contigo para realizar tu tarea. No nos mantengas desocupadas.

2– Evita emplearnos en bebidas y alimentos inadecuados. No nos obligues a imponerte el suicidio.

3– No te quejes del mundo.

En realidad, no conseguimos tocar las estrellas, pero podemos plantar flores.

4– Es probable que algunas veces tengas necesidad de extendernos para pedir.

Antes que eso, oriéntanos hacia el trabajo para que lleguemos a ser merecedoras.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

5– Haces referencia a la genialidad del cerebro.

Entre tanto, sin nosotras, la Torre Eiffel habría quedado en proyecto y las sinfonías de Beethoven no serían más que una ilusión.

6– Te enorgulleces de muchas máquinas.

Sin embargo, sin nuestra cooperación las máquinas serían inútiles.

7– Dices que el mantenimiento de tu existencia está en su hora de muerte.

Pero si lo quisieras cultivaremos porotos, arroz, choclo o papas y enriqueceremos tu vida.

8– Te lamentas por la falta de empleados.

No te olvides que es un insulto exigir a los otros lo que podemos hacer por nosotros mismos.

9– Manifiestas que careces de tiempo para ayudar, aunque inviertes largas horas en conversaciones infructuosas.

Recuerda que Dios no nos confió a ti para que estemos guardadas dentro de un bolsillo o colgadas de ventanas o postes, sillones o balaustradas.

10– En muchas ocasiones caes en la sombra de la tristeza o el desánimo, y tu cabeza se convierte en un recipiente de amargura. Entre tanto, si nos pusieras al servicio del bien, canalizaremos tus angustias a través del trabajo y entonces sonreirás

ESPÍRITUS DIVERSOS

a cada instante, porque hallarás la alegría de vivir con la forma de una nueva luz.

ANDRÉ LUIZ

104. Plegaria en el templo espírita

Cap. XXVIII – Ítem 4

Señor Jesús, bendice por misericordia, el hogar que nos diste para el servicio de la oración.

Congréganos aquí con tu amor y enséñanos a ir en tu busca para que no nos perdamos a un lado del camino.

En los momentos felices sé nuestra fortaleza, a fin de que la alegría no nos transforme en ingratos e insensibles.

En los momentos amargos sé nuestro apoyo para que la tristeza no nos vuelva abatidos e inútiles.

En los días claros, concédenos la bendición del esfuerzo en el trabajo digno.

En las noches tempestuosas, esclarece a nuestro espíritu para que comprendamos tus advertencias.

ESPÍRITUS DIVERSOS

Inclínanos a pensar con el sentimiento, a fin de que no acumulemos hielo en el cerebro, e indúcenos a sentir con el pensamiento para que no haya fuego en nuestro corazón.

¡Ayúdanos de modo que la caridad en nuestra existencia no sea vanidad que lastime a los otros, y para que la humildad en nuestros días no sea orgullo que azote!...

Auxílianos para que nuestra fe no se convierta en fanatismo y para que nuestra valentía no se transforme en petulancia.

Adorable Benefactor, perdona nuestras faltas. Maestro Sublime, recupéranos para la lección.

¡Sobre todo, Señor, haz que entendamos tu Divina Voluntad, de modo que si aprendemos a servir contigo, sepamos diluir la oscuridad de nuestra presencia en la gloria de tu luz!

EMMANUEL



CURSO.
espirita.COM

info@cursoespirita.com
cursoespirita.com